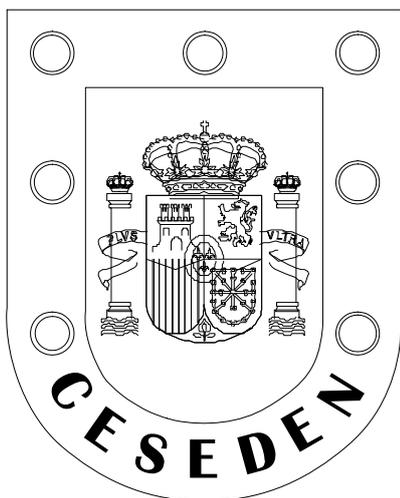


BOLETÍN DE INFORMACIÓN

núm. 292



COLABORACIONES

- EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN Y LA ESTABILIDAD ESTRATÉGICA EN LA ZONA
Belén Pérez de Lara
Doctora en Ciencias Políticas.
- MÁS ALLÁ DE LA OPERACIÓN IRAQUI FREEDOM. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LAS RELACIONES ENTRE CORRESPONSALES Y MILITARES
Arturo Esteban Ceballos
*Capitán de Infantería de Marina.
Experto universitario por el Instituto "General Gutiérrez Mellado".*
- LAS DOCTRINAS TERRESTRES ESPAÑOLAS EN LOS SIGLOS XX Y XXI
Juan López Martín
Teniente coronel del Ejército de Tierra.
- PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIOS EN LAS ACTIVIDADES DEL PROGRAMA MILITAR DEL DIÁLOGO MEDITERRÁNEO DE LA OTAN
Antonio Armada Vázquez
Comandante del Ejército de Tierra.
- PERSPECTIVAS DE LA ENSEÑANZA MILITAR DE FORMACIÓN "DECLARACIÓN DE BOLONIA"
Fernando Zumalacárregui Luxán
Capitán de navío.
- ÚLTIMOS CONFLICTOS. PRÓXIMOS CONFLICTOS
Miguel Alonso Baquer
General de brigada del Ejército de Tierra.
- CHINA: UNA AMENAZA PARA SÍ MISMA
Fernando Villena Sánchez
Licenciado en Derecho.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CENTRO

año 2005

MINISTERIO DE DEFENSA

COLABORACIONES

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN Y LA ESTABILIDAD ESTRATÉGICA EN LA ZONA

Belén Lara Fernández
Doctora en Ciencias Políticas.

Introducción

La zona más inestable, complicada y de mayor importancia estratégica del mundo se ha encontrado con una distorsión adicional: la inesperada victoria del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales que se celebraron en Irán el 25 de junio de 2005. La República Islámica de Irán tiene 26 años de antigüedad y es una potencia regional con cerca de 75 millones de habitantes y 3.000 años de historia, con las mayores reservas de gas natural del mundo y poseedor de la décima parte de las reservas de petróleo mundiales. El que ganase las elecciones la opción más fundamentalista entre todas las que concurrían al proceso electoral ha puesto en cuestión el titubeante reformismo impulsado por el anterior presidente Jatamí y, ante todo, ha enturbiado las relaciones y la apertura hacia los países occidentales. Ni los estadounidenses ni los europeos contemplaban la posibilidad de una victoria de Ahmadineyad (quizá porque nos cuesta ponernos en el lugar de los otros) pero el fracaso económico y político del reformismo, con el aumento de la inflación, del desempleo (un tercio de los licenciados no encuentra trabajo) y del número de indigentes (más de 10 millones de iraníes viven por debajo del umbral de la pobreza), unido a la corrupción y a que los más pobres son los más fundamentalistas, explican que las opciones más moderadas y reformistas hayan fracasado. La negociación nuclear con los mediadores europeos, que esperaban que ganase el pragmático Rafsanyani, se complicó enormemente y finalmente se encuentra en punto muerto.

Las primeras declaraciones de Ahmadineyad tras conocerse los resultados electorales no dejan ninguna duda sobre sus intenciones: Manifestó que seguiría negociando, pero anteponiendo la defensa de los intereses de Irán y subrayando su derecho a mantener el programa nuclear, porque lo necesitan para el desarrollo de su país. También quiso dejar clara su postura respecto a Estados Unidos declarando que el pueblo iraní no tiene mucha necesidad de Estados Unidos y que no contemplaba la necesidad de mejorar las relaciones con Washington, lo que agravará las tensiones porque su estilo será más de

enfrentamiento y menos de contemporización hacia la comunidad occidental. Los partidarios del candidato Rafsanyani apostaban por la apertura de relaciones con Estados Unidos, al estar convencidos de que es el último obstáculo para vencer su aislamiento internacional, al que atribuyen su estancamiento económico. Ahmadineyad desestimó los comentarios provenientes de la Casa Blanca sobre su victoria y sobre la falta de democracia en las elecciones iraníes, perfilando un inquietante horizonte de confrontación con Estados Unidos, que -en palabras del presidente Bush- nunca permitirá que Irán se nuclearice y que lo impedirá aunque para ello tenga que utilizar la fuerza militar. Por estas y otras manifestaciones se puede considerar también que los más neoconservadores de la administración Bush -con Cheney y Rumsfeld a la cabeza- han resultado los otros vencedores de las elecciones iraníes, ya que no han ocultado en ningún momento su satisfacción por el triunfo de un Ahmadineyad que favorecerá sin ninguna duda la confrontación, aunque argumentando que es porque se producirá un colapso del régimen debido al descontento popular.

Lo cierto es que, más allá de su mensaje populista, la idea de que Irán tiene derecho a acceder a la tecnología nuclear y de que es necesaria para el desarrollo del país es compartida por las élites iraníes por encima de consideraciones ideológicas, ya que la asocian con la modernidad y el progreso, con la necesidad de incrementar la capacidad eléctrica y de reducir la dependencia del petróleo, y ven los esfuerzos por evitarlo como una discriminación frente a otros países como India, Israel y Pakistán.

Mientras tanto, la Unión Europea, en un ejercicio de realismo político, expresó su disposición a seguir negociando con el nuevo Gobierno iraní siempre que respetara los compromisos adquiridos por el anterior y mantuviera la suspensión de enriquecer uranio. El denominado grupo EU-3, conformado por Alemania, Francia y Reino Unido, que son los que han llevado a cabo el proceso de negociación con los iraníes, se comprometió en mayo de 2005, con anterioridad a las elecciones iraníes, a presentar en agosto de ese año un conjunto de propuestas de cooperación tecnológica, comercial y política a cambio de la renuncia de Irán a proseguir con el programa nuclear. Empero, el 20 de julio el responsable del programa nuclear iraní exigía el levantamiento parcial de la prohibición de enriquecer uranio. Los negociadores europeos respondieron que si no se mantenía la suspensión se alinearían con Estados Unidos y reclamarían al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la imposición de sanciones internacionales, algo a lo que siempre se habían mostrado contrarios, pero que se vieron obligados a hacer.

A continuación analizaremos el programa nuclear de Irán y cómo se ha desarrollado el proceso negociador con Europa, hasta llegar a la última propuesta europea que ha obtenido el rechazo iraní. Posteriormente nos detendremos en las posibilidades reales de que el Consejo de Seguridad actúe contra Irán y en qué sentido podría hacerlo. Después abordaremos la inestabilidad de la zona más conflictiva del mundo y cómo puede influir en su entorno el que Irán llegue a poseer armamento nuclear, unido al programa de misiles estratégicos que está desarrollando. Por último veremos las repercusiones de un posible ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes realizado por Israel o por Estados Unidos, y las que podría tener un ataque militar de más calado, para así poder establecer los posibles escenarios futuros en el desarrollo de esta crisis.

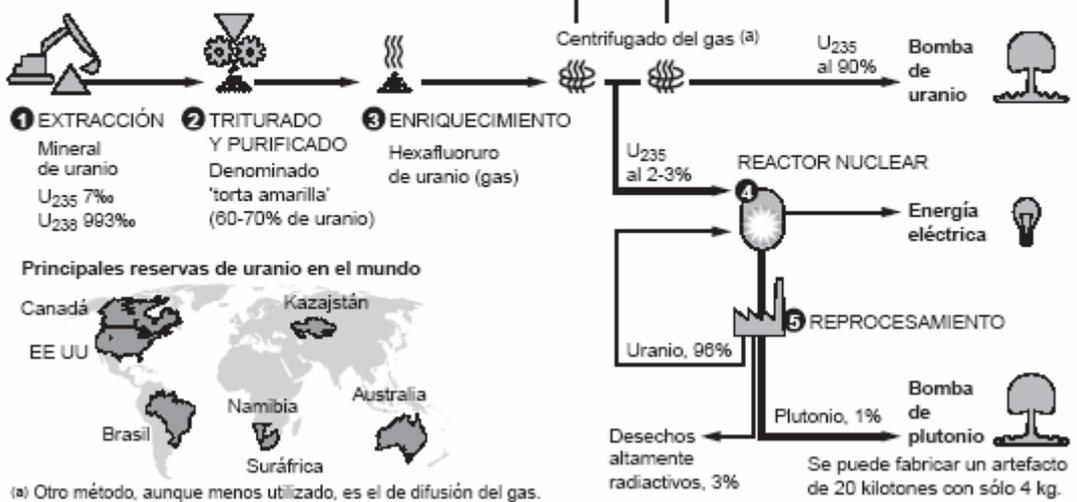
El programa nuclear iraní

El Gobierno iraní tiene el proyecto de construir hasta 20 centrales nucleares en el futuro y desean obtener por sus propios medios el combustible nuclear necesario para que éstas funcionen. La construcción de reactores nucleares, el enriquecimiento de uranio y el lograr un ciclo completo de combustible nuclear no constituyen violación alguna de tratados o leyes internacionales. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) del cual es parte Irán permite (artículo IV) el enriquecimiento de uranio para proveerse de combustible para reactores, y el Protocolo Adicional del TNP -en caso de que hubiera sido ratificado por Irán- no lo prohíbe. Empero, esta actividad puede utilizarse indebidamente para enriquecer uranio para armas nucleares ⁽¹⁾, por lo que el Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA) inspecciona las instalaciones, verifica que el material nuclear no se utiliza para fabricar armamento nuclear e insiste en que cualquier programa de enriquecimiento de uranio debe ser declarado. El director general del OIEA, el reciente premio Nobel de la Paz, Mohamed El Baradei ha manifestado que todo el material nuclear declarado por Irán ha sido inventariado y que dicho material no ha sido destinado a actividades prohibidas, pero que no se puede afirmar que no haya materiales o actividades nucleares sin declarar porque Irán actúa con falta de transparencia y coopera a un ritmo muy lento, figura 1.

¹ En síntesis, el enriquecimiento de uranio consiste en incrementar el número de átomos de uranio 235, lo que permite una reacción en cadena continua y mantenida. La diferencia estriba en que para que funcione un reactor nuclear la proporción oscila entre un 2% y un 3%, mientras que para armamento atómico debe ser de un 90% o más. El método más común para enriquecer el uranio es convertirlo en gas e introducirlo en una serie de centrifugadoras.

El procesamiento del uranio y sus aplicaciones

El enriquecimiento de uranio es uno de los pasos necesarios para obtener el combustible (uranio²³⁵) que precisan los reactores nucleares, así como las armas atómicas. Este es el proceso:



Fuente: OIEA y BBC.

EL PAÍS

Así pues, a Irán bajo las condiciones del TNP le está permitido poseer un ciclo completo de combustible nuclear, pero la cuestión es que durante casi dos décadas ha ocultado a la comunidad internacional que desarrollaba un programa nuclear secreto, por lo que su credibilidad queda minada. El OIEA ha confirmado que sus inspectores descubrieron componentes no declarados, pertenecientes a una avanzada centrifugadora para el enriquecimiento de uranio, en la base militar de las fuerzas aéreas en Parchín, cerca de Teherán. Asimismo, han constatado que están construyendo túneles y depósitos subterráneos con el objetivo de almacenar materiales y equipos atómicos, de los que tampoco habían informado. Irán ha demostrado una gran capacidad para ocultar actividades nucleares muy importantes al OIEA, de hecho, hasta que el Consejo Nacional de Resistencia de Irán -el grupo de oposición y resistencia al régimen iraní con sede en París- lo reveló, no se conocía la existencia de la planta de enriquecimiento de uranio de Natanz, ni de la planta de separación de plutonio de Arak. Las autoridades iraníes admitieron que habían adquirido componentes para su construcción en el mercado negro y, en consecuencia, desde entonces el desarrollo de dicho ciclo para la obtención de combustible nuclear se considera inaceptable tanto para Estados Unidos como para la Unión Europea.

En estos momentos, las instalaciones nucleares de Irán, hasta donde conoce el OIEA, están situadas en Anarak (almacenamiento de residuos), Arak (planta en construcción para producción de agua pesada), Bushehr (reactor de agua ligera), Isfahán (reactores

operativos e instalaciones para el enriquecimiento de uranio), Karaj (almacenamiento de residuos radiactivos), Natanz (planta de enriquecimiento de uranio mediante centrifugadoras) y Teherán, donde se ubican el Centro de Investigación Nuclear -con un reactor operativo y una instalación de manipulación de residuos- y la Compañía Eléctrica Kayale, que ha enriquecido uranio con centrifugadoras. En Lashkar Ab'ad se comenzaron a construir unas instalaciones para el enriquecimiento de uranio por láser, pero actualmente están desmanteladas. Como se puede comprobar en el mapa (figura 2) que se incluye a continuación, las instalaciones están diseminadas a lo largo del territorio de todo el país y algunas están camufladas para evitar que les suceda lo mismo que a Irak, cuando en 1981, en una operación de ataque aéreo, Israel destruyó las instalaciones nucleares iraquíes de Osirak.

Instalaciones nucleares en Irán



EL PAÍS

La más avanzada de todas estas instalaciones es la de Buser, donde están construyendo, con la cooperación de Rusia, un reactor nuclear que, en un principio, debería haber comenzado a funcionar a finales del año 2005, aunque posteriormente los rusos anunciaron su voluntad de posponer hasta comienzos de 2007 el suministro del combustible nuclear. Rusia ha firmado un acuerdo con el régimen iraní, según el cual se

les garantiza el abastecimiento de combustible para esta central durante un periodo de diez años y se establece el compromiso –para tranquilizar a la comunidad internacional- de retirar el combustible una vez utilizado, para que así quede garantizado el uso exclusivamente civil del mismo y evitar su posible reprocesamiento en material de uso militar. La firma de este acuerdo entre Moscú y Teherán se produjo tres días después del encuentro que tuvo lugar entre Putin y Bush a finales de febrero de 2005 en Bratislava y no gustó demasiado en Washington. Tampoco les parece adecuado que Rusia se haya convertido en el proveedor clave de Irán en su empeño por construir grandes reactores nucleares, pero para Rusia es un negocio multimillonario. Estados Unidos considera que la energía nuclear no es necesaria en un país con tantas reservas de petróleo y se ha opuesto vehementemente a la colaboración ruso-iraní y a la transferencia de tecnología nuclear que podría derivar en un programa de armas nucleares. Rusia ha expresado su intención de seguir con esta cooperación, mientras que la Unión Europea asegura que la transferencia de combustible nuclear de Rusia a Irán no afecta negativamente a los esfuerzos de Moscú y de los europeos por contener la proliferación iraní ⁽²⁾.

Aunque el reactor de Busher no estará listo para entrar en funcionamiento hasta el 2007 y todavía no hay material nuclear en el recinto, varias baterías antiaéreas vigilan el cielo iraní ante el riesgo de que sea destruido, ya que esta central atómica es el objetivo más visible de su programa nuclear. Para reforzar esta defensa han comprado a los rusos misiles antiaéreos capaces de destruir proyectiles dirigidos, misiles de crucero y bombas lanzadas desde aviones. Los iraníes no se toman a la ligera las filtraciones sobre un plan de Israel para bombardear la planta una vez que se almacene el combustible, al igual que hicieron con la de Irak, ni las declaraciones de Netanyahu al afirmar que si fuera elegido jefe del Gobierno de Israel el 28 de marzo de 2006 no descartaba bombardear esa central, aunque en un informe recientemente elaborado se cuestiona que la fuerza aérea israelí tenga capacidad para destruirla, ya que no puede utilizar las bases aéreas de otros países y el objetivo se encuentra demasiado lejos ⁽³⁾. Tampoco han hecho oídos sordos los iraníes a las afirmaciones a modo de amenaza del vicepresidente estadounidense Cheney de que Israel podría lanzar ataques aéreos preventivos contra las instalaciones nucleares iraníes.

² Rusia y la Unión Europea abordaron el asunto de la nuclearización iraní en una reunión de los responsables de Asuntos Exteriores de ambas partes celebrada en Luxemburgo, preparatoria de la cumbre euro-rusa del 10 de mayo de 2005, mostrando gran sintonía sobre cómo proceder en las negociaciones con Irán.

³ Arieh O'Sullivan, "Israel denies plans to attack Iran", *Jerusalem Post*, 7 diciembre 2005.

El periodista Seymour Hersh, en un reportaje publicado en *The New Yorker* ⁽⁴⁾, informaba de la realización por parte de Estados Unidos de operaciones secretas de reconocimiento dentro de Irán con el fin de identificar y aislar una serie de objetivos que pudieran destruirse mediante incursiones relámpago, realizando ataques “quirúrgicos”. El objetivo principal de este ataque preventivo consistiría en destruir o inutilizar temporalmente la capacidad nuclear de Irán, pero también podría servir para desestabilizar al régimen iraní y desencadenar su caída. El Pentágono desmintió con una rotundidad excesiva esta información, convirtiéndolo en un mentís muy poco convincente. Después se confirmó que, al menos desde abril de 2004, Estados Unidos ha estado utilizando pequeños aviones espía no tripulados para buscar indicios de actividad de desarrollo de armas nucleares, imposibles de detectar desde un satélite, y al mismo tiempo identificar los objetivos de un posible ataque. Estos aviones despegan desde instalaciones militares norteamericanas en Irak.

Para el régimen iraní desarrollar su programa nuclear es una cuestión de prestigio e independencia nacional, porque Irán está tratando de constituirse en un interlocutor fuerte, que no admite discriminaciones humillantes y que aspira a normalizar sus relaciones internacionales. También tiene un gran interés energético, ya que pese a contar con grandes reservas de petróleo y gas, éstas se consideran insuficientes a largo plazo. Pero, sin duda, el principal interés es estratégico: la posesión de armamento nuclear constituiría un magnífico elemento de disuasión frente a Estados Unidos e Israel.

El proceso de negociación entre Irán y Europa

Desde comienzos de 1992 los iraníes venían permitiendo que el OIEA inspeccionase cualquiera de sus instalaciones nucleares y, con anterioridad a 2003, ninguna de estas inspecciones había revelado violación alguna del TNP. A partir de ese año Irán fue informando con reticencia a la comunidad internacional sobre sus instalaciones nucleares ⁽⁵⁾. En octubre de 2003 los ministros de Asuntos Exteriores del EU-3 visitaron ese país para tratar con sus dirigentes el asunto nuclear. Irán firmó el Protocolo Adicional del TNP en diciembre de ese mismo año -todavía no ratificado por su Parlamento- y se comprometió a suspender temporalmente todas las actividades de enriquecimiento de uranio. En noviembre de 2004 los cuatro países, con el apoyo del alto representante de la

⁴ Seymour M. Hersh, “The Coming Wars”, *The New Yorker*, 24-31 enero 2005.

⁵ Para ampliar información véase Kerr, Paul, “IAEA Presses Iran to Comply With Nuclear Safeguards”, *Arms Control Today*, Vol. 33, nº 6, julio/agosto 2003.

Unión Europea, Javier Solana, firmaban el “Acuerdo de París” cuyo objetivo era abrir un periodo de negociaciones que desembocaran en conseguir como resultado unas “garantías objetivas” (expresión sin definir en el texto) de que el programa nuclear era exclusivamente para usos pacíficos. A cambio se le garantizaría la cooperación nuclear, tecnológica y económica, y el llegar a compromisos sobre asuntos de seguridad. Mediante este Acuerdo Teherán se comprometió de nuevo a suspender temporalmente la fabricación de uranio enriquecido y a aceptar las inspecciones sin preaviso y el acceso considerado necesario por el OIEA, aunque no el acceso sin restricciones para los inspectores. En contrapartida, pidió grandes compensaciones económicas y que se le facilitase la tecnología nuclear precisa para uso civil y pacífico.

El Gobierno iraní anunciaba que se comprometía a congelar su programa nuclear como culminación al proceso negociador promovido y realizado por el EU-3, quien reconocía que la suspensión era una medida voluntaria de creación de confianza y no una obligación legal. El OIEA aprobaba una resolución por consenso de los 35 países que entonces formaban parte de la Junta de Gobernadores del Organismo (cuadro 1), incluido Estados Unidos, en la que se daba por válida la suspensión del programa de enriquecimiento de uranio de Irán y El Baradei invitaba a Irán a demostrar su cooperación con el máximo de transparencia. En enero de 2005, los inspectores del OIEA concluyeron que los resultados preliminares de la visita indicaban que allí no había materiales o equipos de doble uso militar y civil, aunque quedaban por confirmar los resultados de las muestras medioambientales, pero, un mes después, Irán rechazaba una nueva inspección de carácter voluntario de estas instalaciones, alegando que no existía justificación para una nueva visita y que ya habían facilitado el acceso de los inspectores por encima de sus obligaciones, como medida de transparencia y de creación de confianza.

CUADRO 1 Junta de Gobernadores del OIEA, 29 de noviembre de 2004.

Alemania	Francia	Portugal
Argelia	Ghana	Reino Unido
Argentina	Holanda	Rusia
Australia	Hungría	Singapur
Bélgica	India	Sri Lanka
Brasil	Italia	Sudáfrica

Canadá	Japón	Suecia
China	México	Túnez
Corea del Sur	Nigeria	Venezuela
Ecuador	Pakistán	Vietnam
Eslovaquia	Perú	Yemen
Estados Unidos	Polonia	

Todos los portavoces iraníes han insistido en el carácter temporal del acuerdo alcanzado y en que cuando consideren que no están recibiendo la recompensa adecuada podrán romper las negociaciones y volver a su programa nuclear, porque el compromiso de suspensión no es permanente. Así pues, Irán suspendía sus actividades de enriquecimiento de uranio hasta que los europeos le presentasen un bloque formalizado de incentivos económicos que a Irán habría de parecerle suficiente. Los iraníes afrontaron el proceso como una medida de creación de confianza y no como una obligación legal, porque en realidad lo que el acuerdo ha posibilitado es la apertura de un periodo de negociaciones entre la Unión Europea e Irán, que puede durar meses o años. No se trata de un pacto cerrado y el objetivo último de Europa es que Irán se comprometa a una suspensión definitiva.

El presidente Bush alabó el esfuerzo negociador del EU-3 pero se mostró convencido de que las negociaciones no tendrían éxito y se dedicó a presionar para que la resolución del OIEA antes citada incluyese la denominada cláusula desencadenante, de forma que cualquier violación de la suspensión llevase automáticamente a Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los representantes europeos siempre han considerado que las sanciones podrían acabar con cualquier posibilidad de controlar el programa nuclear iraní, estimando que llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad resultaría inútil y contraproducente: inútil porque Rusia y China, que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, acaban de firmar contratos millonarios con Teherán y no estarían dispuestos a castigar a un buen socio comercial; y contraproducente porque sería una

forma de perder recursos diplomáticos para presionar. Finalmente aceptaron esta condición de Bush a cambio de que éste respaldase el proceso negociador y ofreciera algunos incentivos a Irán, pero no pudieron conseguir que Estados Unidos participase directamente en las negociaciones. En definitiva Bush consiguió asegurarse de que podrá ir al Consejo de Seguridad con la aquiescencia europea, pero si Estados Unidos hubiera optado por unirse al acuerdo los incentivos económicos podrían ser mayores y las probabilidades de que Irán rechazase continuar con el programa nuclear, también.

No obstante y aunque pueda parecer lo contrario, el acuerdo entre el EU-3 e Irán es más realista de lo que aparenta en un primer momento y de lo que los estadounidenses quieren reconocer. Los europeos saben que un Irán nuclearizado constituye un peligro y contribuye a inestabilizar más aún una zona ya bastante inestable y, además, no descartan en ningún momento que Irán quiera poseer armas nucleares. Al contrario, es porque están convencidos de ello por lo que creen que es necesario realizar un gran esfuerzo para que a Irán le suponga un gran coste llevar a cabo su programa de enriquecimiento de uranio y un gran beneficio no desarrollarlo. Se trata de que asuman que mejorar la situación económica del país es más necesario que poseer armas nucleares. Y es que, indirectamente, al firmar el Acuerdo de París, el régimen iraní ha reconocido que su tambaleante economía es su “talón de Aquiles” y que ello produce malestar en la población y un debate interno que podría dar al traste con su mantenimiento en el poder.

Y es que el programa nuclear del Gobierno iraní empieza a suscitar las voces críticas en el interior del país de aquellos que están más preocupadas por el precio de los alimentos, por el desempleo y por la creciente pobreza que por el proceso de paz entre árabes e israelíes, o por el enriquecimiento de uranio, y que se preguntan si vale la pena asumir los riesgos, el aislamiento y la falta de cooperación internacional. Entre estas voces está la de Reza Jatamí, líder del principal grupo político reformista, el Frente de Participación, quien sostiene que tienen derecho a un programa nuclear civil pero que el camino que está siguiendo el Gobierno no es el adecuado, que no vale la pena el daño que va a causarles a los iraníes y que unas eventuales sanciones harán más difíciles las reformas democráticas. Empero, no se ha abierto un verdadero debate público sobre la necesidad de la energía nuclear, ni sobre las consecuencias de enfrentarse a la comunidad internacional por conseguirla.

La propuesta europea de cooperación

Según lo acordado, el EU-3 ha presentado a Irán un bloque formalizado de incentivos que pretende ser un paquete de medidas para sacar a Irán de su aislamiento y devolverlo a la escena internacional, ayudándole en sus ingentes necesidades de desarrollo, mediante un acuerdo de cooperación (política, de seguridad, económica, comercial, tecnológica, energética y nuclear) a largo plazo, de amplio espectro y variado contenido. Los europeos se comprometen a promocionar el comercio, la inversión y las transferencias tecnológicas; a desarrollar un acuerdo de comercio y cooperación con los 25; a que Irán sea proveedor de energía para la Unión Europea; y a patrocinar su ingreso en la Organización Mundial de Comercio. En lo relativo a la energía atómica, los europeos se comprometen a apoyar un programa nuclear civil seguro, económicamente viable y sin posibilidad de proliferación. Reconocen el derecho inalienable de Irán a tener energía nuclear y ofrecen a Teherán el combustible necesario, garantizando el aprovisionamiento permanente, pero exigen que Irán lo entregue una vez lo haya utilizado. A cambio, Teherán ha de comprometerse a no desarrollar actividades del ciclo de combustible más allá de las de construcción y de trabajo con reactores de agua ligera para investigación; a no enriquecer uranio; a no reprocesar el combustible; y a clausurar el reactor de agua pesada de Arak y las instalaciones de Natanz e Isfahán. También ha de comprometerse a ratificar el Protocolo Adicional del TNP y a no retirarse bajo ningún pretexto de este Tratado ⁽⁶⁾.

Un somero análisis del documento nos lleva a la conclusión de que los incentivos son bastante vagos e indeterminados, mientras que las demandas son muy concretas y duras. Se remite a un diálogo posterior para llegar a cooperar en algunas áreas, pero sin ofertas sustanciales, incentivos detallados o una solución creativa de compromiso sobre el asunto del enriquecimiento de uranio, que hubiera podido resultar razonablemente bien acogida por Irán ⁽⁷⁾. Por el contrario, el EU-3 no acepta en ningún momento la posibilidad de que Irán procese combustible para centrales atómicas, a sabiendas de que cualquier propuesta que mantuviera esta exigencia acabaría con el proceso de negociaciones. Quizá sea el divergente punto de vista entre los miembros del EU-3 el que haya impedido realizar una propuesta más concreta y es que, como en otros muchos asuntos, no hay una postura única consensuada sobre este tema. Por ejemplo, Blair apoya a Bush cuando considera que el uso de la fuerza militar es una opción viable contra Irán, mientras que el ex canciller Schröder afirmaba que esta opción no podía ser tenida en consideración.

⁶ El texto íntegro de la propuesta puede verse en <http://www.acronym.org.uk/docs/0508/EU050808.pdf>

⁷ Paul Ingram, *Preliminary análisis of E3/EU proposal to Iran*, BASIC Note, 11 agosto 2005, <http://www.basicint.org>

El lenguaje y la velocidad con que Irán rechazó la oferta europea sugieren que sus dirigentes o bien esperaban mayores incentivos, o bien habían decidido rechazar cualquier oferta que no mostrara flexibilidad sobre la crucial cuestión del enriquecimiento de uranio. Consideran que las propuestas son humillantes e inaceptables y que constituyen una clara violación de la ley internacional y un insulto a la nación iraní, y, en consecuencia, anunciaron que reanudarían las actividades de enriquecimiento de uranio en la central de Isfahán, aunque implicara la ruptura de las negociaciones y abrir la vía alternativa de las sanciones. El líder supremo de la revolución iraní, el ayatolá Alí Jamenei, declaró:

“Queremos producir combustible para nuestras centrales atómicas por nosotros mismos y ellos nos dicen que no. Nos dicen que les compremos el combustible a ellos. ¿Qué significa eso? Significa que seguiremos siendo dependientes. Quieren que la nación iraní siga siendo dependiente de las potencias que producen la energía nuclear” (8).

Así pues, tras este desencuentro los iraníes pusieron a pleno rendimiento las instalaciones de conversión de uranio de Isfahán, aunque los inspectores del OIEA custodian las actividades. Este organismo adoptó una resolución (9) pidiendo a Teherán que volviera a restablecer la plena suspensión del enriquecimiento, sobre las mismas bases de voluntariedad anteriores. Teherán no ha querido dar marcha atrás en Isfahán y ha propuesto continuar las negociaciones tomando la instalación de Natanz -también con capacidad para enriquecer uranio, pero actualmente inactiva- como pieza de intercambio. Los europeos les recuerdan que en el Acuerdo de París se comprometieron a suspender sus actividades de conversión y enriquecimiento de uranio mientras se desarrollaban las negociaciones y que el proceso negociador sigue abierto, por lo cual deben de cumplir su compromiso. Rusia, en un intento de ayudar para que continúen las negociaciones, ha propuesto –con el apoyo del EU-3, de Bush y de El Baradei- que se permita a Irán continuar la producción de combustible atómico, a cambio de que su gobierno acepte que la parte más sensible del proceso, el enriquecimiento de uranio, sea realizado en territorio ruso a través de una sociedad compartida y gestionada por ambos países. El tetrafluoruro de uranio que se produce en Isfahán se transportaría a Rusia para convertirlo en

⁸ “Jameini asegura que Irán no quiere poseer armas atómicas”, *El País*, 20 de agosto de 2005.

⁹ “Implementation of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran and related Board resolutions”, IAEA Board of Governors, GOV/2005/64, 11 agosto 2005.

hexafluoruro de uranio. Los iraníes han insistido en que el proceso debe realizarse en su territorio y han rechazado esta propuesta.

Mientras, Ahmadineyad ha nombrado a Alí Larijani, un asesor ultraconservador muy próximo al líder supremo iraní, como jefe del equipo negociador en sustitución del más moderado Hasan Rohani y ha cambiado a sus embajadores ante Alemania, Francia, Reino Unido y ante la sede de Ginebra de Naciones Unidas, cuando los sustituidos estaban implicados en las negociaciones sobre el programa nuclear desde la época de Jatamí. Este cambio ha despertado inquietud en las capitales occidentales.

Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

Con motivo de la apertura de la LX Asamblea General de Naciones Unidas se pudo escuchar a la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, pedir que el Consejo de Seguridad actuara contra los planes nucleares de Irán ya que la diplomacia se había agotado. En el mismo foro Ahmadineyad volvió a defender el derecho de su país a poseer energía atómica, se comprometió a cooperar con el OIEA y aseguró que su religión le prohíbe dotarse de armas de destrucción masiva, pero que si se adoptaba el lenguaje de la fuerza se verían obligados a abandonar el TNP. Desde entonces la presión por parte de Estados Unidos para llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad sin demora se ha ido incrementando progresivamente. Incluso han intentado, sin éxito, que Rusia apoye esta opción, conformándose con que presione a Irán para que vuelva a la mesa de negociaciones, ya que Putin -aunque no tenga interés alguno en que surjan nuevas potencias nucleares en el mundo- defiende el derecho de los iraníes a tener su programa nuclear civil.

Por el contrario, el EU-3 ha aceptado finalmente lo que desde hacía tiempo venía exigiendo la administración Bush y lo que ellos siempre han considerado un error, y en septiembre de 2005 presentaron ante la Junta de Gobernadores del OIEA una propuesta de resolución para llevar inmediatamente a Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, dando lugar a una dura controversia. Rusia y China se pronunciaron en contra porque lo consideran contraproducente y con resultados impredecibles y los países del NAM (*Non-Aligned Movement*) miembros de la Junta se mostraron unidos en su oposición a actuar más duramente contra Irán, porque defienden que la suspensión de las actividades de enriquecimiento y procesamiento por parte de Irán ha sido una medida voluntaria para crear confianza y por tanto no legalmente vinculante y que es un derecho absoluto de todos los países desarrollar energía nuclear con fines pacíficos: no quieren

que este caso cree un precedente contra sus propios planes de desarrollo nuclear. Al final, la resolución que se expuso a votación -rompiendo el “espíritu de Viena” según el cual las decisiones se toman por consenso- condenaba el programa nuclear iraní y dejaba abierta la posibilidad de transferir el asunto al Consejo de Seguridad, pero no de forma inmediata. Tampoco se especificaba cuándo, ni bajo qué circunstancias. La resolución fue aprobada con el voto en contra de Venezuela y la abstención de 12 países, Rusia y China entre ellos (cuadro 2). En opinión de unos se daba así un margen para intentar que se reanudasen las negociaciones, argumentando que esta resolución sirve para reforzar la autoridad del OIEA y aumentar la presión sobre Irán, mientras que otros entienden que estas evidentes discrepancias en el seno del OIEA hacen que Irán se sienta progresivamente más afianzado en sus posiciones.

CUADRO 2. *Votación de la resolución sobre Irán de la Junta de Gobernadores del OIEA 24 de septiembre de 2005.*

<u>A favor</u>	<u>En contra</u>	<u>Abstenciones</u>
Alemania	Venezuela	Argelia
Argentina		Brasil
Australia		China
Bélgica		México
Canadá		Nigeria
Corea del Sur		Pakistán
Ecuador		Rusia
Eslovaquia		Sri Lanka
Estados Unidos		Sudáfrica
Francia		Túnez
Ghana		Vietnam
Holanda		Yemen
Hungría		
India		

Italia

Japón

Perú

Polonia

Portugal

Reino Unido

Singapur

Suecia

Empero, la presión diplomática ha favorecido que posteriormente, y sin negarse a suspender las actividades de la central de Isfahán, los iraníes se hayan mostrado dispuestos a colaborar y a reanudar las negociaciones. Han permitido a los inspectores del OIEA que realicen entrevistas, que visiten el complejo militar de Parchin, que tomen muestras de las instalaciones donde Estados Unidos sospecha que se trabaja en armamento nuclear, y les han facilitado algunos documentos en una muestra de que quieren “incrementar las medidas de transparencia”, tal y como se les exigía en la citada resolución. En el Departamento de Estado norteamericano lo han calificado de cooperación superficial y han seguido presionando para pasar el asunto al Consejo de Seguridad. Los europeos han advertido a los iraníes de que se agota el tiempo para reanudar las negociaciones que den una salida definitiva a la crisis, proponiendo como fecha límite el mes de marzo de 2006. El Baradei, que tenía que presentar un nuevo informe sobre el programa nuclear iraní el 24 de noviembre, ha ampliado el plazo a la espera de que efectivamente se reanuden las negociaciones, ya que su evaluación servirá como base de trabajo para que la Junta de Gobernadores pueda plantear de nuevo la conveniencia de transferirlo al Consejo de Seguridad. Aunque en la actualidad es aún más improbable que se apruebe, ya que habría que volver a realizar una votación y ahora forman parte de la Junta miembros aún menos favorables a secundar los deseos de Estados Unidos, como son Bielorrusia, Cuba y Siria.

En el caso de que el OIEA remita finalmente el asunto al Consejo de Seguridad, éste tendría tres opciones: podría hacer un llamamiento a Irán para que con efecto inmediato cesara en sus actividades de enriquecimiento de uranio y encargar al OIEA de que le informara sobre su cumplimiento, lo cual diferiría el asunto y no tendría implicaciones para

el Consejo de Seguridad. Otra opción consistiría en imponer sanciones económicas a Irán, uno de los mayores productores de petróleo del mundo, lo cual tendría graves repercusiones sobre los países que en la actualidad adquieren ese petróleo (China ha firmado un contrato por 70.000 millones de dólares para la importación de petróleo iraní) y sobre la economía mundial, con un encarecimiento aún mayor del precio del crudo. La última opción consistiría en aprobar una acción militar, lo que daría la justificación necesaria al Gobierno iraní para impulsar aún más su programa nuclear. Esta última opción es poco probable que se llegue a aprobar, pero sí podría llegarse a adoptar una resolución del Consejo de Seguridad que amenazara a Irán con atenerse a las “serias consecuencias” si continúa violando las salvaguardas, lo cual dejaría una puerta abierta a una posterior acción unilateral o a una coalición de fuerzas. Esa misma expresión es la que se utilizó en el caso de Irak y es a la que se aferraron Estados Unidos y sus aliados ocasionales para justificar la invasión de ese país. Aún peor sería que esa resolución pudiera inducir a Israel a lanzar un ataque sobre las instalaciones nucleares iraníes con el argumento de que constituyen una amenaza directa a su seguridad nacional. También puede suceder que con el veto de China y Rusia y el voto de otros países como Argentina, Brasil o Argelia no se llegue a aprobar resolución alguna contra Irán, con lo que podría llegarse a un punto muerto que cuestionase de nuevo la eficacia y efectividad del Consejo de Seguridad en un momento tan crítico como el actual, cuando se está estudiando su reforma. En cualquier caso, de las ponencias presentadas por Estados Unidos y la Unión Europea ante el OIEA se desprende que en este momento lo que se persigue es que el Consejo de Seguridad presione a Irán para que vuelva a la mesa de negociaciones.

Pero ¿tiene el OIEA motivos legales para llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad? ¿Sobre qué bases podría el Consejo de Seguridad considerar que Irán no está cumpliendo con las salvaguardas a las que se comprometió? ¿Puede la ONU imponer sanciones por realizar una actividad legal? ¿Se pueden imponer sanciones por presunción de intenciones? ⁽¹⁰⁾. No debemos olvidar que, dos años y medio después de su inicio, las actividades de verificación del OIEA en Irán todavía no han concluido y que los inspectores no están en posición de clarificar algunos asuntos pendientes. Esto puede deberse a que Irán no se ha comportado con la suficiente transparencia, o a que el OIEA está empleando procedimientos de verificación más estrictos que con otros países de sus

¹⁰ Jean du Preez y Melissa Kessler, “Iran’s Game of Nuclear Poker: Knowing When to Fold”, *Center for Nonproliferation Studies*, 26 agosto 2005, en <http://www.cns.miis.edu/pubs>

características y extensión, o a ambas circunstancias a la vez. Por ello no sorprende que los representantes iraníes acusen al OIEA de politización del proceso. El OIEA tendría que terminar su investigación con una conclusión objetiva, apoyada por la evidencia, sobre si existen o no actividades sin declarar en Irán. Ésta es la única vía de acabar con las sospechas y de demostrar si Irán ha actuado de buena fe o con ocultación. La siguiente cuestión sería meramente política: ¿se puede confiar en ciertos Estados con tecnología nuclear sensible? Todo parece indicar que en Irán no se puede, pero ésta ya no es una cuestión técnica sobre si Irán está cumpliendo o no sus obligaciones bajo el TNP y por tanto es susceptible o no de ser enviado al Consejo de Seguridad.

La estabilidad estratégica de la zona

Los riesgos de una implosión en Oriente Medio aumentan. La división interior y las presiones externas contribuyen, más que nunca, a generar inestabilidad, zozobra y caos. Precisamente esta zona es controvertida y problemática en buena parte por la intervención occidental durante un proceso de descolonización mal enfocado, que no desembocó en la instauración de repúblicas democráticas garantes de libertades y derechos, sino en el mantenimiento en el poder de élites y familias dominantes que eran las aliadas de Occidente, como fueron los casos de Arabia Saudí, Irán, Irak, Jordania y Siria. Posteriormente el autoritarismo y la excesiva dependencia de los países occidentales provocaron que surgieran grupos de resistencia, que a partir de los años ochenta se radicalizaron haciendo una interpretación de la *sharia* o ley islámica que cortaba de raíz cualquier pretensión democrática. La revolución islámica triunfó en Irán en 1979, marcando un resurgimiento islámico que quiso acabar con los gobiernos establecidos. Así sucedió en Líbano –con el consiguiente caos y guerra civil por las diferencias religiosas- mientras que en otros países, como Arabia Saudí, se mantuvieron los mismos gobernantes pero sustentados por fuerzas militares y una fuerte represión.

La guerra fría y el juego de intereses entre la Unión Soviética y Estados Unidos también marcaron la zona. Las constantes fricciones entre Oriente y Occidente, con acciones reprochables por ambos bandos, con interminables ataques terroristas por un lado y asesinatos de líderes árabes auspiciados por el otro, dieron como resultado el que la presencia de estos países en los medios de comunicación estuviera siempre relacionada con actos terroristas, guerras, fundamentalismo o corrupción. En la actualidad, Estados Unidos, con su doctrina del multilateralismo a la carta, y como principal potencia militar del planeta, sostiene una visión unilateral según la cual es capaz de hacer frente en solitario a

las amenazas y riesgos actuales, y muestra desprecio por todas las instituciones multilaterales, con la Organización de Naciones Unidas (ONU) en primer lugar. La región de Oriente Medio ha sido elegida como laboratorio de experimentación, en el que deberían hacerse visibles los beneficios de su estrategia, que van desde la pretensión de neutralizar las potenciales amenazas y redefinir las fronteras de los Estados, hasta remover los regímenes problemáticos. Todo ello, además, en un hipotético marco de democracia y prosperidad. Para los europeos la democratización debe empezar por una reforma de los regímenes realizada desde el interior, mientras que para la administración Bush debe empezar por la sustitución de esos regímenes. En el primer caso, se propone ayudar al poder establecido para que introduzca las mejoras; en el segundo se apoya a la oposición. La diferencia es notable y en ella puede residir la respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Se puede imponer la democracia? ¿Es coherente la política estadounidense de democratización? ¿Pondrá fin la democratización de Oriente Medio al terrorismo? La situación en Irak responde por sí misma, tras una guerra innecesaria y una posguerra desastrosa.

La “guerra contra el terrorismo” declarada por Estados Unidos, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), desembocó en la invasión de Afganistán que, con un presidente enclaustrado en Kabul bajo la protección de Estados Unidos, ha vuelto sobre sus pasos y cada día se aleja más de la estabilidad y de la normalización cuando, además, no se ha producido una victoria definitiva sobre los talibanes en el sur del país. A ésta le siguió la invasión de Irak y su crisis sin solución, con un país cuya situación social, política, económica y de seguridad no tienen parangón. La ocupación ha derivado en una auténtica guerra irregular contra los ocupantes, cuya presencia es crecientemente rechazada y, lo que es peor, en la instalación de Al Qaeda en Irak.

Otro ejemplo de intervención lo obtenemos en Siria, un país que vive el fin de un perfecto equilibrio en el que han convivido varias etnias ⁽¹¹⁾, a causa del acoso de Estados Unidos, Francia y Reino Unido contra el presidente Assad, quien a pesar de estar debilitado no tiene una alternativa real que no pase por el islamismo radical. Si se desestabiliza el poder de la familia Assad, que ha dirigido Siria durante más de cuatro décadas, el país se fracturará en líneas étnicas, religiosas e ideológicas, dando lugar a posibles enfrentamientos civiles o grupales. La caída del orden dominante en Irak ha demostrado

¹¹ Siria es un país de mayoría musulmana suní, gobernado por los minoritarios alauitas y también posee grandes poblaciones cristianas y kurdas que han sabido explotar con racionalidad sus moderados recursos.

el precio del caos político, y la posibilidad de que Siria pueda seguir un camino similar debería hacer reflexionar sobre si no sería peor la inestabilidad consiguiente al desmantelamiento del Estado, que dejar que Assad dirija la apertura de su país. La desestabilización de Siria afectará a Palestina y podría repercutir en toda la zona dado el vínculo crucial existente entre Siria, Jordania, Líbano e Irán a través de Hezbolá (¹²).

Irán en su entorno

La paradoja en que ha sucumbido Estados Unidos es que aniquilando a la potencia de Oriente Medio que era Irak, fracasando en sus objetivos de reconstruirla a su imagen y semejanza, y favoreciendo la emergencia de los actores chiíes ha beneficiado a la otra gran potencia de la zona que es Irán, su enemigo histórico desde el año 1979. Por otro lado, la guerra contra el terrorismo simultáneamente aumenta el valor geoestratégico que ocupa Irán en Oriente Medio, mientras que incrementa la amenaza sobre su territorio. La creciente presencia militar estadounidense en la región ha dejado el territorio iraní rodeado por un anillo de bases americanas, que pueden servir de plataforma para desplegar una fuerza invasora suficiente como para derrotar al régimen iraní en una hipotética confrontación. Estados Unidos posee el derecho a establecer bases militares en Afganistán, Arabia Saudí, Azerbaiyán, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Kuwait, Omán, Pakistán, Qatar, Turquía y Uzbekistán, además de fuerzas aéreas y navales en el Índico, en el golfo Pérsico y en el Mediterráneo. Precisamente el Gobierno de Teherán se siente en la necesidad de poseer armamento nuclear porque sabe que es lo único que le puede resultar útil para disuadir a Estados Unidos.

La “Nueva Estrategia Defensiva” de Irán está planificada para preservar el régimen de los ayatolás en función de las percepciones de amenaza y de sus aspiraciones políticas regionales. Su objetivo es ser el líder del mundo islámico y lucha por ser el poder dominante en el golfo Pérsico, partiendo de su condición de potencia regional, de su posición geográfica y de su fuerte nacionalismo. En ella se refuerza la ambición por poseer armamento nuclear como única arma adecuada para mantener sus objetivos estratégicos, capaz de equilibrar la presión de sus vecinos y como una herramienta de alto valor disuasorio frente a Estados Unidos e Israel. Como dijo el ayatolá Mohajerani en 1991:

¹² Este grupo islamista radical chií libanés, calificado de terrorista por Estados Unidos e Israel y de movimiento de resistencia por los países árabes, es clave para entender el actual conflicto de Oriente Próximo, pues está presente tanto en Líbano, como en Palestina e Irak y es especialmente apoyado por Siria e Irán.

“Si el enemigo (Israel) tiene capacidad atómica, los países islámicos deben tener la misma capacidad.”

Para ellos el arma nuclear supondría conseguir el equilibrio frente a la fuerza nuclear de Israel, cuya estrategia de proyección representa una amenaza para Irán; mientras que Israel argumenta que el programa de armamento nuclear iraní representa una amenaza real a su existencia, porque dejaría de ser el único país con ese tipo de armamento en la zona. Para Estados Unidos, si Irán se dota de la bomba nuclear no habría compensación geopolítica posible, se crearía un desequilibrio en la región y Estados Unidos vería amenazada su influencia en la zona.

Un Irán nuclear también supondría una clara amenaza para los saudíes porque el régimen wahabí es enemigo acérrimo del chiísmo. Además, la posibilidad de que Irán acceda al arma atómica entraña el riesgo de que se desencadene una carrera de armamentos en la región, empezando por Arabia Saudí y continuando por Egipto y Turquía, lo que sería un golpe mortal para el régimen del TNP. Más a largo plazo, si Irán llega a poseer armamento nuclear se convertirá en un tremendo rival en la zona del mar Caspio, región que en unos 15 años se prevé que será el principal punto de rivalidad geopolítica, porque allí colisionan los intereses de Estados Unidos, Irán, Rusia y Turquía ⁽¹³⁾, dados sus grandes recursos en petróleo y gas natural todavía sin explotar.

Asimismo, dentro del entramado de su nueva estrategia y de sus objetivos nacionales, Irán continúa dando alta prioridad a los programas de misiles y, al hecho de la posible nuclearización iraní, hay que añadir que Irán posee en la actualidad un número importante de misiles, porque ha adquirido en otros países sistemas completos de misiles y ha desarrollado infraestructuras para construir los suyos propios. Ninguna de estas circunstancias, la compra o fabricación de misiles, contraviene tampoco ninguna norma internacional ya que Irán no es parte del MTCR (*Misile Technology Control Regime*) ni ha firmado el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos ⁽¹⁴⁾. Durante la guerra entre Irán e Irak de los años ochenta compró misiles soviéticos *Scud-B* a Libia y *Scuds* modificados a Corea del Norte. Posteriormente adquirió más misiles balísticos *Scud* y *Nodong* procedentes de Corea del Norte, así como tecnología para fabricarlos, y recibió materiales y tecnologías procedentes de algunos institutos y

¹³ Jasón Zaborski, “Deterring a Nuclear Iran”, *The Washington Quarterly*, Summer 2005, pp. 154 y ss.

¹⁴ Belén Lara Fernández, “El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos”, *Boletín de Información del CESEDEN*, n° 285, diciembre 2004, pp. 81-97.

compañías rusas. También se especula con que ha importado de China unos 200 misiles CSS-8 y entre 30 y 50 misiles CSS-7, país del cual habría recibido también asistencia técnica para desarrollar y probar misiles (15). En cooperación con China, Corea del Norte y Rusia ha comenzado a producir y probar su propio programa de misiles *Shehab*. Los *Shehab 1* y *2*, con un alcance de entre 300 y 500 kilómetros, pueden alcanzar las bases estadounidenses en Omán, Qatar, Kuwait e Irak (16). Recientemente ha realizado un prueba de vuelo de un misil balístico *Shehab-3*, basado en el *Nodong* coreano modificado con tecnología rusa, cuyas características más destacables son que utiliza combustible sólido (17); que es transportable por tierra, lo cual le dota de mucha más movilidad; y que su alcance es de 1300 kilómetros y, por tanto, capaz de alcanzar el territorio de Israel y parte de los de Turquía y Arabia Saudí, figura 3.



15 Véase “Ballistic Missile National Briefing: Iran”, *Center for Defense and International Security Studies*, Lancaster, 28 mayo 2003, pág. 3 y Andrew Feickert, *Missile Survey: Ballistic and Cruise Missiles of Foreign Countries*” CRS Report for Congress, 5 marzo 2004, pp. 16-18

16 “Iran Missile Overview and Capabilities”, *Nuclear Threat Initiatives*, www.nti.org/e_research/profiles

17 El combustible sólido permite un periodo más largo de almacenamiento y un despliegue mucho más rápido que los que utilizan combustible líquido porque éste ha de ser introducido en los misiles poco tiempo antes de ser lanzados.

Además, en octubre de 2004 realizaron una prueba, a la que asistieron varios observadores, de un misil que podía portar alrededor de un 15% más de combustible, lo que le permitiría recorrer una distancia que podría llegar a los 2.000 kilómetros, aunque todavía no está claro si se trata de un *Shehab-3* modificado o de un nuevo misil basado en el SS-4 soviético. También existen informes contradictorios sobre el desarrollo de misiles balísticos con más largo alcance. Por otro lado, Irán cuenta con varios misiles de crucero con tecnología adquirida en China que le dotan con una importante capacidad para atacar barcos en el golfo Pérsico.

Irán insiste en que su programa de misiles es exclusivamente para fines defensivos y explica que -en línea con su doctrina de protección frente a amenazas regionales- están modernizando sus misiles para que sean capaces de superar el sistema antimisiles *Arrow* ⁽¹⁸⁾ desplegado por Israel y no perder su capacidad disuasoria. Por ello la modernización incluye equipamiento de guiado de origen chino, que mejora la puntería de los misiles, y la inclusión de señuelos como ayuda a la penetración, para evadir los interceptores israelíes. Lo cierto es que Irán está realizando un gran esfuerzo económico y técnico para conseguir unos misiles estratégicos a los que no tiene mucho sentido dotar con cabezas convencionales. La combinación de misiles balísticos y armamento nuclear potenciarían aún más la inestabilidad de la región, porque Israel se sentiría amenazado y podría llegar a la conclusión de que tal amenaza exigiera una respuesta militar.

¿Un ataque preventivo contra Irán?

Aunque en los últimos meses asistimos a una creciente presión sobre Irán, este país no ha emergido ahora como un nuevo objetivo para Estados Unidos y, a pesar de que estigmatizar países incluyéndolos en listados no sirve para nada, Irán está presente en todos los utilizados por la Administración estadounidense. El Departamento de Estado norteamericano tenía identificados siete países como patrocinadores del terrorismo internacional: Corea del Norte, Cuba, Irak, Irán, Libia, Siria y Sudán. Cinco de ellos fueron definidos como *rogue states* cuando se establecieron los objetivos a cumplir por el NMD (*National Missile Defense*): Corea del Norte, Irak, Irán, Libia y Siria. El presidente Bush, en su discurso sobre el estado de la Unión de enero de 2002, incluía a Irán entre los tres países que conformaban lo que dio en llamar el “eje del mal” junto a Corea del Norte e Irak. Estos países fueron acusados de mantener vínculos muy poderosos con

¹⁸ Michael Sirak, *Iran, Israel trade barbs over new missile tests*, www.janes.com/regional_news

organizaciones y grupos terroristas y de poseer armas de destrucción masiva (¹⁹). A principios de 2003 Irán ya había comenzado a recibir una fuerte presión -similar a la ejercida sobre Irak con anterioridad a la intervención armada- para que declarase sus capacidades militares. Su Gobierno ha sido acusado permanentemente de acoger a miembros de Al Qaeda (²⁰) y de desarrollar programas de armas de destrucción masiva. La presión llegó hasta el punto de que el subsecretario de Estados Unidos para el Control de Armamentos, John Bolton, advertía de que el recurso a la fuerza militar contra Teherán era una opción real, lo cual quedaba respaldado por el *will not tolerate* que Irán consiga armas nucleares de Bush. El informe de la Comisión del 11-S, que se hizo público el 22 de julio de 2004, sugería que Irán podría haber estado más involucrado con Al Qaeda que Irak, lo que provocó una ola de especulaciones sobre la posibilidad de una acción estadounidense contra Irán. A pesar de las negociaciones iniciadas por el EU-3, los neoconservadores insistían en que cualquier acuerdo diplomático con un Estado que protege a los terroristas amenazaría la pureza de la “guerra contra el terror” auspiciada por Bush. Hersh (²¹) afirmaba que en las entrevistas realizadas para elaborar su reportaje había oído una y otra vez que el próximo objetivo era Irán. De entre ellas destacaba las palabras de un antiguo agente de alto nivel de los Servicios de Inteligencia:

“Estamos en guerra contra el terrorismo e Irak es tan solo una campaña de lo que la administración Bush contempla como un amplio campo de batalla. Así que a continuación vamos a tener una campaña iraní.”

Aún ahora la opción militar sigue sin descartarse. El 13 de agosto de 2005 Bush manifestaba en una televisión israelí que todas las opciones están sobre la mesa, aunque el uso de la violencia sea siempre la última para cualquier presidente. Estas palabras desataron preocupación porque fueron casi las mismas que utilizó unos meses antes de atacar Irak.

Dado que la opción militar es una posibilidad, el Pentágono -teniendo en consideración que el territorio de Irán es aproximadamente el triple que el de Irak y su población mucho más numerosa- ha elaborado una planificación para llevar a cabo un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes. Se ha considerado que la opción más idónea es

¹⁹ Belén Lara, “¿Será Irán el próximo Irak?”, *Política Exterior*, Vol. XIX, nº 105, mayo-junio 2005, pp. 77-92.

²⁰ Ante la acusación de ser un santuario para los miembros de Al-Qaeda, Irán alega que se ha comprometido a arrestar a cualquier miembro de esa organización que encuentre bajo su jurisdicción y que, de hecho, han entregado a dirigentes de Al-Qaeda tras negociarlo con el ministro de Exteriores británico, a cambio de garantías de que Irán no será atacado.

el bombardeo aéreo con misiles guiados y el lanzamiento de misiles de crucero contra dichas instalaciones (²²). Asimismo el Pentágono ha actualizado los planes de contingencia para poder realizar una invasión más amplia y más generalizada del país, que tendría lugar por tierra y por aire. Hace unos años las fuerzas invasoras habrían tenido que entrar por mar, pero ahora pueden hacerlo por tierra, moviendo las tropas desde Afganistán o Irak, que –según la planificación y el modelo de guerra afgana- intervendrían en apoyo de las fuerzas autóctonas contrarias al régimen iraní. La cuestión es que en la actualidad Estados Unidos no puede embarcarse en una operación de semejante calibre, cuando la situación en Irak es crítica, el desgaste político de su presidente por esta razón le deja con los índices más bajos de popularidad y el coste económico sería insostenible.

En el caso de que se opte por el ataque preventivo contra las instalaciones nucleares, hay que tener en cuenta, como ya ha quedado expuesto anteriormente, que los iraníes tienen sus instalaciones nucleares diseminadas y en lugares inaccesibles. Están muy distantes entre sí y algunas son subterráneas y están ubicadas a gran profundidad, por lo que después de un ataque aéreo no se podría saber con seguridad si se habría logrado destruir todas las instalaciones, o al menos se podría obtener una valoración de los daños infligidos para saber a qué velocidad se podrían reconstruir esas instalaciones. Además tampoco existe un objetivo claro que se pueda destruir sin provocar víctimas civiles. En las instalaciones de Busher, que es donde se especula ampliamente con que Israel y Estados Unidos tienen la intención de atacar, están trabajando cientos de científicos y técnicos rusos e iraníes. Un ataque preventivo sobre Busher provocará previsiblemente víctimas rusas y la consiguiente crisis diplomática entre Estados Unidos y Rusia, que podría afectar a las relaciones comerciales entre ambos países, pero sobre todo a la cooperación en asuntos internacionales y más concretamente a la cooperación en la lucha contra el terrorismo.

Por otro lado, la administración Bush debe valorar que Irán no sólo tiene la capacidad para responder, sino que sus dirigentes estarían dispuestos a hacerlo y que se podría

²¹ Véase nota 3.

²² Las incursiones ilegales de aviones espía no tripulados en el espacio aéreo iraní han hecho entrar en funcionamiento los radares de las defensas antiaéreas que Irán tiene desplegadas, por lo que -además de buscar pruebas sobre la actividad nuclear- han servido para conocer los sistemas defensivos así como sus puntos débiles.

provocar una mortífera reacción de Teherán por medios convencionales o asimétricos ⁽²³⁾. En julio de 2004, el ayatolá Khamenei anunciaba ante miles de personas:

“Si alguien invade nuestra nación, nosotros pondremos en peligro sus intereses globales” ⁽²⁴⁾.

Anteriormente ya habían advertido de que si Israel atacaba Irán “habrían cavado su propia tumba” y, cuando se cumplía el vigésimo sexto aniversario del derrocamiento del sha, el presidente Jatamí declaró que Irán se convertiría en un “infierno ardiente” para cualquier país que osara invadir su territorio. Más recientemente Ahmadineyad lo ha reiterado, con un discurso aún más radical. Lo cierto es que la respuesta inmediata más probable por parte de Irán ante un ataque preventivo consistiría en realizar un contraataque con misiles sobre Israel y contra las bases norteamericanas en el Golfo, seguido de un serio esfuerzo para desestabilizar más aún Irak y fomentar la confrontación total entre Estados Unidos y los chiíes iraquíes. También podrían promover la desestabilización de Arabia Saudí y de otros Estados del Golfo con un significativa población chií, e incluso podrían inducir a Hezbolá a realizar una serie de ataques sobre Israel. Por consiguiente, la utilidad estratégica de un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes podría acarrear efectos adversos a los intereses estadounidenses en Oriente Medio, al mismo tiempo que daría al gobierno de Teherán la mejor justificación para emprender un auténtico programa de disuasión nuclear a medio plazo.

Si Estados Unidos o Israel realizan un ataque quirúrgico, el régimen teocrático incrementará su apoyo político interno y reforzará su poder, porque sus instalaciones nucleares son vistas por la mayoría de los iraníes como un símbolo de orgullo nacional, de afirmación de soberanía y de progreso tecnológico, y podría proveer a los dirigentes iraníes de la justificación necesaria para intensificar su postura contra los disidentes, a quienes no pierden oportunidad de estigmatizar como agentes de los poderes extranjeros. Y es que entre la opción diplomática de la negociación y la opción de acometer una ofensiva militar, existe para la administración Bush la alternativa de desestabilizar el régimen desde dentro, y han prometido apoyar a los iraníes que se rebelen contra el

²³ International Crisis Group, “What does Ahmadineyad victory mean?”, *Middle East Briefing*, nº 18, agosto 2005.

²⁴ “Iran warns against an invasión by any country”, *Associated Press*, 5 de julio de 2004, www.iranexpert.com

régimen de los ayatolás ⁽²⁵⁾. Paradójicamente esta circunstancia ha consolidado al régimen clerical en lugar de debilitarlo, porque muestra cómo uno de sus grandes logros ser el único país en Oriente Medio que hace frente a Estados Unidos. Asimismo, esta opción también puede resultar muy arriesgada porque no queda garantizado que el régimen sucesor fuera más proclive a no desarrollar armas nucleares que el actual cuando, al fin y al cabo, ya era uno de los objetivos del sha ⁽²⁶⁾. Además, el régimen iraní se encuentra demasiado arraigado como para que la influencia estadounidense lo pueda cambiar, ya que controla todos los instrumentos del poder frente a una oposición que no presenta un grado suficiente de unidad. Por el contrario, la opción europea consiste en facilitar el desarrollo del país a través de la cooperación, lo que reforzará a la clase media que vive en las ciudades, que es el sector más abierto al exterior y el que mayor aspiraciones democráticas tiene. Esta clase media constituye el verdadero “caballo de Troya” dentro de la república islámica y a medida en que esta clase se vaya extendiendo presionará para el cambio democrático. La hostilidad internacional, el aislacionismo económico o una intervención militar deteriorarán a este sector de la población y facilitarán que la combinación de populismo económico con fervor religioso, que apela a los pobres y desposeídos, mantenga en el poder al fundamentalismo político ⁽²⁷⁾.

Opciones de futuro

Han existido y aún siguen persistiendo grandes desacuerdos entre Estados Unidos y Europa sobre cómo tratar con Irán, aunque en el fondo ambos persiguen el mismo objetivo: que Irán no llegue a poseer armamento nuclear. Los países europeos siguen apostando por la negociación, a pesar de haber cedido a las presiones estadounidenses y haber endurecido su postura, apoyando que el OIEA pase el asunto al Consejo de Seguridad, mientras que Estados Unidos se sigue inclinando por una actitud amenazante, por las críticas públicas al régimen de Irán y por la imposición de sanciones unilaterales ⁽²⁸⁾.

²⁵ Jack Straw ya puso de manifiesto en su día que los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido mantienen un profundo desacuerdo sobre cómo actuar con Irán y que el gobierno británico no favorecerá el cambio de régimen en este país, ni mediante la desestabilización, ni por la fuerza.

²⁶ Leverett, Flynt, “Give Iran an Alternative to Nukes”, *Los Angeles Times*, 15 de junio de 2003.

²⁷ Afshin Molavi, “Iran: No time to abandon our natural allies”, *The International Herald Tribune*, 3 noviembre 2005.

²⁸ El 29 de septiembre de 2004 el Departamento de Estado anunciaba que había impuesto sanciones a siete compañías de China, a dos de India y a una de cada uno de los siguientes países: Bielorrusia, Corea del Norte, España, Rusia y Ucrania por entrar en colisión con la “Iran Nonproliferation Act” del año 2000 que autoriza al presidente a sancionar a

En general, puede afirmarse que la política en la zona adolece de no apoyarse en un análisis realista de la situación en esos países, así como de falta de coherencia. Hay que ser coherentes en la defensa de unas normas internacionales que rijan el uso de la energía nuclear, pero no sólo para Irán, sino también para el resto de los países. El compromiso de la Unión Europea de apoyar un efectivo y verificable Oriente Medio como zona libre de armas de destrucción masiva será bien acogido en Irán, pero solicitarán que la propuesta afecte al innegable despliegue israelí de cientos de cabezas nucleares dentro de la región. De no hacerlo así, seremos acusados de tener un doble rasero, careceremos de credibilidad y ese objetivo jamás será tomado en serio. Por su parte, Israel y Estados Unidos año tras año, con un absoluto cinismo político, boicotean las resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre la desnuclearización de Oriente Medio. Israel está totalmente al margen del TNP, e India y Pakistán que tan buenas relaciones mantienen con Estados Unidos, también.

Por otro lado, a esa carencia de un análisis realista y a la falta de coherencia, hay que sumarle que la capacidad estadounidense para hacer frente a la proliferación nuclear también se ha visto muy mermada. El contraste entre el ataque a un Irak militarmente débil y sin armas de destrucción masiva y el autocontrol de Estados Unidos frente a una Corea del Norte con armamento nuclear ha fortalecido entre los iraníes la convicción de que sólo pueden estar seguros si consiguen su propia arma nuclear. Esta dispar actitud no ha hecho más que incrementar los incentivos para que los países desarrollen armas nucleares, porque es evidente que si las consiguen quedan exentos de sufrir la amenaza de una invasión, que ganan soberanía y que evitan la injerencia exterior. Además, la reciente decisión de la administración Bush de colaborar en el programa nuclear de India, inducida en gran medida por el deseo de obtener el respaldo de ese país en la guerra en Irak y como protección contra China, ha hecho que Estados Unidos parezca un promotor selectivo de la proliferación de armas nucleares. Este doble rasero complicará aún más la búsqueda de una solución constructiva al problema nuclear iraní.

Si existía alguna posibilidad de entendimiento con Irán, radicaba presumiblemente en su situación económica. Este país tiene un vasto potencial de crecimiento económico, malgastado por el despotismo y el profundo aislamiento internacional en el que se encuentra: Irán necesita desesperadamente nuevas posibilidades comerciales, apertura

exterior para sus empresas e inversión extranjera, sobre todo para su industria petrolera. El EU-3, a la hora de afrontar las negociaciones, siempre ha hecho valer el que Irán necesite inversiones extranjeras para aliviar su elevado índice de desempleo, y el que las sanciones que podría imponer el Consejo de Seguridad estrangularían el crecimiento del país. Pero ahora, de nuevo paradójicamente, el encarecimiento del petróleo que ha seguido a la invasión iraquí ha cambiado la ecuación y ha beneficiado al régimen iraní porque el nuevo Gobierno ya no tiene la deuda externa que heredó del anterior y las eventuales sanciones, si llegaran a adoptarse, harían tanto o más daño a Europa que a Irán. Un tercio de las importaciones iraníes proceden de Europa y principalmente de Alemania, Francia y Reino Unido y las sanciones privarían a estos países de grandes ingresos comerciales. También a Occidente le interesa mantener una actitud contemporizadora porque el imparable precio del petróleo hace contraproducente en estos momentos, tanto política como económicamente, abrir un nuevo frente con uno de los países con mayores reservas.

Todos los factores expuestos nos llevan a la conclusión de que nos encontramos ante una grave crisis internacional. Ahmadineyad, desoyendo las amenazas de Estados Unidos, no va a renunciar a seguir adelante con su programa nuclear porque el imparable empantanamiento de Washington en Irak es un buen motivo para sostener la intransigencia. Está preparando a la opinión pública para que asuman que los van a llevar ante el Consejo de Seguridad y que la diplomacia dará paso a una escalada política y en último término militar. Tan convencido está de ello que está desplegando gran cantidad de tropas a lo largo de la frontera iraquí, en previsión de que este país pueda ser utilizado como plataforma para acciones armadas contra Irán, además de haber comprado recientemente a Rusia modernos sistemas de misiles antiaéreos. Con toda probabilidad, más pronto o más tarde, Irán tendrá armas nucleares porque son su única garantía de supervivencia. Aunque la Unión Europea vuelva a reanudar las negociaciones e incluso aunque se llegue a un acuerdo, la experiencia del pasado, así como los muchos incumplimientos del régimen iraní, y su necesidad de tener capacidad de disuasión nos anuncian que Irán construirá su bomba nuclear.

Por otro lado, todos los indicios confirman que no se pueden esperar cambios significativos en la política exterior estadounidense, que se habla de más diplomacia pero que las actitudes amenazantes siguen siendo las mismas, y que con la coartada de la guerra contra el terrorismo continuarán con la operación de largo alcance que han iniciado. Irán es el próximo objetivo porque se ha convertido en el mayor obstáculo para

los planes de Estados Unidos en esa zona del mundo. Durante los próximos años un Irán rico en petróleo continuará estrechando lazos con China, Corea e India -todos ellos con crecientes necesidades energéticas- a expensas de Occidente. La gran potencia en potencia que es China, debido al ritmo al que está creciendo, necesita el suministro de petróleo para sus ingentes necesidades energéticas durante las próximas décadas. Controlar el petróleo de Irán, después de controlar el de Irak, supone poseer la llave del suministro a la nueva potencia emergente, China, único país en el mundo capaz de hacer sombra en el futuro a Estados Unidos.

Así pues, la confrontación militar no es ninguna quimera y parece inevitable dado el valor estratégico y económico de Irán para Estados Unidos y el radicalismo de un Ahmadineyad, que ha decidido seguir por el camino que lleva al aislamiento en lugar de optar por recoger el fruto de la cooperación internacional. La cuestión es cómo se conjugarán los tiempos. A corto plazo, Estados Unidos no puede implicarse en más operaciones de derrocamiento de un régimen y de reconstrucción de un país, con un Irak tan inestable. A medio plazo, Irán tendrá armas nucleares y capacidad de disuasión. Si se opta por un ataque preventivo contra las instalaciones nucleares iraníes para evitarlo, las consecuencias para la región más inestable y conflictiva del mundo pueden ser catastróficas.

MÁS ALLÁ DE LA OPERACIÓN *IRAQI FREEDOM*. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LAS RELACIONES ENTRE CORRESPONSALES Y MILITARES

Arturo Esteban Ceballos

Capitán de Infantería de Marina.

Experto universitario por el Instituto "General Gutiérrez Mellado"

"Ésta es una jodida guerra, imbécil. Ya no vas a preguntar más. ¿Por qué no coges y te vas a casa?" Jim Wilkinson, portavoz del Departamento de Defensa USA en Camp Doha, Qatar, al periodista Michael Wolf, de la revista New York, abril de 2004

Introducción

El conflicto de Irak mostró al mundo una nueva dimensión del periodismo y de la forma en que una buena organización de los aparatos de información pública puede ser capaz de "aprovecharse" de los factores "endógenos" (²⁹) que condicionan el trabajo de los medios de comunicación para controlar el flujo de informaciones de un conflicto armado que había suscitado un amplio rechazo entre gran parte de las opiniones públicas a escala global.

Sin embargo, una de las conclusiones que podemos sacar es que ambas partes, periodistas y militares, tienden a converger en sus intereses comunes, que los tienen, en el marco de los modernos escenarios de conflictos asimétricos.

Con el fin de llegar a esta conclusión, pretendo describir en primer lugar el papel de los medios en la Operación *Iraqi Freedom* (OIF), qué pasó en su inmediata posguerra, y por

²⁹ Los factores endógenos son aquéllos estrechamente vinculados a los periodistas, por lo que técnicamente pueden operar sobre ellos para mejorar su labor informativa a la hora de cubrir un conflicto. Estos factores pueden ser: el compromiso ideológico del corresponsal (político, patriótico, moral, etc.), las relaciones de éste con su redacción, el conocido principio enunciado por MacLuhan de "el medio es el mensaje", etc. Para más detalles, consultar SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, P. "Desinformación exógena y endógena en la Guerra de Kósovo", en BENAVIDES DELGADO, J., ALAMEDA GARCIA, D., FERNANDEZ BLANCO, E. (Eds.). *Las convergencias de la Comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, 2000, págs. 437-442.

último presentar las conclusiones que alcanzaron tanto los periodistas como los militares en unas jornadas de trabajo conjuntas que tuvieron lugar en un centro de estudios de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en 2003.

Periodistas en guerra

Así como los factores endógenos de la prensa norteamericana jugaron a favor de los aliados, los mismos factores determinaron la oposición de gran parte de la prensa europea a la guerra de Irak.

En ambos casos, el compromiso ideológico era evidente; por un lado, gran parte de los medios americanos, de una manera o de otra, asumían un cierto grado de compromiso patriótico con el esfuerzo militar de su país, mientras que los medios europeos llegaron a convertir a alguno de sus corresponsales en activos militantes de la denuncia de la guerra. En cuanto a las relaciones con la retaguardia de los corresponsales, por el lado europeo las redacciones llegaron a ejercer ese compromiso ideológico en contra de las informaciones procedentes de la cadena de mando aliada, cayendo en el error de no compensar las crónicas sometidas a censura que les remitían sus enviados al Irak de Sadam Husein.

Incluso se llegó a dar una especie de *contra censura preventiva*, como pasó en los Servicios Informativos de RTVE (³⁰).

En la parte americana, algunas redacciones renunciaban a retransmitir imágenes que podrían dañar la moral del pueblo americano procedentes, por ejemplo, de *Al Yazeera*, o bien modulaban alguna información sensible procedente de sus corresponsales sobre el terreno. En todo caso, el factor “el medio es el mensaje” (³¹) tuvo una gran influencia en la estrategia informativa de la prensa, y hubo competencia entre los medios por “vender” su presencia en el meollo del conflicto.

Referente al grado de conocimiento de la crisis y a la preparación técnica y personal de los enviados, es evidente que la parte europea tenía más limitaciones que la americana,

³⁰ Aparición del denominado “Comité antimanipulación de RTVE”

http://periodistasenguerra.blogspot.com/2004_02_01_periodistasenguerra_archive.html

³¹ Principio enunciado por el teórico de la comunicación Marshall MacLuhan. Según éste, la mera presencia de un medio de comunicación en un escenario es el mensaje que se transmite, influyendo en la decisión de desplegar un equipo de corresponsales de guerra factores empresariales y de marketing. Este autor mantiene que “*no se dice algo porque sea verdad; se toma como verdad porque se dice*”. MAC LUHAN, M.: “*El medio es el mensaje*”. Paidós, Buenos Aires, 1969.

tanto por el idioma (en muchos casos, en otros no, evidentemente), como por la falta de conocimiento de la maquinaria de combate aliada y de sus procedimientos, lo que añadió un factor *exógeno* ⁽³²⁾ de primer orden que influyó en la labor informativa de los corresponsales enviados al teatro de operaciones.

Asimismo, no parecía que los medios demostraran un gran conocimiento de la historia de Irak, o de lo que verdaderamente pensaban los iraquíes. Al ser ésta lo que podríamos llamar “una guerra anunciada”, los medios tuvieron oportunidad de mandar a los sitios clave a sus reporteros, muchos de los cuales no tenían formación previa de supervivencia en ambiente de combate, e incluso llegaban a ir deficientemente equipados ⁽³³⁾; esto provocó la presencia de un número de periodistas muy superior al que suele cubrir un conflicto, con lo que, forzosamente, la calidad media del enviado disminuyó, al aparecer decenas de neófitos y de enviados sin relación alguna con el mundo de la defensa.

En este sentido, podemos resumir la influencia de los factores endógenos de los medios con respecto al conflicto según su lugar de origen, cuadro 1.

	El medio es el mensaje	Compromiso ideológico	Relaciones con la retaguardia	Preparación académica y técnica
Prensa europea	+++	Contra la OIF	Contra la OIF	+
Prensa USA	+++	A favor OIF	A favor OIF	++
Prensa	+ (al Yazeera	Contra la OIF	Contra la OIF	++ (buen

³² Los factores exógenos son aquéllos que dependen en exclusiva de los aparatos de censura y propaganda de los bandos en conflicto. Son las estrategias y tácticas de control de la información que las partes que participan en un conflicto utilizan como arma de guerra. Son externos al corresponsal porque éste no los puede modificar. Sin embargo, sí puede conocerlos para adaptar su trabajo a estas tácticas y estrategias con el fin de que la información y su seguridad sufran lo menos posible al tiempo de poder rentabilizar al máximo unos recursos materiales y humanos que siempre son limitados. SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, P. Op. Cit.

³³ Federación de Sindicatos de Periodistas “Parrado y Couso, una precariedad sangrante” <http://fesp.org/fesp/inf/index.php?nid=8>

Árabe	principalmente)			conocimiento del medio físico)
-------	-----------------	--	--	--------------------------------

Fig.1. La estrategia informativa de la Coalición

El equipo de Rumsfeld diseñó una agresiva campaña de prensa desde el punto de vista de la imagen. Bryan Whitman ⁽³⁴⁾, responsable de operaciones Mediáticas del Pentágono, apostó por llevar a los medios de comunicación al frente para que pudiesen contar lo que allí pasaba en tiempo real. Aprovechando los avances en la tecnología audiovisual, sería posible “incrustar” enviados especiales de los medios de comunicación en las unidades, no sólo para que cubriesen el conflicto, sino para que viviesen con los soldados y compartieran sus experiencias vitales, en cierta medida siguiendo un modelo de “proximidad” al telespectador de las unidades militares, típica de ciertas series de éxito en Estados Unidos ⁽³⁵⁾. Los mensajes-fuerza que diseñó el Pentágono fueron los de incrementar la visibilidad de los riesgos que para el mundo suponía la presencia del régimen iraquí, la ridiculización de aquellos que dudasen de tales riesgos, recurrir a los sentimientos más profundos de las audiencias, y a propagar el mensaje tipo. *confíen en nosotros, que sabemos más de lo que podemos contarles* ⁽³⁶⁾.

En febrero de 2003 se llevan a cabo los trámites necesarios para invitar a medios de comunicación anglosajones e internacionales para que cubriesen “desde dentro” el previsible conflicto: se ofrecieron 920 plazas y se recibieron 775 solicitudes ⁽³⁷⁾. El éxito en la convocatoria fue abrumador, y 700 periodistas se integraron en las unidades aliadas, aceptando una serie de normas de seguridad a la hora de emitir sus informaciones.

Los avances tecnológicos permitirían por primera vez a los corresponsales presentar sus noticias a la audiencia en “tiempo real” desde el lugar donde se librarían los combates. Aunque esto facultaba a la opinión pública para presenciar en directo aspectos de un conflicto nunca vistos antes, se dejó a criterio de los medios la responsabilidad de “qué mostrar” y “qué no mostrar” sobre un acuerdo previo recogido en las llamadas *ground*

³⁴ Antigo Oficial norteamericano de Operaciones Especiales, nombrado en abril de 2002 por Victoria Clarke, Ayudante para Asuntos Públicos del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, como responsable de Operaciones Mediáticas del Pentágono.

³⁵ “Cops”, “Soldiers”, “JAG”.

³⁶ KNIGHTLEY P., “The First Casualty”. Ed André Deutch Ltd. Londres, 2003. P.529

³⁷ KATOVAKY, B. Y CARLSON T., “Embedded: The Media at War in Irak” The Lyons Press, Guilford, 2003 P 208.

rules ⁽³⁸⁾). Los organismos dedicados a las relaciones con los medios y los centros de información de prensa, tanto en territorio nacional como en teatro, proporcionaron coordinación al proceso.

El objetivo fundamental del esfuerzo mediático del Ministerio de Defensa británico y de la Secretaría de Defensa americana fue proporcionar información sobre la implicación militar de sus respectivos contingentes. Una política que se considera dio buenos resultados. La intención de los gobiernos desde el principio fue capacitar al personal en el teatro para informar a los medios en los aspectos operacionales, dejando los asuntos estratégicos y políticos directamente para Londres y Washington.

En este sentido, durante la campaña, los jefes operacionales y sus portavoces dieron conferencias de prensa y concedieron entrevistas a diario a medios nacionales (países de la coalición) e internacionales. Por otro lado, en territorio nacional, el volumen de comparecencia ante los medios fue también elevado. Por ejemplo, en Londres, los ministros concedieron más de 100 entrevistas en radio y televisión a medios del Reino Unido, occidentales y árabes. Igualmente, los ministros, junto al jefe de Estado Mayor de la Defensa, mantuvieron continuas conferencias de prensa.

La experiencia angloamericana a la hora de manejar los conflictos armados en los cuales intervienen sus fuerzas cristalizó en un poderoso aparato de información enfocado, incluso, a las familias de aquellos militares que iban a entrar en acción. Por ejemplo, el Ministerio de Defensa británico habilitó una página *web* oficial donde colgó muchísima información; esta página era actualizada las 24 horas del día, siete días a la semana; a finales de abril de 2003, la *web* tenía 110 documentos y páginas, y mostraba 580 fotografías y videoclip de las acciones de sus tropas en combate. En ese tiempo, la página fue visitada por 827.000 internautas que navegaron por las diferentes páginas en 1.830.000 ocasiones, según se puede consultar en la propia página *web* del Ministerio de Defensa británico. Los distintos servicios de las Fuerzas Armadas estadounidenses también ofrecieron sus páginas para la información del público y de los familiares.

La visión operacional

³⁸ <http://www.defenselink.mil/news/Feb2003/d20030228pag.pdf>

Se estableció un ciclo de trabajo para la prensa con *briefings* diarios tanto en el Cuartel General de Doha (Qatar), como en el Pentágono, sincronizados con los que llevaba a cabo de forma ocasional el Ministerio de Defensa británico en Londres. Esto, que podría ser llamado la “retaguardia” de la cadena de información pública aliada, y que debería haber servido a las redacciones de los medios para contrastar las noticias procedentes, tanto de los enviados incrustados en las unidades, como de aquellos acreditados por las autoridades iraquíes, no fue bien entendido por algunos periodistas, llegando a producir un incidente en la rueda de prensa del 27 de marzo ⁽³⁹⁾, cuando el reportero Michael Wolf, del *New York Magazine*, le espetó al general Vincent Brooks:

“¿Por qué deberíamos quedarnos? ¿De qué nos sirve todo lo que se nos cuenta en este Centro de Prensa de un millón de dólares?” ⁽⁴⁰⁾.

Efectivamente, a pesar del interés manifestado por los portavoces aliados de presentar una *visión general* de la campaña, no había datos de la eficacia de los bombardeos, del número y tipo de unidades iraquíes destruidas, ni de las acciones de las fuerzas de operaciones especiales. En este sentido, los reportajes que enviaban los periodistas incrustados servían para ensalzar la perspectiva “táctica”, y por tanto local de las operaciones, llenando un espacio que servía a los medios para cubrir la información del conflicto.

Los periodistas “incrustados”

Cuando las unidades estaban desplegadas en Kuwait, se les unieron los representantes de los medios que iban a cubrir el conflicto desde “dentro”. Sólo en lo que afecta al escalón de ataque, 93 representantes se integraron en la 3 División, 153 en las unidades británicas, y 80 en la 1 División del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos. Los equipos de trabajo mixtos unidad-medio de comunicación empezaron a cooperar para

³⁹ US CENTCOM briefing transcript, 27 March 2003, Release No. 03-03-70,

http://www.centcom.mil/CENTCOMNews/News_Release.asp?NewsRelease=20030370.txt.

⁴⁰ De todas formas, el propio Wolf reconoció haber forzado la discusión para llamar la atención y así aumentar la visibilidad de su medio: “*Mi revista piensa que es una maravillosa prensa. Mi marca personal se hizo internacional, global, aunque es un poco desagradable recibir todos esos E-mails [de personas que le reprocharon su actitud frente al general Brooks] y pensar: oh, Dios mío, realmente, no le gusto nada a esa gente. En realidad, es dinero en el banco. Voy cada día a un restaurante llamado Michael’s y, sí, soy un héroe*”. KATOVAKY, B. Y CARLSON T., “*Embedded: The Media at War in Irak*” The Lyons Press, Guilford, 2003 P 44.

ver la mejor forma de que esta experiencia fructificase, incorporando a los reporteros a las maniobras de las unidades. Las deficiencias observadas eran reflejadas en informes, sugiriendo soluciones. Una de las claves era el tema de los vehículos que transportasen a los reporteros. Las unidades presionaron para que los medios fueran autorizados a incorporar en el tren logístico a vehículos civiles tipo *hummer* ⁽⁴¹⁾ carrozados o *land rovers*, compatibles con las cadenas de mantenimiento de campaña, para que los periodistas pudieran llevar su equipo pesado y su logística, descargando de esta tarea a las unidades aliadas.

La 3 División lo logró casi inmediatamente, mientras que los marines fueron autorizados a incluir los vehículos civiles en sus columnas una vez hubo empezado la operación. La diferencia entre una crónica despachada con *web cam* vía satélite, y otra emitida desde una unidad móvil era abismal. Las crónicas de los periodistas empotrados en la 3 División eclipsaron a aquellas emitidas desde las unidades de los *marines*. En este sentido, el factor exógeno que para el periodista supuso la falta de sincronización de los mandos respectivos, perjudicó a los corresponsales que iban con los marines.

A menudo los *hummer* fueron modificados para permitir que sus tomas de corriente sirviesen para recargar las baterías de los equipos de los periodistas, al tiempo que muchos de éstos permitían a los soldados usar sus terminales por satélite para enviar tranquilizadores e-mails a sus familias, con lo que eso significa para la moral de la tropa.

La estrategia informativa del régimen iraquí.

Los periodistas acreditados

A pesar de que las fuentes que estudian las relaciones entre los medios y los militares durante la OIF hablan de medios *embedded* y *unilateral*, es opinión del autor que firma este trabajo que tal distinción es insuficiente y refleja la visión norteamericana de que toda la prensa que no estaba acogida a su programa de *embeddin*", era *unilateral*, es decir, que había dos bandos. Bajo mi punto de vista, no se puede comparar a aquéllos que de forma independiente trataron de cubrir el conflicto, con los que se acreditaron ante las autoridades del Ministerio de Información iraquí. En este sentido, y a efectos de comprensión de la línea argumental de este trabajo, considero "unilaterales" a los del

⁴¹ Vehículos de alta movilidad multipropósito, de dotación en las Fuerzas Armadas de los EE.UU., y de los que existen versiones civiles.

primer caso, y “acreditados” a los del segundo, rechazando la línea semántica que supone dividir a los corresponsales en dos bandos.

Recordando el éxito que les supuso en 1991 la cobertura de la CNN como canal de comunicación y de propagación de sus mensajes, o teniendo en cuenta el potencial de los medios de comunicación árabes y europeos, hostiles a la actitud aliada, el régimen de Sadam dedicó un gran cuidado al control de los representantes de la prensa en su territorio. Un equipo liderado por Mohamed Said al Sahaf, ministro de Información, decidiría qué enseñar, dónde llevar a los medios y qué mensajes se deberían transmitir. Los corresponsales acreditados ante el régimen quedaron alojados, en su mayoría, en el Hotel Palestina, situado en la ribera este de Bagdad. A fecha de 20 de marzo quedaban 120 representantes de la prensa internacional en la capital de Irak.

Los periodistas “unilaterales”

Los corresponsales que, sin acreditarse por ninguno de los bandos, intentaron cubrir el conflicto por su propia iniciativa deberían ser considerados como los verdaderos “unilaterales”. Estos iban con sus traductores en vehículos con las marcas de “PRESS”, donde cargaban su equipo, y se internaban en territorio iraquí para conseguir una información sin restricciones. Algunas unidades aliadas protestaron contra esta práctica porque los vehículos “unilaterales” aparecían de repente, se intercalaban en sus columnas, y producían riesgo de malentendidos, máxime cuando los paramilitares de Sadam usaban coches civiles para atacar a los soldados aliados. Este colectivo encajó dolorosas bajas al encontrarse en situaciones de fuego cruzado ⁽⁴²⁾.

La estrategia de la contra información

El papel de los periodistas “incrustados” fue clave para reaccionar frente a las dos grandes crisis informativas que afectaron a la campaña. En primer lugar, durante la explicación de los planes previos al ataque, los periodistas insertados fueron advertidos de que estaba prevista una pausa “logística” de dos o tres días antes de asaltar Bagdad.

Algunas veces hechos poco significativos corrieron el riesgo de adquirir una importancia que pudo haber distorsionado la percepción general de la campaña: por ejemplo, tras la

⁴² FEDERACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS Informe Octubre 2003 P. 8-9.

serie encadenada de reveses acaecidos en la última semana de marzo (ataque de *fedayines* a convoyes, derribo de un helicóptero de ataque *Apache*, tormenta de arena y corte del flujo de suministro a unidades avanzadas, etc.).

La profusión de análisis parciales en las grandes cadenas televisivas, y la aparición de las primeras bajas americanas en las televisiones árabes llevaron a muchos espectadores a plantearse la posibilidad de que las fuerzas aliadas hubiesen llegado a un punto muerto. El papel de los corresponsales en las unidades ayudó a clarificar este punto.

En consecuencia, los comunicados oficiales del Gobierno y las informaciones de los periodistas “insertados” contribuyeron a clarificar el contexto genérico de las operaciones. Este detalle es pasado por alto por muchos estudios que, con gran razón, establecen que las informaciones de los periodistas “insertados” se ceñían solamente a aspectos parciales del nivel táctico. En este caso, esas informaciones, procedentes de dichos escalones tácticos, contribuyeron a aclarar las dudas que se generaban en lo referente a la conducción de la guerra en el nivel operacional.

En segundo lugar, al tiempo que las unidades aliadas llegaban al aeropuerto internacional, los terminales propagandísticos iraquíes pretendían que dicho objetivo se había convertido en una carnicería para los aliados. Las crónicas a pie de pista desmontaron tales afirmaciones, y el ministro de Información iraquí llegó a ser llamado *Alí el Cómic* por la prensa norteamericana. Organizó excursiones de los medios acreditados para demostrar que no había aliados en los barrios de Bagdad. Alguna de esas excursiones se encontró precisamente con los carros de combate americanos. Sin embargo, él sólo fue capaz de mantener en pie la esperanza de muchos iraquíes en una derrota de los invasores, de modo que supo manipular la percepción de la audiencia árabe en general, e iraquí en particular, así como la de muchos occidentales, que llegaron a plantearse la posibilidad de un fracaso de la campaña aliada, al menos en lo referente a los planes iniciales. Es ese sentido, este ministro fue un excelente agente de propaganda, que prolongó la agonía del régimen de Sadam varios días.

Fueron los medios insertados en los escalones de ataque aliados los que empezaron a mostrar las imágenes de las vanguardias del US Army y los *marines* en el aeropuerto y arrabales de Bagdad, desmontando así las operaciones de desinformación iraquíes.

El riesgo del corresponsal de guerra

En esta guerra, los periodistas sufrieron bajas, independientemente de la “modalidad” de cobertura que hubiesen elegido. Tanto los “unilaterales”, como los “incrustados”, como los “acreditados” por Irak sufrieron desgraciados incidentes con resultado de muerte. Durante la fase de operaciones de combate, siete periodistas murieron por acción aliada, otros siete por fuerzas iraquíes, y otros tres por accidentes o causas naturales ⁽⁴³⁾. Los factores endógenos de las relaciones con sus retaguardias, la falta de buen equipo, de preparación, y de conocimiento de los procedimientos militares, influyeron en ese alto índice de bajas.

Ya en agosto de 2004 habían muerto en Irak 51 representantes de la prensa ⁽⁴⁴⁾. El periodista Martín Bell dijo en *The Guardian* que:

“...tengo la impresión de que los periodistas independientes han llegado a ser un objetivo porque el manejo de la guerra de la información ha llegado a ser más prioritario que nunca” ⁽⁴⁵⁾.

Efectivamente, hoy día se puede decir que la post guerra iraquí tiene un gran frente abierto en lo que llamamos *infoesfera* ⁽⁴⁶⁾, espacio de la información cuyo soporte físico son los miles de canales de radio y televisión, prensa escrita, redes informáticas, producción editorial, etc., que va, desde nuestro propio pensamiento, al espectro electromagnético, pasando por radios, televisiones, prensa, y demás canales por donde circula la información; es un espacio que se superpone, sin ser lo mismo, al espacio físico que nos rodea. Allí es donde las Operaciones de Información (INFO OPS) ⁽⁴⁷⁾ tienen su campo de acción. Los terroristas están empeñados en una agresiva guerra de

⁴³ Federación Internacional de Periodistas. Informe de Octubre de 2003

⁴⁴ DOMINIC TIMMS, “War Toll Rises to 51,” *The Guardian*, 27 August 2004.

⁴⁵ CIAR BYRNE, “Iraq: The Most Dangerous War for Journalists,” *The Guardian*, 9 April 2003.

⁴⁶ ARQUILLA J., RONFELDT D., *The emergence of Noopolitik*, Santa Mónica: RAND, 1999, P.11-12. Según estos autores, quienes gestionan la información sobre un conflicto y son capaces de modelar la percepción de la ciudadanía tienen tanta importancia o más que los que empuñan las armas.

⁴⁷ Las Operaciones de información (INFO OPS) consisten en las acciones emprendidas para influir en la toma de decisiones en apoyo de los objetivos de la Organización Operativa considerada que afectan a la explotación y protección de: la información, los sistemas de mando y control que la soportan y los sistemas de comunicaciones e información que la procesan CONCEPTO DERIVADO 04/02. *Las Operaciones de Información*. MADOC. Mayo 2002.

información, ya que nunca serán capaces de lograr una victoria por el combate convencional, aunque sí que pueden alcanzar el predominio en la *infoesfera*, lo que les lleva al secuestro de periodistas, diplomáticos y cooperantes, así como atentados indiscriminados y masivos, que atraen más atención y publicidad que las acciones contra otros colectivos.

La posguerra iraquí

Una vez derrocado el régimen de Sadam, la mayoría de los medios prefirió cubrir la posguerra iraquí por su propia cuenta hasta que llegó la ola de secuestros de abril de 2004. A partir de entonces, el escenario pasó a convertirse en un peligrosísimo laberinto donde los periodistas se han convertido en un objetivo de la insurgencia. Secuestrando periodistas, los terroristas se aseguran una resonancia mediática que no alcanzarían con otro tipo de profesionales.

El entendimiento que hubo entre muchos medios y la coalición a la hora de invadir Irak se resquebrajó en las operaciones de contrainsurgencia del año 2004. Cada vez que iba a producirse una gran operación contrainsurgente, los medios de comunicación inmediatamente cubrían la batalla, destacando los daños que recibían los vecindarios, así como las bajas civiles. Esta presión mediática provocó el freno de la primera ofensiva de los *marines* contra la ciudad de Faluya, en abril de 2004. Algo parecido sucedió en Nayaf, donde se informaba milimétricamente de cualquier impacto que rozase la mezquita de Alí, cosa que irritaba profundamente a las audiencias árabes y musulmanas.

Esto llevó a que los aliados perdiesen el predominio en la información provocando en las audiencias una *percepción* de derrota estratégica de Estados Unidos, a pesar de que sus tropas fueran imbatibles en el campo de batalla.

Así, en un artículo aparecido en el *New York Times* ⁽⁴⁸⁾, Ralph Peters, militar retirado, autor de una veintena de libros, dijo que:

“...los *marines* no fueron derrotados por los insurgentes... sino por *Al Yazeera*. A menudo nos referimos a la prensa como un factor estratégico, pero todavía no comprendemos su poder. En Faluya permitimos que una marea de cientos de

⁴⁸ RALPH PETERS, “*Kill Faster*,” *New York Post*, 20 May 2004.

terroristas escapase. Paramos porque estábamos preocupados por lo que la gente, ya hostil hacia nosotros, pudiese pensar. La prensa global desarticuló la acción de la cadena de mando. Pudimos haber ganado inmediatamente. En vez de ello nos rendimos políticamente. Nuestros enemigos ganaron la guerra de la información (...).”

Preguntado sobre cómo solventar el papel de la prensa en este tipo de operaciones, este militar dijo que la clave era:

“Acelerar la operación. Debemos concentrarnos en ganar los combates a pequeña escala mucho más rápidamente, antes de que la prensa haga lo que los terroristas no pueden, y nos paren. Todavía podemos ganar grandes campañas, pero luego lo podemos perder todo en el juego sucio.”

La valoración de los militares del proceso de “Embedding”

Son muchas las reflexiones profesionales donde se valora de forma altamente positiva la práctica de insertar periodistas en las unidades de combate. En este sentido, para el propio jefe de Estado Mayor del Ejército británico, sir Michael Jackson, antiguo comandante de las Fuerzas Terrestres de la OTAN desplegadas durante la guerra de Kosovo, la prensa insertada produjo imágenes que no eran más que:

“Instantáneas de un momento particular en un sitio particular. Podrían ser muy dramáticas, pero, francamente, contaban muy poco, si es que contaban algo, del progreso de la campaña en términos estratégicos” (⁴⁹).

Evidentemente, a lo que se refería este general es que el sistema de información pública de la coalición podía mover la atención de los medios, bien a un nivel táctico (campo de batalla, pequeñas unidades), o a nivel operacional (visión en general de la campaña, lo que se denominó *big picture*).

En términos generales, la práctica de insertar periodistas en las unidades operativas fue considerada como un éxito de carácter estratégico. Establecer las reglas de conducta con

⁴⁹ Chief of the General Staff, General Sir Mike Jackson, Ministry of Defence Press Conference,

anterioridad logró prevenir la mayoría de los malos entendidos posteriores. Tratar a los medios de comunicación como un recurso valioso sirvió para recibir una buena respuesta de estos. Para los periodistas, conocer las experiencias del combate en persona les ayudó a entender los acontecimientos; además, estaban en primera línea para contrastar los éxitos de la coalición en cada fase.

También existieron ocasiones donde el ritmo de producción de noticias de los medios superó la capacidad de portavoces y mandos responsables para determinar y confirmar detalles a través de sus propias estructuras. Si a eso le añadimos el fenómeno de los *bloggers* (⁵⁰), de la proliferación de máquinas fotográficas digitales de reducidas dimensiones en manos de soldados que luego tienen acceso a Internet, o de los *citizen journalists* (⁵¹), podemos comprender que el escenario de OIF iba a ser en principio muy difícil de controlar por el aparato de información pública militar. Ya no se trataba tanto de ejercer el control como de tomar agresivamente la iniciativa, de forma que los mensajes “institucionales” o procedentes de la prensa insertada, que se atenía a las reglas dictadas por el lado militar, abrumasen los espacios de los medios de comunicación, desplazando de sus páginas, o de sus preciosos minutos de conexión, a los mensajes hostiles o “no autorizados”.

La aparición de la cobertura de noticiarios en tiempo real desde el interior del espacio de batalla favoreció el conocimiento, pero también la crítica, de las decisiones estratégicas y las operaciones militares. ¿Representó esto una ganancia o una pérdida para los líderes políticos y militares? Las amplias posibilidades de los medios ofrecen a los líderes excepcionales oportunidades. Sin embargo, los medios todavía reciben reproches de los militares. Muchos, en el ambiente militar, ven la “intrusión” de los medios como un potencial riesgo para las operaciones, que puede comprometer las labores y la seguridad de las fuerzas. Esto es un factor endógeno del mundo militar con el que los representantes de información pública deben lidiar continuamente. De esta manera, es un factor exógeno para el periodista, que le afecta decisivamente a la hora de realizar su trabajo, pues, en gran medida, que se le faciliten medios de transporte tácticos, o se le de

⁵⁰ Persona, profesional o no, que mantiene lo que se conoce como “cuaderno de bitácora”, es decir una página de Internet donde escribe sus experiencias o comenta la actualidad. Algunos periodistas de la OIF usaban los blogs para contar lo que no decían por los canales autorizados. Destaca el de Kevin Sites <http://www.kevinsites.net/>

⁵¹ Término acuñado por el profesor Philip Taylor y que describe a personas ajenas a la profesión periodística y que, usando cámaras digitales –o incluso teléfonos móviles, como se ha visto en los atentados del 7 de julio en Londres– reconocen imágenes de forma temeraria o casual que luego ofrecen a los medios. <http://ics.leeds.ac.uk/papers/index.cfm?outfit=pmt>

información, depende, no de los responsables de información pública, sino de las secciones de operaciones, que pueden estar menos sensibilizadas de la importancia que tiene el apoyo a los medios de comunicación en las campañas militares.

Pero, por otro lado, se comprende la necesidad de los medios para mantener a la opinión pública informada y comprometida, y alcanzar así su necesario apoyo. La idea de que el “efecto CNN” ⁽⁵²⁾ puede representar una espada de doble filo, que en el ámbito estratégico (político) proporciona una ventaja, pero a escala operacional o táctica es un riesgo potencial, ha quedado minimizada al facilitar el acceso de periodistas a las unidades, o mejor, al favorecer la transparencia.

La valoración de los medios del proceso de “Embedding”

Esta modalidad de cobertura de los conflictos ha sido objeto de muchas discusiones entre diferentes expertos del mundo de la comunicación. El profesor Knightley dice que:

“...la guerra de Irak supuso una abrumadora victoria de los militares y sus propagandas (sobre los medios) ⁽⁵³⁾”.

Un estudio de abril de 2003, realizado por el proyecto para la Mejora del Periodismo de la Universidad de Columbia ⁽⁵⁴⁾ estableció que los reportajes procedentes de los periodistas empotrados eran:

“Generalmente de carácter anecdótico, enfocados en aspectos locales de combate, principalmente productos en directo sin editar. Muchos de los reportajes carecían de un contexto, aunque presentaban muchos detalles. Tenían todos los vicios y virtudes del hecho de hacer reportajes acerca de lo que se ve.”

⁵² “...cuando la cadena CNN inunda las ondas con noticias de una crisis en el extranjero, los responsables del trazado de políticas no tienen otra alternativa que volver su atención a la zona de desastre más reciente. El término Efecto CNN encierra también un matiz siniestro, al sugerir que las imágenes de televisión provocarán en el público un clamor emocional que exigirá “hacer algo” en relación con el último incidente, no importa que se justifique o no acción semejante” JOHANNA NEUMAN “El desarrollo de los medios de comunicación y la política pública” <http://usinfo.state.gov/journals/itgic/0996/ijgs/spancom4.htm>

⁵³ KNIGHTLEY P., “*The First Casualty*”. Ed André Deutch Ltd. Londres, 2003. P.529

⁵⁴ Project for Excellence in Journalism, “*Embedded Reporters: What Are Americans Getting?*” April 2003

Debido a que el aparato de información pública aliado dictaba dónde situar los periodistas que se acogían a la modalidad de “insertados”, este aparato pudo ejercer un gran control de la información procedente del frente, beneficiado por el ambiente confuso y hostil que para la prensa unilateral representaba Irak y el espacio físico donde tuvieron lugar los combates.

La prensa no tuvo acceso a operaciones claves durante la campaña, como los bombardeos sobre la División Medina, o las acciones llevadas a cabo por las Unidades de Operaciones Especiales en el Oeste de Irak. Otra ventaja para los aliados era que lograban crear un clima de simpatía entre los periodistas y “sus” unidades, en la medida que ambas partes corrían los mismos riesgos y compartían las penalidades del campo de batalla (efecto de empatía y de camaradería). En este sentido, el periodista George Wilson, del *National Journal*, dijo que:

“...fuimos en unas condiciones en las que no tuvimos la posibilidad que habíamos tenido en otras guerras de buscar la noticia por nuestra cuenta, así que, en efecto, me puse en situación de actuar como un propagandista, lo que era bueno para el Pentágono, pero no para los lectores” (⁵⁵).

Militares y periodistas analizan el fenómeno de “Embedding”

Entre los días 3 y 7 de septiembre de 2003 tuvo lugar un seminario llamado *Reporters on the ground: The Military and the Media’s Joint Experience During Operation Iraqi Freedom* en Centro para el Liderazgo Estratégico de la Escuela de Guerra del US Army, Pennsylvania.

Se organizaron tres grupos de trabajo: nivel táctico, nivel operacional, y perspectivas de futuro.

Nivel táctico

El grupo de trabajo estuvo compuesto, en igualdad de condiciones de voz, por representantes de las unidades y de los periodistas que estuvieron incrustados en ellas. Los primeros asuntos objeto de discusión fueron las llamadas *ground rules* (⁵⁶), las

⁵⁵ GEORGE WILSON, National Journal, “*interview with PBS*”, 22 April 2003.

⁵⁶Dichas “*Ground rules*” están disponibles en versión original en

medidas de confianza entre las unidades y los periodistas, y los problemas suscitados cuando se rompen tales medidas de confianza.

Otra conclusión es que, de cara a obtener una visión general de la campaña, el papel de la retaguardia de los periodistas, es decir, de las redacciones, era vital. Este escalón de la cadena de información de los medios de comunicación no fue capaz de compensar las crónicas excesivamente “locales” de los periodistas empotrados, ni las controladas por la censura iraquí de los acreditados por el régimen. El público anglosajón respondió con buenos índices de audiencia a la posibilidad de seguir el conflicto a través de los ojos de su periodista favorito. La mayoría de los representantes en este grupo de trabajo llegaron a la conclusión de que este modo de cubrir un conflicto era válido para el futuro, si bien la presencia paralela y simultánea de unilaterales es lo mejor, a juicio de algunos de los ponentes. Muchos periodistas hablaron de los problemas surgidos entre los propios medios, los representantes insertados en las unidades y los unilaterales.

Es interesante también la observación presentada de que ambas partes trabajan de forma más cómoda cuando el medio empotrado era el mismo que cubre de forma regular las actividades de la unidad en su base, es decir, cuando el medio “local” se va a la guerra con “su” unidad. No hubo un consenso acerca de si un periodista insertado cubre de forma objetiva lo que hace su unidad durante el conflicto.

Nivel operacional

En este grupo de trabajo estuvieron oficiales generales y jefes de unidad, entre ellos el propio general Vincent Brooks, periodistas empotrados y expertos en comunicación. Los altos mandos militares reconocieron que en los conflictos modernos, las operaciones mediáticas son parte fundamental para alcanzar el “predominio en la información”, cosa que los representantes de los medios asumieron como un hecho objetivo. Referente a si la presencia de los corresponsales podría haber provocado variaciones en la conducción estratégica de la guerra, los mandos militares mantuvieron que no, al contrario de lo que pensaban los representantes de los medios. Si es cierto que ambas partes reconocieron que la escasa presencia de periodistas empotrados en el Irak de hoy ha reducido significativamente el flujo de noticias “positivas” acerca del proceso de estabilización de la

post guerra. La gran duda es cómo respondería el modelo informativo del periodista insertado en el caso de una fuerte derrota militar en el campo de batalla.

Relaciones futuras

El grupo de trabajo estableció que la perspectiva de los futuros conflictos es que éstos sean más peligrosos y sangrientos al aumentar el protagonismo organizaciones y grupos que no están sostenidos por un Estado. Los medios necesitarán usar vehículos blindados y comunicaciones potentes y fiables, de la misma manera que las unidades militares se deberán adaptar a la proyectabilidad y al conflicto asimétrico, que les exige similares capacidades (⁵⁷).

Recomendaciones de los grupos de trabajo

En cuanto a las *ground rules*, a menudo eran de difícil cumplimiento a nivel táctico; muchas veces era más eficaz una rápida negociación entre el personal de información pública, sus comandantes, y el medio en cuestión, de forma que se establecían unas relaciones de trabajo más flexibles y productivas para ambas partes. Se les pidió a los representantes de los medios que redactasen un borrador de normas para su estudio por el Departamento de Defensa. Esto reduciría uno de los problemas exógenos a los que se tienen que enfrentar los corresponsales: la rigidez del sistema de información pública de los militares.

Se aprobó la recomendación de aumentar los niveles de “adiestramiento” de los representantes de los medios, con el fin de reducir el factor endógeno que supone la falta de conocimiento de los peligros del campo de batalla y del contexto en sí de las diferentes crisis que van apareciendo. En este sentido, habría corresponsales “certificados” de forma permanente por las unidades para participar insertados en próximos conflictos. Así se ganaría en calidad de las informaciones, al tener a los periodistas familiarizados con las unidades, los procedimientos, y previsiblemente, con las crisis que se pudieran generar.

En cuanto al espinoso tema de la disciplina de los representantes de los medios a la hora de difundir noticias, se estimó que los propios medios deben desarrollar un protocolo de actuación en este sentido, antes de que sea la institución la que tenga que dictar las normas.

⁵⁷ PERIODISTA DIGITAL / Europa Press “Los reporteros franceses llevarán guardaespaldas e irán en coches blindados”. 22 de junio 2005

En lo referente al sistema de notificación de bajas propias en combate, y la posibilidad de los medios de informar de esto desde el frente, se llegó a la conclusión de que los militares debían mejorar sus canales de comunicación a las familias, lo que reduciría el tiempo de embargo informativo que ahora se exige a los periodistas empotrados. De esta manera se reduciría el impacto de este factor exógeno para el corresponsal, y se podría evitar que las familias se enterasen por vías extraoficiales, hoy día muy de moda, toda vez que los militares acceden a Internet o llaman a casa vía satélite desde el propio escenario de los conflictos.

Conclusión. Hacia un modelo de cooperación más cercano entre el corresponsal y el militar occidental en la guerra asimétrica

Hoy día el escenario sigue evolucionando, y el periodista se encuentra, independientemente de su grado de compromiso ideológico, en la agenda de los grupos insurgentes. Incluso el factor de oposición a la guerra podría ser un elemento adicional considerado por los terroristas a la hora de atentar o secuestrar corresponsales, en un siniestro ejercicio de práctica de “transferencia de culpa” contra los gobiernos occidentales.

Esto lleva a que los periodistas sean un blanco del terrorismo, lo que hace que las fuerzas militares y los Servicios de Inteligencia de los países occidentales presentes en el teatro de operaciones se vean involucrados en operaciones encaminadas a garantizar o a restituir su seguridad. Esto se ha visto en el caso de los recientes secuestros de periodistas y cooperantes franceses e italianos en Irak y Afganistán.

Por otra parte, el movimiento terrorista va a hacer un gran uso de las INFO OPS para lograr modificar la percepción de la audiencia con respecto al conflicto que nunca ganará en el plano militar. Dichas Operaciones deberán ser respondidas por INFO OPS defensivas, diseñadas por el mando de la coalición.

Como quiera que los grupos insurgentes han decidido que los corresponsales extranjeros son parte fundamental de esa campaña, pues los secuestros y atentados tienen una gran repercusión mediática, será misión de las fuerzas armadas aliadas el intentar contrarrestar dicha estrategia. Por otra parte, y debido a los ineludibles compromisos democráticos de los gobiernos occidentales con sus ciudadanos y con la prensa en

general, no cabe duda que la protección y la seguridad de los corresponsales que trabajen allí donde haya fuerzas armadas de su país desplegadas será un elemento a tener en cuenta en las misiones internacionales de alto riesgo.

El factor exógeno que significa un ambiente hostil para la prensa llega a condicionar el trabajo de ambas partes, por lo que, forzosamente, los respectivos representantes deberán llegar a algún tipo de cooperación en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

CARRUTHERS S., "The Media at War". Ed Pallgrave Macmillan. Hampshire, 2000.

FEDERACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS Informe Octubre 2003

KATOVSTKY, B. "Embedded: The Media at War in Iraq". Ed. The Lyons Press, Guilford, Connecticut, 2003.

KENNETH, P., "The Media as an instrument of War", en Parameters, Primavera 2005

KNIGHTLEY P., "The First Casualty". Ed. André Deutch Ltd. Londres, 2003.

KULL S., RAMSAY C., LEWIS E. "Misperceptions, the Media, and the Iraq War", en Political Science Quaterly, Vol. 118, nº 4. Nueva York. Invierno 2003-2004

PASQUARETT, M. "Reporters on the ground: The Military and the Media's Joint Experience During Operation Iraqi Freedom". Center for Strategic Leadership. US Army War College. 2003.

SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, P., "Una doble tragedia. Irak y los medios de comunicación" en "Información, producción y creatividad en la comunicación". Madrid Fundación General de la UCM, 2004

INTERNET

GUERRA Y TRANSICION EN IRAK

<http://www.almendron.com/politica/especiales/iraq/iraq.htm>

MILITARY AND MEDIA RELATIONS

<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/awcmedia.htm>

OFFICE OF THE ARMY CHIEF INFORMATION OFFICER

<http://www.army.mil/ciog6/>

PERIODISTAS EN GUERRA

http://periodistasenguerra.blogspot.com/2004_02_01_periodistasenguerra_archive.htm

PHIL TAYLOR'S WEB SITE

<http://ics.leeds.ac.uk/papers/index.cfm?outfit=pmt>

LAS DOCTRINAS TERRESTRES ESPAÑOLAS

EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Juan López Martín

Teniente coronel del Ejército de Tierra

Profesor de la ESFAS.

Introducción

Cuando se escucha el término “doctrina” se tiende a pensar en un primer momento en términos religiosos. Para la religión católica consiste en una serie de verdades, preceptos y normas de vida que un católico tiene obligación de conocer. La doctrina tiende a considerarse inmutable aunque en realidad está sujeta a variaciones, bien que estas se produzcan, normalmente, de forma esporádica y tras prolongadas deliberaciones motivadas por cambios drásticos en la sociedad o en el pensamiento.

Sería sin duda interesante comparar el concepto de doctrina religiosa con la doctrina militar y determinar la influencia de uno sobre el otro. Es evidente que esa influencia ha existido y ha sido intensa, especialmente en el caso de España. La definición que hemos dado de doctrina católica se aproxima mucho a la que hubiéramos recibido hace unos años de cualquiera de los profesores, en cualquier academia militar española, refiriéndose a la doctrina táctica.

Sin embargo, la naturaleza de la guerra parece desmentir la validez de este concepto doctrinal. La guerra es variable y la incertidumbre constituye su característica más constante. Un cuerpo inmutable de preceptos y normas parece poco adecuado para un fenómeno tan mutable como el bélico. Quizás en esta contradicción resida la clave para comprender realmente lo que debe ser una doctrina militar, para qué sirve y a qué limitaciones se enfrenta.

La necesidad de una doctrina militar surge prácticamente con los primeros ejércitos organizados. Los hombres aprendieron pronto que la eficacia de una fuerza armada dependía menos del valor individual de cada uno de sus combatientes que de la actuación coordinada de todos ellos. Para lograr esa acción coordinada era preciso establecer en primer lugar una jerarquía de mando y una organización de la fuerza. Después era preciso establecer órdenes, señales, formaciones y evoluciones. También era necesario determinar qué armas o medios eran convenientes y cómo debían usarse. Podemos ya deducir que este *conjunto de normas y preceptos* constituía una primitiva doctrina, y que reexpedía a la primera necesidad que una doctrina debe cubrir, la necesidad de *acuerdo*.

La doctrina era la forma en la que un grupo humano *acordaba* cómo debía afrontarse el fenómeno de la guerra. Constituía pues un lenguaje común sobre el tema que todos los miembros del grupo armado debían conocer, así como un conjunto de normas al cual todos debían ceñir su actuación en combate.

Pero, ¿en que se basaba el acuerdo? ¿Cómo determinaba cada grupo la forma de afrontar la guerra? Es evidente que había diferencias entre grupos. No combatía igual una tribu de agricultores sedentarios de las llanuras Mesopotámicas que una de pastores nómadas en los montes Tauro. Cada grupo debía encontrar la forma de hacer la guerra que mejor se adecuara a su situación e intereses. O lo que es lo mismo, a sus *necesidades estratégicas*.

Ya tenemos pues los *dos puntos clave* que explican la necesidad de una doctrina. Para conseguir la eficacia en combate es necesario que todos los combatientes empleen *un lenguaje y un método común*. Ese lenguaje y método debe ser el que satisfaga de forma más convincente *las necesidades estratégicas* del grupo.

En nuestros tiempos tenemos la tendencia a identificar una doctrina militar con un texto determinado. Por este motivo se nos hace difícil imaginar que se pueda hablar de doctrinas en los ejércitos de la antigüedad donde casi nada estaba reglamentado por escrito. Sin embargo, esta idea implica un cierto desconocimiento de lo que es una doctrina. Ya hemos visto que ésta es ante todo un acuerdo, un acuerdo intelectual parafraseando a uno de nuestros textos doctrinales. Y ese acuerdo no tiene por qué ser escrito. Un pretor romano, un *strategos* espartano, sabían perfectamente como debían hacer la guerra Roma y Esparta. Probablemente lo sabían de una forma mucho más exacta que nosotros hoy en día conocemos la doctrina española. Lo habían aprendido a través de la experiencia y de la tradición oral de sus superiores y maestros. La doctrina no

estaba escrita pero se transmitía de unas generaciones de combatientes a otras mediante lo que llamaríamos una escuela doctrinal.

Este sistema de las escuelas doctrinales se mantendrá hasta nuestros días aunque sólo se basará en textos escritos a partir de mediados del siglo XVIII. El centro de formación de los futuros oficiales, los directores de la guerra, era la unidad en la que ingresaban. En la coronelía, la compañía o más tarde el regimiento aprendían cómo hacían la guerra los suyos. Evidentemente el sistema de tradición oral era muy propicio para que se produjeran desviaciones. Éstas podían alcanzar caracteres alarmantes en épocas confusas. Así en los últimos tiempos del Imperio Romano la doctrina tradicional romana era inaplicable en un ejército formado por mercenarios bárbaros que aplicaban sus propios métodos. Igualmente durante la Guerra de los Treinta Años, en la que coexistieron varias escuelas doctrinales, la confusión era en ocasiones tremenda ya que cada jefe mercenario aplicaba en su unidad el modelo táctico que mejor le parecía.

Probablemente como reacción ante el desorden y el descontrol en la Guerra de los Treinta Años y como una actitud más acorde con los tiempos ilustrados surgió durante el siglo XVIII una fuerte tendencia hacia la “nacionalización” de los ejércitos. Los capitanes y coroneles dejaron de ser jefes de bandas mercenarias para convertirse en funcionarios del Estado. Se intentó unificar los armamentos y la uniformidad. Se redactaron normas y ordenanzas que regulaban perfectamente el comportamiento del soldado en campaña y en guarnición. Se establecieron acuartelamientos fijos y se creó el regimiento como unidad administrativa y de instrucción. El terreno estaba abonado para la aparición de doctrinas escritas. Sin embargo la aparición de estas se retrasó hasta el siglo siguiente, a pesar de que abundaron las publicaciones de comentaristas y pensadores militares, e incluso aparecieron manuales reglamentarios en algunos ejércitos.

El impulso definitivo para la aparición de doctrinas escritas lo dieron las guerras napoleónicas. Hasta entonces las guerras consistían fundamentalmente en una serie de hábiles maniobras por parte de dos ejércitos, profesionales y reducidos ambos, que buscaban darse batalla en las mejores condiciones posibles o bien evitarla. Si la batalla tenía lugar, se manifestaba como un enfrentamiento entre el grueso de ambos ejércitos y se desarrollaba en un espacio muy reducido, que normalmente podía abarcarse con la vista desde una elevación.

Los ejércitos napoleónicos rompieron ese esquema. Su gran tamaño les obligaba a fraccionarse y marchar separados en unidades fraccionarias denominadas divisiones.

Estas divisiones podían converger para dar la batalla reunidas, envolver al adversario o dispersarse evitando el enfrentamiento. La maniobra operacional se había diversificado hasta casi el infinito. Además, cada comandante de división actuaba de forma hasta cierto punto independiente y disponía de una fuerza compuesta de diversas armas que le capacitaba para aceptar combates independientes limitados.

Estaba claro que en unos ejércitos dotados de efectivos inmensos, que actuaban por fracciones separadas, la necesidad del lenguaje común contenido en una doctrina escrita se hacía imprescindible. Este hecho no se reveló claramente en los ejércitos napoleónicos. El genio del emperador lo dominaba todo y estaba demasiado ocupado en hacer la guerra para disponer del tiempo necesario para redactar una doctrina escrita. Entre los enemigos de Napoleón, sin embargo, esta necesidad se tuvo muy en cuenta, especialmente entre los prusianos Scharnhorst y Gneisenau, los creadores del Estado Mayor prusiano, que hicieron nacer la idea que fructificará décadas después con Moltke. A partir del año 1870 en todos los ejércitos europeos surgieron cuerpos doctrinales escritos.

Esto no quiere decir que las doctrinas estuviesen contenidas en un solo texto. En general las doctrinas se articulaban en un cuerpo doctrinal en el cual existía un texto base del que derivaban los demás y que solía denominarse *Reglamento de Servicio en Campaña* o *Reglamento de Grandes Unidades* y unos reglamentos para las diferentes Armas o Servicios. Los *Reglamentos de Campaña* no se correspondían exactamente con lo que hoy llamamos doctrinas y tenían un carácter eminentemente práctico de regulación de la vida en campaña.

La parte teórica de las operaciones militares no solía estar muy bien definida en estos textos. Para encontrar esta base teórica había que acudir normalmente a la lectura de textos no reglamentarios escritos por pensadores militares. Así, los textos de Jomini, por ejemplo, constituyeron una auténtica doctrina operacional para los ejércitos europeos durante todo el siglo XIX. Cada ejército se adscribía a una línea de pensamiento, materializada por uno varios teóricos militares y, tomándola como base, redactaba sus cuerpos doctrinales. Sin embargo, como hemos señalado, era difícil que el pensamiento del teórico se reflejase directamente en los textos que tenían un carácter más táctico y administrativo.

Ya en el siglo XX se logró en gran medida esta simbiosis en los textos, entre los conceptos teóricos propiamente operacionales y el aspecto práctico de las operaciones.

La mayor parte de los países publican textos denominados doctrinas de los que derivan el resto de los textos reglamentarios aunque, en algunos casos como el de Francia, se siguen utilizando como textos base los *Reglamentos de Grandes Unidades*.

Pero, volviendo al carácter variable de la guerra, ¿cómo se compagina con la presunta rigidez de las doctrinas, necesaria hasta cierto punto para conseguir la deseable homogeneidad de un ejército? La respuesta es compleja y este problema ha sido enteramente solucionado en la mayoría de los ejércitos. En principio el método más sencillo para adaptar una doctrina consiste en revisarla periódicamente y variarla en lo necesario para que se pueda adaptar a los cambios en el Arte Militar, en los armamentos y en la situación estratégica del país en cuestión. Esta solución es, no obstante, incompleta. Se mostrará eficaz para adaptar la doctrina a los cambios observados en conflictos ajenos, pero ¿qué ocurrirá cuando seamos afectados por un conflicto en el que el enemigo introduzca procedimientos novedosos? ¿podrá la doctrina convertirse entonces en un corsé que nos impida la búsqueda de soluciones a esa situación inesperada? Este problema es clásico en el Arte Militar y se refleja en la conocida frase:

“Los ejércitos siempre se preparan para la guerra pasada, nunca para la futura.”

Muchas doctrinas han hecho buena esta frase con una excesiva rigidez y una pretendida inmutabilidad de sus principios, basados en experiencias anteriores que se consideraban definitivas. En muchos casos esta rigidez ha sido motivo de catástrofe para sus ejércitos.

La única solución está en la flexibilización de los textos doctrinales. Ciertamente el Arte de la Guerra se basa en unos principios, enumerados prolijamente por casi todos los pensadores, pero suponer que esos principios constituyen una especie de “receta mágica” es de una ingenuidad peligrosa. Precisamente el citado Arte consiste en saber combinar esos principios y aplicarlos en mayor o menor grado en función de cada situación. Si la aplicación de los principios es variable, mucho más lo es la de los procedimientos que ocupan la mayor parte de las páginas en todas las doctrinas. Los procedimientos son meras herramientas que como tales deben ser desechadas o corregidas en cuanto comiencen a perder eficacia. El machacar las mentes de generaciones de oficiales con el estudio repetitivo de procedimientos sacralizados como infalibles es una de las peores lacras que puede afectar a un sistema de enseñanza militar.

Así pues la característica principal de las doctrinas debe ser la *flexibilidad*. Ésta se logra reflejando en ellas no sólo las preferencias por la aplicación de determinados principios y

procedimientos en función de unos *condicionantes estratégicos*. También hay que reflejar estos condicionantes. El oficial que lee una doctrina debe saber no solo “cómo” debe hacer la guerra sino “porqué” debe hacerla de ese modo. Así podrá comprender que los principios y los procedimientos están basados en una situación contingente y no en revelaciones divinas. Esto le convencerá de que si la situación evoluciona, la doctrina también debe hacerlo y de que si uno se enfrenta a una situación no prevista en la doctrina tendrá que, como mínimo, adaptar sus procedimientos.

Estas ideas de flexibilidad en las doctrinas no son nuevas y estaban ya presentes en las mentes de sus creadores prusianos. Sin embargo, su aplicación siempre se ha visto dificultada por un problema fundamental: la formación de oficiales capaces de actuar con la disciplina y homogeneidad que exige una fuerza militar y, a la vez, con la iniciativa y capacidad intelectual necesarias para ser capaces, en un momento dado, de actuar de forma completamente heterodoxa si las circunstancias lo exigen.

Este problema persiste hoy en día. Ciertamente los textos doctrinales han perdido gran parte de su dogmatismo, incluso en el Ejército español. Sin embargo las nuevas tendencias doctrinales, lideradas por Estados Unidos, suponen en general un retroceso en cuanto a la flexibilidad y la formación de los oficiales. El diseño de un tipo de operaciones tremendamente rígido que solo admite el combate en condiciones de absoluta superioridad, la excesiva especialización del personal y el empeño en “cuantificar” la guerra reduciéndola a un problema estadístico, son ideas muy peligrosas para enfrentar conflictos y enemigos tan sutiles y cambiantes como los que ahora amenazan la paz mundial. Sería deseable que el cientifismo bélico de las doctrinas norteamericanas se viera moderado por un renacimiento de las escuelas doctrinales europeas, mucho más humanistas en el enfoque del problema de la guerra.

En definitiva una doctrina debe intentar mantener el difícil equilibrio entre la disciplina y la iniciativa que constituye el núcleo intelectual sobre el que se construye la eficacia de un ejército.

Características del modelo doctrinal español

Si se estudia el conjunto de las doctrinas españolas de este siglo puede apreciarse un núcleo homogéneo constituido por las doctrinas de 1956, 1976 y 1980 y dos elementos periféricos: las doctrinas de 1924 y 1996 (1998 y 2004).

El núcleo central comprende tres doctrinas basadas esencialmente en el modelo táctico de la Segunda Guerra Mundial. La influencia de este núcleo fue prolongada. En teoría 40 años. En la práctica podemos añadir 20 años más. En los años previos a la Guerra Civil ya se manejaban los conceptos tácticos de retorno a la movilidad que caracterizaron las operaciones de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de estos conceptos fueron experimentados en los campos de batalla españoles de 1936-1939. Así pues, podríamos considerar que este modelo doctrinal ha dominado durante sesenta años el pensamiento militar español.

En los extremos de este núcleo se encuentran dos doctrinas que pueden calificarse como de ruptura. A un lado la doctrina de 1924, un intento de adaptación al cambio que supuso la Primera Guerra Mundial. Al otro la doctrina de 1996, reflejo de un nuevo y drástico cambio: el momentáneo fin de la guerra total y la vuelta a un escenario de guerra limitada en el cual pequeños y profesionalizados ejércitos utilizan más la disuasión y la presión que la confrontación. Puede parecer curioso que la primera y última de las doctrinas españolas correspondan al auge y al final del concepto de guerra total. No obstante es un hecho común a otras doctrinas ya que, como hemos visto, la necesidad de éstas se hizo más evidente con la aparición de este concepto.

Una característica común a todas estas doctrinas es que se *basan en modelos extranjeros*. Eso no es malo de por sí. Es lógico que un ejército aproveche las experiencias e ideas de otros. Lo perjudicial es que esas ideas y experiencias, fruto normalmente de una situación y unas necesidades estratégicas distintas, se trasplanten sin más a la propia doctrina. El resultado puede ser una doctrina inadecuada o inaplicable ya que no concuerda con los condicionantes estratégicos del país sino con los de otro escenario.

Este problema se ha dado de forma más o menos grave en todas las doctrinas españolas. No se ha hecho la necesaria adaptación de los modelos extranjeros a las necesidades y posibilidades estratégicas españolas. Así, podemos encontrarnos en la doctrina de 1924 con un escenario bélico propio de la Primera Guerra Mundial, mientras la entidad y la potencia de fuego del Ejército español no era capaz de crear ese tipo de escenario en zonas muy limitadas. Igualmente las doctrinas de 1976 y 1980 contemplan un modelo de campo de batalla nuclear para el que el Ejército español de la época era absolutamente inadecuado. Nuevamente, la doctrina de 1996 establece un modelo norteamericano puro que contempla la proyección de fuerzas a gran escala, un mantenimiento constante de la

superioridad tecnológica y una potencia de fuego impresionante, Ninguna de estas capacidades es propia del Ejército español actual y sólo se podría poner en práctica ese modelo en el seno de una fuerza multinacional. Pero no en una fuerza multinacional cualquiera sino en una en la que participara el país para el que ha sido hecho ese modelo doctrinal, es decir Estados Unidos.

Así pues, se puede decir que las doctrinas españolas adolecen de una excesiva alegría a la hora de adoptar modelos extranjeros de forma excesivamente literal. Esta tendencia a la “copia” puede explicarse dada la *indefinición que ha existido en este siglo sobre nuestra situación y necesidades estratégicas lo que ha impedido construir un modelo nacional*. También ha influido un cierto “complejo de inferioridad” que nuestro ejército ha sufrido frente a los extranjeros, reflejo de su no participación en las grandes conflagraciones mundiales y de su deplorable papel en los conflictos exteriores de finales del siglo XIX y principios del XX.

Otra característica del modelo doctrinal español es su *sacralización*. Este hecho no es enteramente achacable a las doctrinas en sí, aunque algunas de ellas, sobre todo la serie de 1956, 1976 y 1980 sean bastante rígidas. El principal culpable habría que buscarlo en el sistema de enseñanza militar que no supo entender claramente el concepto de doctrina.

El resultado fue que se fomentó el estudio memorístico de la doctrina, aceptando sus aseveraciones como verdades inmutables y no como respuestas a unas necesidades determinadas. Por supuesto toda heterodoxia fue proscrita, no en virtud de un análisis intelectual, sino sencillamente por “salirse” de lo estipulado en el texto doctrinal.

Los orígenes de esta actitud son explicables sólo parcialmente. Se podría hablar del complejo de inferioridad antes mencionado que hace que los militares se refugien en la doctrina desconfiando de su propia capacidad intelectual. Podría apuntarse la tendencia, existente en todos los ejércitos, de utilizar como escudo ante el fracaso (si, en operaciones, la doctrina se sigue al pie de la letra, un posible fracaso puede atribuirse a un fallo doctrinal y no a una decisión errónea del mando). Por último podríamos recordar los desastres sufridos en Annual y el barranco del Lobo atribuidos a decisiones excesivamente heterodoxas no acompañadas por una adecuada capacidad de ejecución o a la victoria obtenida por el general Franco en la Guerra Civil basada en la ortodoxia unida a una adecuada acción de conjunto y capacidad de ejecución de las unidades.

Sea cual sea, lo cierto es que la tendencia española ha sido tradicionalmente seguir las doctrinas al pie de la letra y desconfiar de las innovaciones “no oficiales”, Como consecuencia se ha descuidado el componente intelectual, innovador y crítico de los militares españoles en aras de una mayor cohesión ideológica y disciplina de grupo.

Las doctrinas españolas son también, *en su gran mayoría tácticas*. El componente estratégico, incluso a nivel operacional, está casi totalmente ausente de ellas a excepción de la última doctrina publicada en 1996 y las siguientes. Tampoco es un fenómeno exclusivamente español. Las doctrinas de los países occidentales tampoco son muy pródigas en referencias al nivel estratégico hasta fechas relativamente recientes. El motivo de este hecho puede probablemente explicarse a través de la propia naturaleza de la estrategia. Estrategia es “el Arte del General” pero no de cualquier general en jefe, sino de aquel que planea campañas completas. En un principio, las doctrinas no iban dirigidas a esos generales en jefe; al contrario eran ellos los que las aprobaban con la intención de ilustrar a sus subordinados sobre la forma de desarrollar su pensamiento estratégico. Evidentemente este desarrollo se expresaba en términos tácticos, la estrategia se mantenía como un nivel superior al de la doctrina propio de los comandantes superiores.

Sin embargo, las guerras mundiales comenzaron a cambiar esta tendencia. Los escenarios eran muy variados y se desarrollaban varias campañas a la vez. Los comandantes de cada teatro no podían actuar de forma absolutamente independiente. También ellos necesitaban una unificación de criterios operacionales y estratégicos. Esto se hizo imprescindible cuando fuera necesaria la creación de fuerzas multinacionales, en las que los comandantes de cada contingente mezclaban sus responsabilidades tácticas y estratégicas. La guerra ya no era cuestión de un comandante que planificaba una sola campaña y la necesidad de coordinación a nivel al menos operacional favoreció la inclusión de preceptos operacionales en las doctrinas.

Actualmente con la alta probabilidad de conflictos fuera del territorio nacional, participando en fuerzas multinacionales y con la posibilidad de rápida apertura de nuevos frentes y teatros la inclusión del nivel operacional en la doctrina aparece como inevitable por lo que consideramos muy positiva la nueva doctrina de 1996 en este aspecto.

Por último, se acusa frecuentemente a las doctrinas españolas de definir un *escenario bélico exclusivamente Clausewitziano (acción directa)*, en el que la búsqueda de la *batalla decisiva* se presenta como clave de las operaciones.

Si se estudian diferentes doctrinas se percibe claramente que esto puede ser cierto especialmente en la serie de doctrinas de 1956 a 1980. En la de 1924 el término batalla prácticamente no aparece y el escenario bélico que nos dibuja la doctrina no parece remitirnos a una búsqueda prioritaria de la batalla. Más bien prevé una larga serie de combates en sucesivas fases ofensivas y defensivas a lo largo de frentes continuos, en otras palabras la victoria se logrará por agotamiento del adversario.

La doctrina de 1996 parece un tanto "jominista" con sus conceptos de centro de gravedad, líneas de operaciones y puntos decisivos que parecen llevarnos a buscar la batalla decisiva. Las operaciones tanto ofensivas como defensivas siguen definiendo un modelo "clauswitziano" de búsqueda de la derrota total del enemigo a través de lo que podría definir como estrategia directa. No obstante esta parte de la doctrina no casa bien con el resto, en el que se nos habla de disuasión, de operaciones no bélicas, distensión, etc., dando a entender que la batalla no es forzosamente el fin de las operaciones militares. Probablemente se ha introducido un marco nuevo, más inclinado hacia la disuasión y la estrategia indirecta, mezclándolo con restos de los antiguos conceptos doctrinales y con los elementos de táctica terrestre norteamericana que sigue siendo eminentemente "clauswitziana".

Hay que ser precavido a la hora de criticar los modelos "clauswitzianos". Tras las guerras mundiales y la amenaza de guerra nuclear, se ha puesto de moda el demonizarlos como causantes de todas las desgracias bélicas de nuestro tiempo. Pero su alternativa, la aproximación indirecta, tampoco garantiza en absoluto la eliminación de la batalla decisiva salvo en contadas ocasiones.

Ciertamente el objetivo último de una aproximación indirecta es conseguir una situación en la que la propia superioridad convenza al enemigo de la inutilidad de la lucha. Este concepto es muy propio de la tradición militar oriental y ha sido recogido en los principios de sus artes marciales. Sin embargo, es un fin difícil y en ocasiones utópico. Lo habitual es que la aproximación indirecta, bien planteada, nos lleve a una posición de ventaja desde la que podamos afrontar la batalla en mejores condiciones que el enemigo, lo cual no quiere decir que esa ventaja disuada al enemigo de probar suerte en la batalla.

En definitiva la utilización de una aproximación indirecta no nos garantiza en absoluto la no existencia de batallas decisivas aunque la actitud mental de dicho modelo estratégico es el de no aceptarlas salvo en condiciones de absoluta superioridad. Por tanto las

referencias a la batalla decisiva en la doctrina no están en absoluto fuera de lugar aun en el marco de un modelo estratégico de aproximación indirecta.

Una vez dicho esto en defensa del carácter “clauswitziano” de las doctrinas, hay que reconocer no obstante que la aproximación indirecta ha estado históricamente ausente de nuestros textos doctrinales y así permanece todavía. Con la doctrina de 1996 se dispuso de una ocasión ideal para introducir este concepto, malograda al adoptar el modelo táctico terrestre norteamericano, “clauswitziano” hasta el integrismo, aunque válido para una nación que dispone de la potencia económica, industrial y militar para vencer por aplastamiento.

No es este el caso español y se echan en falta en la doctrina procedimientos propios de la aproximación indirecta como la defensa elástica, que busca el desequilibrio enemigo provocando un brusco alargamiento de sus líneas de comunicación; las maniobras dilatorias que pretenden empeñar a una considerable fuerza enemiga con el mínimo de fuerzas propias en una zona de limitado interés estratégico o el tanteo ofensivo que obliga al enemigo a “mover ficha” y descubrir puntos débiles en su despliegue.

Es una lástima que toda esta interesante corriente estratégica y táctica sea casi desconocida por los militares españoles que, sin embargo, han debido enfrentarse a ella en muchas ocasiones. La idea de que la guerra combina la brutalidad con la sutileza intelectual no ha sido todavía asimilada por nuestro ejército y representa una debilidad a la que hay que poner remedio sin tardanza.

Conclusiones

La primera conclusión que puede extraerse de este estudio de las doctrinas españolas del siglo XX y, quizás, la más importante, es la *falta de adecuación* de la mayoría de ellas a la situación y necesidades estratégicas nacionales.

Ya hemos visto que la doctrina debe ser un lenguaje común y un modelo con el que afrontar la guerra elegido en función de las necesidades estratégicas de una nación en un momento dado. Las doctrinas españolas han cumplido satisfactoriamente el primer requisito, a veces de forma excesiva ya que constituían un lenguaje común que excluía cualquier otro, incluso a nivel didáctico. Sin embargo, nunca han sabido responder a las necesidades estratégicas españolas con la salvedad parcial de la doctrina de 1996. El problema reside en primer lugar en que esas necesidades estratégicas pocas veces han sido definidas claramente. El aislamiento internacional de España y la gravedad de los

problemas internos han limitado seriamente nuestra política exterior y la búsqueda de un puesto adecuado en la escena internacional. Como consecuencia en las doctrinas no aparece reflejado el marco estratégico español salvo en el caso ya citado de la doctrina del 1996 y algunas referencias en las introducciones de las doctrinas anteriores. En segundo lugar, la situación de atraso del país y el pésimo comportamiento del Ejército español en los conflictos exteriores de principios de siglo han creado en el subconsciente del militar español un cierto complejo de inferioridad. Esto le ha llevado, en muchas ocasiones, a copiar demasiado literalmente las enseñanzas obtenidas por otros ejércitos en otros conflictos bélicos. La falta de adecuación de esas enseñanzas a nuestro marco estratégico ha creado en ocasiones doctrinas impracticables o inservibles para nuestras necesidades y posibilidades.

La solución está, en primer lugar, en la definición dentro de las doctrinas de las líneas estratégicas nacionales y de las soluciones que se adoptan para afrontarlas. En segundo lugar en la creación de un modelo doctrinal que responda a esas necesidades. Por supuesto este modelo puede basarse en experiencias de otros ejércitos pero siempre adaptadas a nuestra situación y necesidades.

Una segunda conclusión no se refiere estrictamente a las doctrinas sino a la idea de que en España se tiene de ellas y, sobre todo, al *método de enseñanza*. Ya hemos visto en capítulos anteriores la tendencia a la sacralización de los textos doctrinales que ha existido en la enseñanza militar española y como ha contribuido al empobrecimiento intelectual de nuestro Ejército. Este es un problema grave que persiste hoy en día pese al carácter más flexible de la última doctrina. La solución sólo llegará cuando se haga la necesaria distinción entre lo que es Arte Militar y lo que es la doctrina. Tradicionalmente en el Ejército español se han confundido uno y otro dando a la doctrina un carácter casi sagrado de compendio de las verdades del Arte Militar.

Nada más lejos de la realidad. El Arte Militar, que comprende la Estrategia, la Táctica y la Logística, es algo mucho más amplio que una doctrina. Es un conjunto de principios, conocimientos y experiencias de todos los ejércitos de todas las épocas. La doctrina no es más que la extracción de fragmentos del Arte Militar para la formación de un modelo que responda a las necesidades de un ejército en un momento dado. Es por lo tanto algo provisional, válido mientras la situación estratégica de un país permanezca estable. La enseñanza militar debe, inicialmente, introducir a sus alumnos en el Arte Militar para, posteriormente, definir el modelo doctrinal adoptado por las Fuerzas Armadas de la

nación. Este modelo variará cuando varíen las circunstancias que aconsejaron su adopción.

La tercera conclusión se refiere al nivel de conducción de las operaciones al que puede asimilarse la doctrina. Parece claro que la doctrina debe moverse en el nivel operacional haciendo referencias al marco estratégico, dejando para las publicaciones subordinadas el desarrollo del nivel táctico. Sin embargo, desligar el nivel operacional del táctico puede ser en ocasiones difícil y tampoco puede considerarse perjudicial que la doctrina llegue a descender a la definición y descripción de algunos procedimientos tácticos generales si se considera interesante para la mejor comprensión del modelo que se ha pretendido adoptar. Lo que si es evidente es que el nivel operacional es siempre conjunto por lo que es necesaria una doctrina conjunta para las Fuerzas Armadas. Cada Ejército puede después desarrollar una doctrina específica que se movería ya dentro del nivel puramente táctico.

Respecto al modelo desarrollado durante este siglo por las doctrinas españolas, puede decirse que ha mantenido invariablemente un carácter clausewitziano (acción directa) de búsqueda y aceptación de la batalla decisiva como medio obligado de obtener la victoria. Aunque es arriesgado criticar los modelos “clausewitzianos”, si que puede afirmarse que sería enriquecedor para el pensamiento militar español el contemplar dentro de la doctrina otros modelos más propios de la estrategia indirecta. Máxime hoy en día, cuando tanto los recursos destinados a la defensa como la opinión pública española difícilmente van a permitir la aplicación de un modelo “clausewitziano” puro en un conflicto real.

Por último, la idea de un modelo doctrinal español debe ir absolutamente ligada a la creación de un pensamiento militar propio. De hecho las doctrinas deben ser un producto de ese pensamiento militar. En España su desarrollo ha sido tremendamente difícil, en primer lugar por el tradicional desprecio de una gran parte de los militares hacia lo intelectual que ha sido correspondido con un parecido desprecio de los intelectuales hacia el fenómeno bélico en general y hacia el ejército en particular. El resultado ha sido la inexistencia de una escuela de pensamiento militar e incluso la escasez de trabajos sobre historia militar y las estrategias españolas.

En segundo lugar la Historia Militar española ha sido objeto de frecuentes tergiversaciones y de olvidos intencionados por motivos políticos. Como consecuencia, las peculiaridades de nuestro modelo bélico no son bien conocidas por los profesionales de la milicia. Además existe una cierta tendencia nacional, difícil de erradicar, a no sacar

consecuencias de los hechos históricos. De hecho, en muchos casos, estos hechos se olvidan a poco de haber tenido lugar. Quizás España sea uno de los países en los que más aplicable puede resultar la vieja frase:

“Los países que olvidan su historia están condenados a repetirla.”

Superar estos problemas ancestrales no es tarea fácil pero si que vale la pena. De no ser así corremos el riesgo de que una tradición militar tan rica como la española sea ignorada en el futuro en un previsible modelo doctrinal europeo en el que sin duda tendrán representaciones otros modelos como el alemán, el francés o el británico. La búsqueda en las propias raíces es el primer paso para la recuperación de una identidad militar injustamente olvidada y de la que la doctrina debe ser un exponente permanentemente actualizado.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO BAQUER, MIGUEL. Estrategia para la Defensa. Instituto de Estudios Económicos. Madrid 1988

ALONSO BAQUER, MIGUEL. Las Preferencias Estratégicas del Militar Español. Colección Adalid. EME. Madrid 1985

ALONSO BAQUER, MIGUEL. ¿En qué consiste la estrategia?. MINISDEF/SEGENTE 2000

LÓPEZ MUÑÍZ, ROMÁN. Comentarios sobre Doctrina, Organización y Procedimientos. C.B. Militar. Toledo 1934

REPLAY. TIM. Los Ejércitos de Tierra de la Guerra del Golfo. Ediciones del Prado. Madrid 1994

DOCTRINA MILITAR. SERVICIO EN CAMPAÑA. EME. Madrid 1941

DOCTRINA MILITAR. OPERACIONES. EME. Madrid 1941

DOCTRINA DE EMPLEO TÁCTICO DE ARMAS Y SERVICIOS. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid 1956

DOCTRINA. EMPLEO TÁCTICO Y LOGÍSTICO DE LAS ARMAS Y LOS SERVICIOS. Madrid 1976

DOCTRINA. EMPLEO TÁCTICO Y LOGÍSTICO DE LAS ARMAS Y LOS SERVICIOS. Madrid 1980

DOCTRINA. EMPLEO DE LA FUERZA TERRESTRE. Madrid 1996

DOCTRINA TÁCTICA DE LA FUERZA TERRESTRE. STANAG 2826. EME. Madrid 1996

DOCTRINA. EMPLEO DE LA FUERZA TERRESTRE. Madrid 1998 (2ª Edición)

DOCTRINA. EMPLEO DE LAS FUERZAS TERRESTRES. Madrid 2003 (3ª Edición)

APUNTES PARA UN PROYECTO DE DOCTRINA PARA EL EMPLEO DE LAS FAS. CESEDEN. Madrid 1965

BLUEPRINT OF BATTLEFIELD. TRADOC. Department of the Army. 1996

PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIOS EN LAS ACTIVIDADES DEL PROGRAMA MILITAR DEL DIÁLOGO MEDITERRÁNEO DE LA OTAN

Antonio Armada Vázquez

Comandante del Ejército de Tierra.

Introducción

En los últimos años, el concepto de “seguridad” ha venido imponiéndose sobre el de “defensa”, de forma que lo ha englobado y superado. Esto ha provocado que en la última década surjan una amplia variedad de iniciativas tendentes a la distensión, a la cooperación y al diálogo.

La Alianza Atlántica ha tenido el convencimiento de que la seguridad y prosperidad del espacio euroatlántico está indisolublemente unida a la estabilidad de la cuenca mediterránea ⁽⁵⁸⁾.

Por ello, desde hace diez años ha venido impulsando un foro para consultas políticas y cooperación práctica que abarca a siete socios del área mediterránea (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez). Es el llamado Diálogo Mediterráneo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Desde una perspectiva puramente nacional, esta iniciativa tiene una gran importancia, como lo demuestra el hecho de que la propia Directiva de Defensa Nacional 1/2004 reconoce que “el área del Mediterráneo es de un interés especial para España” y marca como directriz para el desarrollo de la política de Defensa en el ámbito internacional el reforzar, entre otras iniciativas, “la del *Diálogo Mediterráneo de la Alianza Atlántica*”.

El Diálogo Mediterráneo tiene por objetivos:

⁵⁸ THE ALLIANCE'S 1991 STRATEGIC CONCEPT. Official document approved at the Rome Summit of NATO Heads of State and Government S-1 (91)85. North Atlantic Council. - Roma, 7-8 noviembre de 1991. Párrafo 12.

“Contribuir a la seguridad y estabilidad en el Mediterráneo, conseguir un mejor entendimiento mutuo y corregir percepciones erróneas de la OTAN entre los países del Diálogo Mediterráneo.

Estos objetivos se alcanzan mediante las dos dimensiones que tiene el Diálogo Mediterráneo de la OTAN: la dimensión política y la dimensión práctica. Esta última se desarrolla a través del Programa de Trabajo del Diálogo Mediterráneo (MDWP) que anualmente está compuesto por actividades de cooperación distribuidas en 23 áreas distintas y que pueden ser de cooperación civil o de cooperación militar.

Las actividades militares representan el 85% ⁽⁵⁹⁾ del total de las actividades de cooperación y se agrupan en el llamado Programa Militar del Diálogo Mediterráneo de la OTAN (MDMP). Por tanto, este MDMP es parte del MDWP.

El MDMP divide sus actividades dependiendo de quién las organiza. Estos pueden ser: el Estado Mayor Internacional (IMS), la Agencia de Normalización (NSA), el Colegio de Defensa de la OTAN (NADEFCOL), la Escuela OTAN de Oberammergau (NSS), los Mandos Estratégicos para Operaciones (ACO) y para la Transformación (ACT) y las autoridades militares de las naciones miembros.

Todas las actividades de estos programas son ofrecidas a todos los países socios mediterráneos y cada uno de ellos elige en cuales quiere participar. Mediante su realización se alcanzan los objetivos marcados para el Diálogo Mediterráneo. Pero, lógicamente, para que tengan éxito deben contar con la participación de los socios del Diálogo Mediterráneo. Como veremos a continuación, esta participación de los socios del sur en el MDMP ha sido siempre baja.

Con este artículo pretendemos impulsar medidas para mejorar la eficacia del MDMP. Para ello, una vez demostrada la baja participación nos preguntaremos por sus causas. De este análisis extraeremos unas conclusiones y propondremos una serie de mejoras que aumentarían la participación de nuestros socios y con ella la consecución de los objetivos del Diálogo Mediterráneo.

⁵⁹ YANIZ, Federico. Varios Autores. “El programa de cooperación militar en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN: Un instrumento clave para la seguridad y estabilidad regionales”. Seminar on security and cooperation in the Western Mediterranean. Organizado conjuntamente por el Cuartel General Sudoeste de la OTAN y el Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado” (IUGGM) de investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa. Madrid, 26–27 marzo de 2004. P 158.

Dada la continuidad y riqueza de datos históricos de participación que disponemos de las actividades militares organizadas por el ACO y Mando Aliado de Europa (ACE) ⁽⁶⁰⁾ y de los cursos desarrollados en la NSS, nos centraremos exclusivamente en el análisis de estas actividades.

En cualquier caso, los datos que tenemos del resto de actividades del MDMP (es decir las organizadas por el IMS, ACT, NADEFCOL, etc.) indican igualmente una baja participación ⁽⁶¹⁾.

Aunque el Diálogo Mediterráneo nació en 1995, fue en 1997 cuando comenzó su MDMP. Por ello, analizaremos la participación de Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez en los ocho programas realizados entre los años 1997 y 2004, y de Argelia desde que ingresó en el Diálogo Mediterráneo en el 2000 hasta el 2004. No incluimos el programa del 2005 porque, al estar en ejecución, no se tienen datos definitivos.

Este trabajo cuenta con la limitación de que toda la información en él contenida, así como la utilizada para su elaboración, es información sin clasificar (NATO UNCLASSIFIED).

Demostración de la baja participación

Método

Primero recopilamos los datos históricos de las actividades propuestas por ACO/ACE en el MDMP y de los cursos de la NSS a los que se ha invitado a los socios del Diálogo Mediterráneo. Estos datos reflejan la asistencia de cada país, tanto en número de participantes, como en número de actividades a las que han asistido. La información utilizada procede de bases de datos de la OTAN.

Definimos dos coeficientes para analizar la “participación”: Llamaremos Coeficiente de Participación por actividad (CPa) al resultante de dividir el número de actividades que han contado con participación de cada país, entre el número de actividades que se han ofertado a ese país.

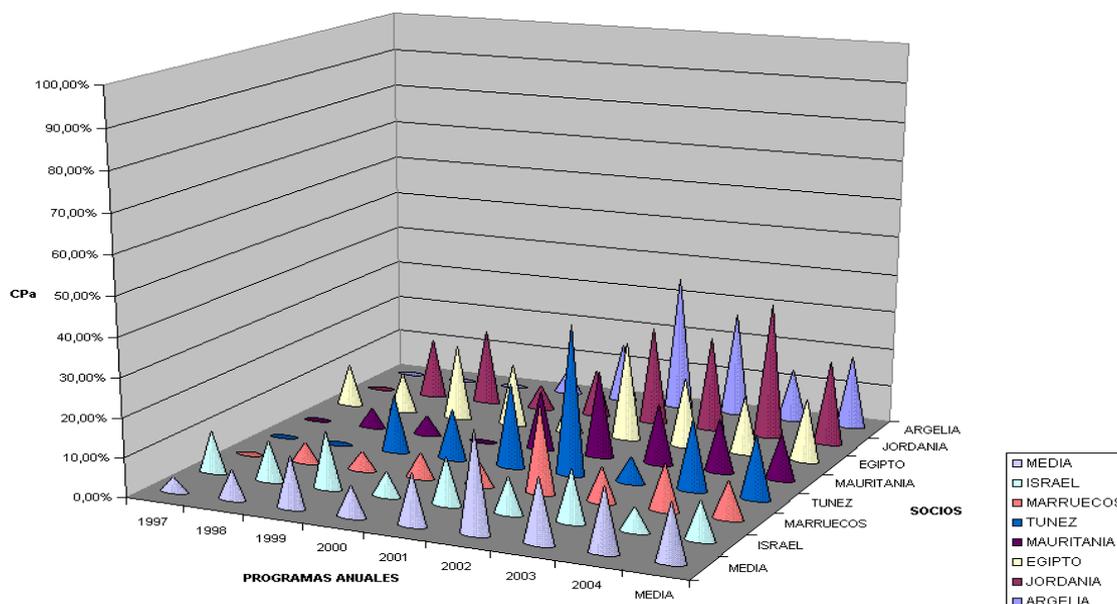
⁶⁰ A efectos de este trabajo, se entiende como un mismo actor al antiguo Mando Aliado de Europa (ACE) y al actual Mando Aliado para Operaciones (ACO).

⁶¹ Por ejemplo, la media de participación conocida en las actividades de SACLANT/ACT es de 12,5%. OTAN, documentación oficial. 2002 SACLANT Military Program Events. (Softcopy: SACLANT 2002 Participation updated 31Dec02.xls). J5 Military Cooperation. Mons, 31 dec 2002.

Llamaremos Coeficiente de Participación por personas (CPp) al resultante de dividir el número de participantes que envía un país a las actividades, entre el número de plazas totales que se han ofertado a ese país en dichas actividades.

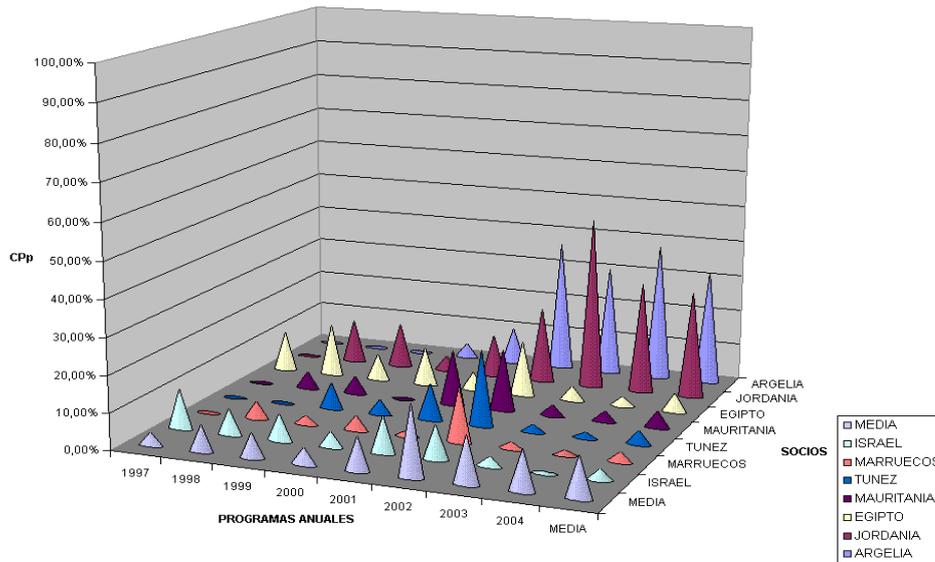
A partir de los dos coeficientes definidos, se obtienen tablas de participación por personas y por actividades y sus respectivos gráficos. De esta forma analizamos las participaciones de cada socio en cada año, las participaciones medias en un mismo año del conjunto de los países socios y las participaciones promedio de un mismo socio a lo largo de los años de vigencia del MDMP. Todo ello, tanto para las actividades organizadas por el ACE/ACO, como para los cursos de Oberammergau.

Actividades ACE/ACO



En la figura 1 nos muestra los CPa por actividad de cada uno de los socios en cada uno de los años, así como las medias por socios y por años. Del análisis de la evolución del “CPa promedio” del total de socios a lo largo de los años, se deduce que siempre ha habido poca participación resultando una media realmente baja del 15%.

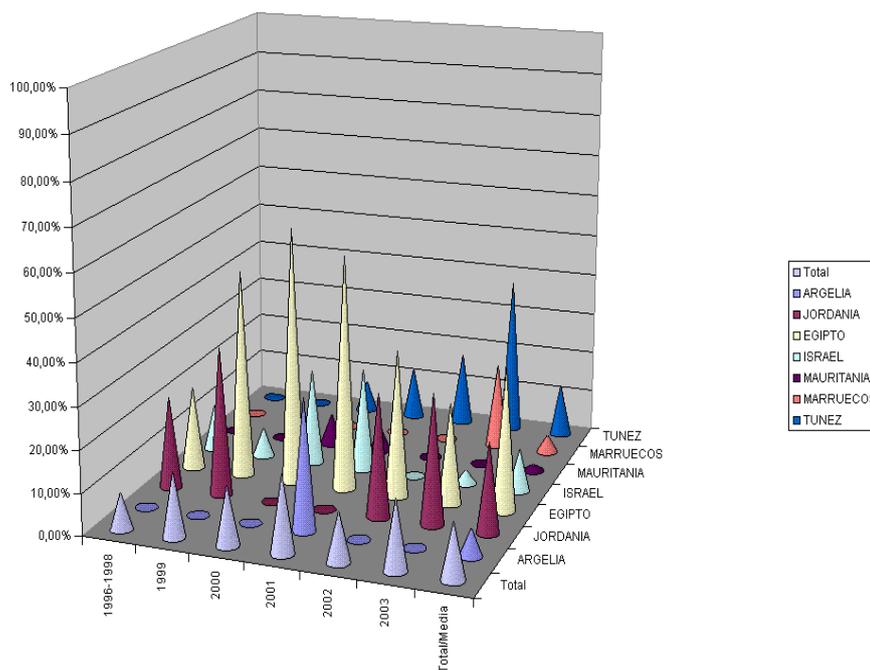
Comparando los resultados por países deducimos que Jordania ha sido el que mayor participación por actividades ha mantenido, ya que presenta una media de 22% de CPa, seguido de Argelia con un 19%, Egipto y Túnez con un 16%, Mauritania con un 12% y por último Marruecos e Israel con un 10%.



De forma análoga, en la figura 2 nos muestra los CPp de cada uno de los socios en cada uno de los años, así como las medias por socios y por años. Analizando la participación por personas del total de socios vemos igualmente que siempre ha habido poca participación, resultando en este caso una media de sólo 11%.

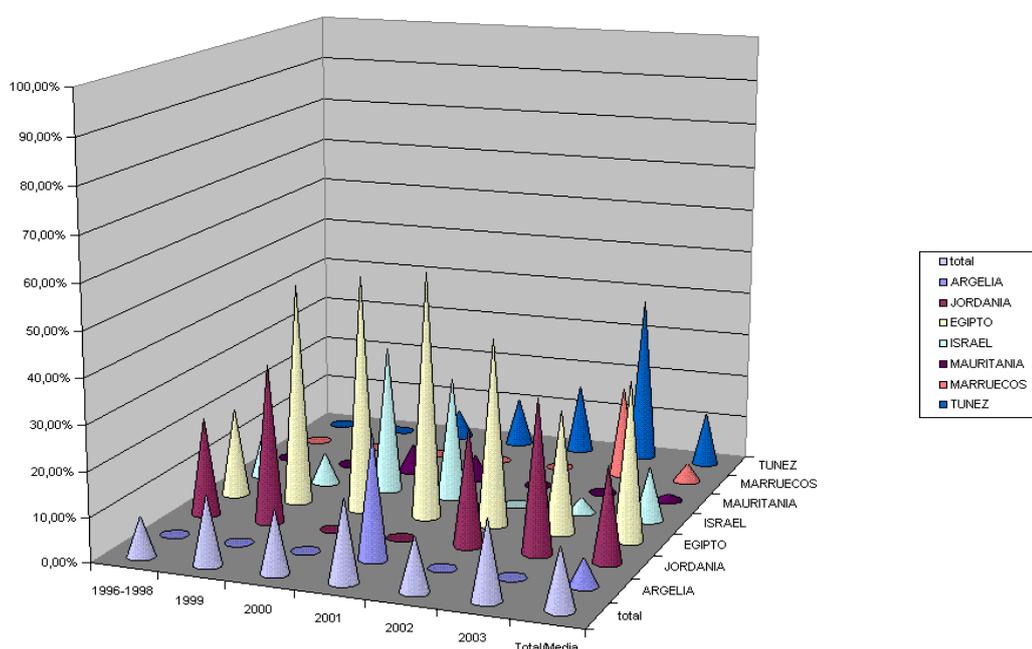
Del análisis de los datos por países deducimos que Argelia y Jordania alcanzan los mayores CPp, con medias respectivas de 32% y 29%, les siguen de lejos el resto con medias entre el 5% y el 2%.

Actividades de la NSS



En la figura 3, al igual que la figura 1, nos muestra los CPa, pero en este caso de las actividades organizadas por la escuela NSS. La evolución de la asistencia de los socios a los cursos de la NSS a lo largo de los años muestra que siempre ha habido poca participación dando una media realmente baja del 13%.

Del análisis de los datos por países deducimos que Egipto ha sido con diferencia el que ha aprovechado una mayor cantidad de cursos, presentando una media de 34% de CPa, seguido de Jordania con un 21%, y el resto con medias entre el 12% y el 1% de Mauritania. Por tanto, excepto Egipto que ha mantenido una participación media-baja, podemos considerar que el resto han tenido una baja o muy baja participación.



Si, a la luz de los datos de la figura 4, analizamos la participación en función del número de alumnos que han asistido a dichos cursos CPp extraemos prácticamente las mismas conclusiones.

Conclusión

De la simple inspección de los gráficos analizados podemos concluir que la participación de los siete países socios ha sido baja, tanto por el número de actividades aprovechadas como por el número de participantes que en ellas han tomado parte.

Análisis de las posibles causas de la baja participación

Falta de voluntad política de los socios mediterráneos

La primera cuestión que debemos plantearnos es si existe la voluntad política de impulsar el Diálogo Mediterráneo en su conjunto, ya que ésta es, lógicamente, condición *sine qua non* para que pueda darse una cooperación militar.

Desde el inicio del Diálogo Mediterráneo, el proceso de Paz en Oriente Medio ha influido en las voluntades políticas de los socios. De hecho, el nacimiento del propio Diálogo Mediterráneo fue posible gracias a los avances que se produjeron en dicho Proceso de Paz en los años 1994-95 y “cuando el proceso de paz se deteriora, algunos países árabes se muestran reticentes a participar en un diálogo en el que está implicado Israel” ⁽⁶²⁾.

Otras razones de desencuentro político han sido la “fatiga del diálogo” y la diferencia de expectativas que las iniciativas impulsadas han generado, por un lado, en los aliados y, por otro, en los países árabes.

Por otro lado, a diferencia de la Asociación para la Paz (PfP), los socios del Diálogo Mediterráneo no tienen el aliciente de ser candidatos a ingresar como miembros de la OTAN, esto provoca a su vez que la motivación, el interés político y los recursos a ellos reservados por parte de la OTAN sean muy inferiores.

Pero no sería correcto concluir que no existe interés político alguno por parte de los socios, ya que, este interés difiere según los socios.

Jordania y Argelia si han mostrado gran interés político en el Diálogo Mediterráneo porque entienden que la cooperación con la OTAN puede ayudarle a integrarse en el mundo occidental y permitirle un intercambio de información e inteligencia de gran valor en su lucha contra el terrorismo.

Túnez, Egipto y Marruecos, reconocen preferir la potenciación de sus relaciones bilaterales con países miembros de la OTAN antes que incentivar la cooperación con la propia OTAN. Por ello no muestran un gran interés político por el Diálogo Mediterráneo.

⁶² MORATINOS, Miguel Angel y otros. Med 2003. Anuario del Mediterráneo. Ed Instituto Europeo del Mediterráneo y Fundación CIDOB. 2004. P 300.

El caso de Marruecos es bastante especial, ya que contrasta su mínima participación en las actividades de cooperación con el hecho de ser actualmente el único socio mediterráneo que participa en operaciones lideradas por la OTAN ⁽⁶³⁾.

Israel si muestra interés político por el Diálogo Mediterráneo pero éste no se ve reflejado en su participación en el MDMP porque, como veremos más adelante, ésta le resulta insuficiente y poco interesante.

Falta de medios de los socios del Diálogo Mediterráneo

La tremenda diferencia de entidad y medios de las Fuerzas Armadas de cada socio hace que, a igualdad de condiciones, los socios con Fuerzas Armadas más reducidas y con menos recursos presenten una menor participación, como es el caso de Mauritania. Jordania, por ejemplo, que no tiene una Armada significativa, no puede participar en las actividades del MDMP de carácter marítimo.

En este sentido, a la hora de valorar un determinado coeficiente de participación, se ha tenido en cuenta la entidad de las Fuerzas Armadas de cada país socio. Por ello, un mismo coeficiente de participación en el caso de Egipto, cuyas Fuerzas Armadas cuentan con 368.000 efectivos, demuestra menor interés (*ceteris paribus*) que otro socio con el mismo coeficiente, ya que el resto de Fuerzas Armadas son de menor entidad (Marruecos con 196.300, Israel con 161.500, Argelia con 136.700, Jordania con 100.540, Túnez con 35.000 y Mauritania con 15.750 efectivos) ⁽⁶⁴⁾.

Escaso interés militar de las actividades del MDMP

Si analizamos el interés militar de las actividades, vemos que, una vez más, depende de cada país, ya que cada uno tiene intereses militares diferentes.

Así, los objetivos e intereses de Argelia coinciden con muchos aspectos de la cooperación práctica militar. De hecho, Argelia actualmente trata de acercarse más a las doctrinas y

⁶³ Los tres socios que han participado en operaciones lideradas por la OTAN son Egipto, Jordania y Marruecos. Marruecos ha seguido participando en KFOR y SFOR (hasta pasar a ser EUFOR con Operación Althea) y su contribución ha sido la 2ª mayor de las naciones no miembros OTAN. OTAN, documentación oficial. Status Report on the Military Co-operation Programme (Draft). Opus cit. P 2.

⁶⁴ Varios autores. "El Estado del Mundo 2004". Anuario Económico Geopolítico Mundial. Ed. AKAL. Madrid 2003. P 102, 103, 170, 214 y 215.

procedimientos de la OTAN, abandonando las del antiguo Pacto de Varsovia que hasta ahora seguía.

Jordania también está interesada en aspectos militares del Diálogo Mediterráneo. Entre otros objetivos, pretenden incrementar su cooperación en la lucha contra el terrorismo, especialmente con el entrenamiento y el intercambio de información ⁽⁶⁵⁾.

Túnez, sin embargo, no está interesado en los aspectos operativos del MDMP, excepto en lo relacionado con el entrenamiento individual y los idiomas. Sus autoridades militares no apoyan la utilización de las Fuerzas Armadas tunecinas fuera de su territorio, para otros fines que no sean la defensa de la soberanía e independencia nacional.

Para las Fuerzas Armadas israelíes las actividades de ACO tienen poca calidad, pero pretenden que la OTAN mejore su oferta, e incluya, por ejemplo, la cooperación en operaciones reales contra terrorismo.

Modalidad de realización

En el Diálogo Mediterráneo existen dos modelos de cooperación. Uno es el bilateral, llamado también modelo OTAN+1, según el cual uno de los socios realiza una actividad con la OTAN. El otro es el modelo multilateral, llamado OTAN+N, con el que varios socios del Diálogo Mediterráneo participan en una misma actividad con la OTAN.

ACO organiza dos tipos de actividades según su lugar de realización. Por un lado, las que se realizan en la zona “euroatlántica” que comprende territorio OTAN o de los países de la PfP y, por otro lado, las “actividades fuera de área” que se realizan en territorio de los socios mediterráneos.

En contra de lo que se podría pensar, la experiencia demuestra que el hecho de que, por ejemplo, Israel pueda participar en el primer grupo de actividades no supone un obstáculo para la participación de ningún otro país. Por otra parte, un potencial participante árabe descubriría la participación de un israelí al inicio de la actividad, porque cuando la solicitan desconocen quién irá desde otros países. Además, dada la escasa participación de Israel, la posibilidad de coincidir con él es, hoy por hoy, reducida.

⁶⁵ Teniente General Muhammed M. Al-Eitan, jefe de la División de Inteligencia del CG de las FAS de Jordania. OTAN, documentación oficial. MILCOOP Trip Report: Staff Talks with Jordan (Amman, 10-13 May 2004) After Action Report. Opus cit. P 3.

Respecto de las actividades “fuera de área” ofrecidas hasta el momento no dan margen a la participación del resto de socios y solo participa el país Diálogo Mediterráneo anfitrión. Si la intención de los socios Diálogo Mediterráneo fuese evitar el contacto con otros socios en las actividades de cooperación, harían un mayor uso de las actividades en su territorio. Sin embargo, sólo Jordania y Argelia están sacando realmente partido de ellas.

Por tanto, la incidencia de las rivalidades existentes en los índices de participación es relativa, por lo que el modelo de realización de la actividad no influye sustancialmente.

Falta de financiación de las actividades por parte de la OTAN

El Diálogo Mediterráneo se creó como un programa autofinanciado, lo que quiere decir que cada socio financia las actividades en las que participa. Sin embargo, se arbitró un procedimiento para que los socios mediterráneos pudiesen solicitar hasta un 80% de subvención en algunas actividades (con las excepciones de Mauritania que podía llegar al 95% y de Israel que no tiene derecho a subvención).

A partir de la Cumbre de Estambul, este límite se subió hasta el 100% de los gastos de viaje y dietas, pero sólo en determinadas actividades, caso por caso y si el Producto Nacional Bruto *per cápita* del país solicitante es inferior a 6.000 dólares anuales.

Esta política financiera ha influido de distinta forma en cada país. Por ejemplo, Jordania, Túnez e Israel han reconocido que los recursos financieros son un gran obstáculo para una mayor cooperación.

El caso de Argelia es singular, ya que renunciaron voluntariamente a ser subvencionados desde su incorporación al programa y corrieron con todos los gastos que ocasionaba su creciente participación. Esto fue interpretado erróneamente por algunos como una prueba de que la financiación no era tan necesaria, en lugar de interpretarlo como una cuestión de “orgullo nacional” o como muestra de su implicación sincera en el MDMP.

Ineficacia de los procedimientos en vigor

PROCEDIMIENTOS DE RELACIÓN OTAN-SOCIOS

El sistema por el que se coordina la cooperación entre el Cuartel General de la OTAN y cada uno de los socios del Diálogo Mediterráneo consta de dos vías. La primera es a través de las embajadas que cada socio del Diálogo Mediterráneo tiene en Bruselas. La

segunda es a través de los llamados Puntos de Contacto OTAN en Embajada (NATO CPE).

El procedimiento en vigor hace que todas las comunicaciones deban cursarse a través de las embajadas en Bruselas y desde ellas cada país sigue un procedimiento propio. Esto ha provocado numerosos retrasos, malentendidos y descoordinaciones.

Así, por ejemplo, para coordinar una actividad del MDMP, el organismo OTAN que conduce la actividad debe enviar una carta de invitación oficial al señor embajador de cada país socio en Bruselas, a pesar de que todas las actividades a realizar están reflejadas en el MDMP que previamente se ha mandado y ha sido contestado por el país socio. El mando que conduce la actividad debe además enviar una copia de la invitación oficial al CPE destacado en cada país socio.

Para un determinado país socio, las naciones miembros de la OTAN que tienen embajada en dicho país se ofrecen voluntariamente para designar un NATO CPE. Entre ellas se elige una para que durante un periodo de dos años nombre el NATO CPE entre su personal.

El NATO CPE suele ser el agregado de Defensa de la embajada, quien, aparte de su trabajo específico, actúa de interlocutor entre la OTAN y las autoridades responsables del Diálogo Mediterráneo del país socio en el que se encuentra destinado. Por ejemplo, el NATO CPE para Argelia es, en este momento, el agregado de Defensa alemán en Argel. Este sistema también provoca conflictos, ya que cada CPE se involucra lo que voluntariamente quiere, puesto que la OTAN no tiene potestad alguna sobre él.

PROCEDIMIENTOS INTERNOS DE LA OTAN

Los procedimientos internos de la OTAN para gestionar el MDMP son muy largos y lentos, ya que, la porción de ACO una vez consolidada y aprobada por Cuartel General de ACO (SHAPE), es enviada al IMS quien anualmente confecciona el MDMP. Este programa requiere ser aprobado por el Comité Militar, después por el Grupo de Cooperación del Mediterráneo y por último por el propio Consejo Atlántico Norte.

También los rígidos procedimientos financieros de la OTAN conllevan dificultades, son engorrosos y provocan bastante descontento en los países socios. En este sentido, Argelia, Jordania y Túnez han presentado quejas respecto al procedimiento de reintegro del coste de las actividades financiadas.

El hecho de que cada socio tenga que solicitar la subvención de actividades caso por caso, aunque su concesión esté “garantizada” para todos los casos excepto ejercicios, supone un obstáculo para muchos de nuestros socios por su especial sensibilidad en este tema que interpretan como ofensa a su orgullo.

PROCEDIMIENTOS INTERNOS DE LOS SOCIOS

A partir de las embajadas y los NATO CPE, cada país socio organiza sus procedimientos internos de forma independiente y por tanto diferente.

Argelia ha organizado un sistema eficiente de coordinación de todas las actividades relacionadas con el Diálogo Mediterráneo con una estructura que engloba los diferentes niveles político y militar. Sin embargo, todas las relaciones deben ir canalizadas a través del Ministerio de Asuntos Exteriores o la oficina de relaciones externas del Ministerio de Defensa, lo que provoca que el proceso de coordinación e información sea lento.

En el caso de Jordania el procedimiento interno es mejorable. La organización de su Ministerio de Defensa para la cooperación con la OTAN, parece débil a nivel interno ya que no mantiene una buena corriente de información entre los departamentos y agencias implicadas.

En el caso de Túnez, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas tienen una estructura confusa para tratar la cooperación militar del Diálogo Mediterráneo. NATO CEPE no tiene claro quiénes son sus interlocutores en el ámbito del MDMP.

En Egipto el flujo de información sigue limitado, ya que el único punto de contacto para el enlace entre la OTAN y las autoridades militares egipcias es el Ministro de Asuntos Exteriores.

Marruecos es otro ejemplo en el que la comunicación no es fluida, el rey de Marruecos controla directamente a las Fuerzas Armadas y con él despachan asuntos militares alrededor de 32 jefes, directores o inspectores. Esto, unido a la separación y estructuras independientes de los ejércitos, no favorece ni la comunicación de la OTAN con el Ministerio de Defensa, ni la comunicación interna marroquí.

Israel, junto con Jordania, son los dos socios que mejor conocen y aplican los procedimientos OTAN. Los canales de comunicación entre SHAPE e Israel son muy eficientes.

Falta de aptitud de inglés de los socios del Diálogo Mediterráneo

El hecho de que la mayoría de las actividades del MDMP se desarrollen en inglés presenta una barrera a la participación de los socios dado que está condicionada por la disponibilidad de cuadros de mando que hablen inglés.

Pero esta circunstancia varía enormemente entre los distintos socios. Así, las Fuerzas Armadas de Israel, Jordania y Túnez cuentan con un importante número de oficiales que hablan bien el inglés. Sin embargo, para Argelia y Mauritania la falta de personal en sus Fuerzas Armadas con conocimientos de inglés es uno de sus mayores *handicap* para incrementar la participación.

Conclusiones

La primera conclusión extraída es que la participación de los socios en las actividades organizadas por el ACO y la NSS se ha mantenido baja a lo largo de todos los años de existencia del MDMP. Pero esta baja participación no ha sido homogénea entre los distintos socios, porque, en algunos casos, ha sido muy baja.

Las causas por las que ha habido poca participación son muy variadas y difieren de un país a otro, ya que los países socios del Diálogo Maditerráneo no forman un conjunto homogéneo, sino que cada uno tiene motivaciones, expectativas, capacidades, circunstancias y limitaciones diferentes.

Las razones que provocan la baja participación en cada país interactúan entre sí, dificultando la asistencia. Se pueden resumir en las siguientes:

- Argelia: el principal impedimento para una mayor participación es la falta de personal cualificado con el idioma inglés. También influyen, aunque en menor medida, la falta de financiación total, el sistema de subvenciones y la ineficacia de los procedimientos en vigor.
- Egipto: la causa principal es la falta de voluntad política suficiente para impulsar la cooperación militar. Ésta, al ser requisito previo para la participación, repercute negativamente en el resto de circunstancias, de forma que proliferan las dificultades y se reflejan en otras causas de segundo orden como la ineficacia de sus procedimientos internos.

- Israel: tiene dos razones fundamentales para no participar. Las actividades ofrecidas tienen escaso interés militar y además deben ser costeadas totalmente por ellos.
- Jordania: el problema principal es la falta de financiación. A ello se unen la ineficacia de los procedimientos y su falta de medios.
- Marruecos: la falta de interés político en la cooperación militar es la principal causa detectada. Ésta permite que los procedimientos en vigor sean ineficaces y que otras posibles causas permanezcan latentes.
- Mauritania: está totalmente condicionada por la reducida entidad de sus Fuerzas Armadas. A ello se unen los escasos cuadros de mando que hablan inglés y los complicados procedimientos.
- Túnez: la principal causa es la falta de interés por las actividades militares ofrecidas. A ella se unen la débil voluntad política de impulsar la cooperación militar, las dificultades financieras y los engorrosos procedimientos en vigor.

Dado que las causas son diferentes según los países y que están interrelacionadas entre sí, las medidas necesarias para mejorar la participación deben ser múltiples y complementarias, orientadas tanto a resolver los problemas complejos sin incidir negativamente en otros aspectos, como a minimizar las dificultades puntuales.

Por ello, proponemos las medidas siguientes:

Adopción de un modelo de geometría variable

Como hemos visto, los socios más comprometidos con el Diálogo Mediterráneo quieren profundizar en él, aumentando su grado de compromiso y el nivel de las actividades de cooperación, mientras que otros socios prefieren no involucrarse demasiado y mantener su situación actual.

Por todo ello, proponemos la adopción de un modelo de “geometría variable” para el desarrollo de la dimensión práctica del Diálogo Mediterráneo. Lógicamente, el tener diferentes velocidades dentro del MDMP conllevará el inconveniente de correr el riesgo de que los socios menos comprometidos se desmotiven. Pero, este inconveniente se ve ampliamente compensado por la ventaja de incentivar, no sólo a los de la “primera velocidad”, sino también a los que quieran sumarse a ella.

Para ello proponemos el desarrollo de programas de cooperación bilateral (OTAN+1) que permitan la “autodiferenciación”, en el seno del MDMP, de forma que, por un lado se responda a las necesidades específicas de cada socio y por otro se premie y reconozca su implicación en el Diálogo Mediterráneo dando distinto trato en función de la respuesta obtenida. Estas “relaciones especiales” pueden compensar la falta de incentivo que supone el no ser candidato a miembro de la OTAN.

Para “personalizar” el MDMP hay que definir finalidades militares que respondan a las ambiciones e intereses militares de cada socio. Pero, es importante que en este nuevo modelo de cooperación sigan teniendo cabida actividades, tanto bilaterales como multilaterales, que requieran un menor nivel de compromiso.

Por otra parte, algunos socios expresan claramente su preferencia por potenciar las actividades OTAN+1, mientras que la Alianza reconoce las ventajas de la dimensión multilateral del Diálogo Mediterráneo.

Este diseño de “geometría variable” desarrollará de forma equilibrada las dimensiones bilateral y multilateral que son complementarias. Por ello, debe mantenerse el principio de que “todas las actividades estén abiertas a todos los socios”. Este aspecto es fundamental, ya que, de lo contrario, sería muy perjudicial para la “confianza mutua” que persigue el propio Diálogo Mediterráneo.

La Alianza debe seguir especializándose en la cooperación práctica en las áreas en las que aporta un valor añadido y en las que tiene ventaja respecto de sus miembros. Por ejemplo, el control de crisis, el adiestramiento y operaciones conjunto-combinadas, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Planeamiento Civil de Emergencia, la estrategia de defensa y las reformas de defensa, la defensa colectiva, la seguridad de fronteras, la cooperación cívico-militar, la información pública, la seguridad en vuelo, la gestión del tráfico aéreo y la proliferación de armas convencionales y no convencionales.

En este modelo de Diálogo Mediterráneo puede incluirse la propuesta israelí, que apoyamos plenamente, de configurar a la OTAN como una plataforma para la cooperación regional entre países mediterráneos ⁽⁶⁶⁾. De esta forma, el Diálogo

⁶⁶ Esta propuesta es coherente con el anhelo expresado por el Embajador de Argelia en España Abdelmadjid Falsa: “Cuanto más se avance en el MD, más estimulados se sentirán los países magrebíes para unirse y apoyar la construcción del Magreb”. FASLA, Abdelmadjid. “Panorámica Argelina”. Seminar on security and cooperation in the Western Mediterranean. Opus cit. P 150.

Mediterráneo se constituiría como una iniciativa de “seguridad cooperativa en el Mediterráneo” que resultaría muy eficaz para tratar riesgos regionales.

La “geometría variable” aumentará el interés político por el Diálogo Mediterráneo. Interés que también puede ser incentivado asociando la cooperación a contrapartidas políticas y abriendo el Diálogo Mediterráneo a nuevos socios. Los candidatos podrían ser seleccionados de entre los que mejor respuesta den en la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI). Precisamente, los dos últimos socios en ingresar, Jordania y Argelia, han resultado ser los más activos, lo que anima a promover sucesivas ampliaciones del Diálogo Mediterráneo.

Hay que proporcionar a los socios potenciales información realista de lo que pueden esperar del Diálogo Mediterráneo, de forma que no se creen falsas expectativas.

Mejorar los procedimientos

Se propone sustituir las dos actuales vías de relación entre OTAN y los socios por “misiones permanentes” de los socios en el Cuartel General de la OTAN (NATO HQ) para la coordinación del conjunto del Diálogo Mediterráneo y del MDWP y por “destacamentos permanentes” en el SHAPE para la porción de ACO del MDMP.

Estas “misiones permanentes” serían, al menos, cofinanciadas por la Alianza, tendrían una célula de coordinación del Diálogo Mediterráneo y dispondrían de locales habilitados anejos a los respectivos cuarteles generales, a semejanza del edificio que actualmente aloja las delegaciones de los países PfP en SHAPE.

Además se debe disponer de una “web segura” en internet a la cual puedan acceder todos los actores involucrados en el MDMP como la utilizada por la PfP llamada PRIME (*Partnership Realtime Information Management*). Con esta herramienta los socios podrán acceder a la información detallada sobre las actividades en cuanto ésta se produzca, agilizándose el actual procedimiento administrativo del MDMP.

Hay que simplificar los procedimientos internos de la OTAN y flexibilizar los de financiación. Por ejemplo, la financiación de una actividad debe ser concedida y gestionada por defecto, de forma que cuando un socio solicite dicha actividad, no tenga que realizar ningún trámite suplementario.

Incrementar la financiación

Consideramos que deben destinarse más recursos al Programa de Trabajo del Diálogo Mediterráneo, ya que, los fondos con los que está dotado son muy escasos. Además la financiación debe abarcar el 100% del coste de todas las actividades del programa, incluidos los ejercicios y para todos los socios.

Mejorar las capacidades de los socios para cooperar

El propio MDMP debe orientarse también, en la medida de lo posible, a subsanar las carencias que provocan la baja participación. Por ejemplo, deben incluirse más actividades que mejoren el conocimiento de inglés de los socios que lo necesitan.

Mientras los socios no dispongan de suficiente personal con conocimientos de inglés, deben incluirse en el MDMP más actividades que se desarrollen en francés, ya que ésta es también lengua oficial de la OTAN y es hablada por la mayor parte de nuestros socios mediterráneos.

Fomentar las actividades “fuera de zona”

Se propone fomentar las actividades “fuera de zona” como las visitas de equipos de expertos y los equipos de entrenamiento móviles, por ser económicamente muy rentables, por soslayar el problema del idioma y permitir cierto grado de “personalización”, ya que cada socio puede elegir el área sobre la que desea ser instruido.

Como dijimos en la introducción, con este artículo pretendemos contribuir a mejorar el MDWP. Consideramos que, si los responsables del MD pusieran en práctica estas propuestas, se mejoraría el diseño del MDMP, lo que favorecería la consecución de los fines del Diálogo Mediterráneo y por tanto contribuiría a incrementar la seguridad y estabilidad en el Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

MORATINOS, Miguel Angel y otros. Med 2003. Anuario del Mediterráneo. Ed Instituto Europeo del Mediterráneo y Fundación CIDOB. 2004.

OTAN. A more Ambitious and Expanded Framework for the Mediterranean Dialogue. Official document approved at the Istanbul Summit of NATO Heads of State and Government. <http://www.nato.int/med-dial/home.htm>- June 2004.

OTAN. Assessment of the Military Cooperation Activities conducted in 2003 and Initial inputs for the 2005 Programme. International Military Staff. Bruselas 19 marzo 2004.

OTAN. Financial Procedures for the Implementation of the ACE Mediterranean Dialogue Military Programme. SHAPE. 30 May 02.

OTAN. ISTAMBUL COOPERATION INITIATIVE. Official document approved at the Istanbul Summit of NATO Heads of State and Government. <http://www.nato.int/med-dial/home.htm> - June 2004.

OTAN. "List of NATO's Communiqués since 1990 Referring to the Mediterranean Region and/or NATO's Mediterranean Dialogue". <http://www.nato.int/med-dial/comm.htm#970529>.

OTAN. MD Students at Oberammergau in 2000, 2001, 2002. SHAPE J5 Military Cooperation. Mons 2003.

OTAN. MD 2002, 2003 Subsidised Attendance. SHAPE J5 Military Cooperation. Mons, 2004.

OTAN. "MEDITERRANEAN DIALOGUE WORK PROGRAMME 2002, 2003". The practical cooperative activities undertaken by NATO with MD partners. 2003.

OTAN. Fact Sheet On Mediterranean Dialogue Ministerial Meeting On 8 December 2004. Fuente <http://www.nato.int/med-dial/home.htm>. Consultada 31 marzo de 2005.

OTAN. Mediterranean Dialogue- Interim Policy Procedures. SHAPE. EACOS Cooperation. 30 May 02.

OTAN. MILCOOP Background Brief: MD countries' involvement in the cooperation with NATO. J5 Military Cooperation. Mons, 3 November 2004.

OTAN. MILCOOP Trip Report: Staff Talks with Algeria (Algiers, 8-10 December 2003) After Action Report. SHAPE J5 Military Cooperation. Mons, 16 Dec 2003.

OTAN. MILCOOP Trip Report: Staff Talks with Israel (Tel Aviv, 8-9 June 2004) After Action Report. J5 Military Cooperation. Mons 1 July 2004.

OTAN. MILCOOP Trip Report: Staff Talks with Jordan (Amman, 10-13 May 2004) After Action Report. J5 Military Cooperation. Mons 18 May 2004.

OTAN. MILCOOP Trip Report: Staff Talks with Tunisia (Tunis, 8-9 June 2004) After Action Report. J5 Military Cooperation. Mons 14 June 2004.

OTAN. NATO Defence Attachées Symposium (NDAS) 2004. To All Military Representatives. IMSM 525-04. Bruselas, 25 de Junio 2004.

OTAN. NATO Handbook. NATO Office of Information and Press. Brussels 2001.

OTAN. NATO Handbook Documentation. NATO Office of Information and Press. Brussels 1999.

OTAN. Presentation of Allied Command Operations portion of the Mediterranean Dialogue Military Cooperation Programme for 2005. SHAPE. Bruselas, 2003.

OTAN. Status Report on the Military Co-operation Programme (Draft). Col F. RALLI, C&RS. Mons 27 November 2003.

OTAN. THE ALLIANCE'S 1991 STRATEGIC CONCEPT. North Atlantic Council. <http://www.nato.int/med-dial/home.htm> - Roma, 7-8 noviembre de 1991.

OTAN. Upgrading the Mediterranean Dialogue Including an Inventory of Possible Areas of Cooperation. Prague Summit of NATO Heads of State and Government. <http://www.nato.int/med-dial/home.htm> - November 2002.

OTAN. 1999, 2000, 2001, 2002 Med-D Participation in ACE Activities. (Softcopy: 1999 Participation.xls). J5 Military Cooperation. Mons, 2003.

OTAN. 2002 SACLANT Military Program Events. J5 MILCOOP. Mons, 31 dec 2002.

OTAN. 2002 SHAPE Military Program Participation. SHAPE J5 Military Cooperation. Mons, 7 abril 2003.

OTAN. 2004 MDMP participation. J5 Military Cooperation. Mons, 2005.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y POPULAR DE ARGELIA. Intervention du Délégué National du Comité de Suivi du Dialogue Méditerranéen de l'OTAN (CSDM). Ministère de la Défense National. État-Major. Bruselas, 10 de septiembre de 2004.

RODRÍGUEZ ZAPATERO, José Luis. Presidente del Gobierno de España. Directiva de Defensa Nacional 1/2004. 30 de diciembre de 2004. P 3.

Varios autores. "El Estado del Mundo 2004". Anuario Económico Geopolítico Mundial. Ed. AKAL. Madrid 2003.

Varios Autores. Seminar on security and cooperation in the Western Mediterranean. Organizado por el Cuartel General Sudoeste de la OTAN y el IUGGM de investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa. Madrid, 26–27 marzo de 2004.

PERSPECTIVA DE LA ENSEÑANZA MILITAR DE FORMACIÓN.

“DECLARACIÓN DE BOLONIA”

Fernando Zumalacárregui Luxán

Capitán de navío.

Introducción

Actualmente, de acuerdo con la Ley 17/99, el Sistema de Enseñanza Militar Español se configura como un sistema unitario que garantiza la continuidad del proceso educativo y está integrado en el Sistema Educativo General. El periodo de formación se lleva a cabo totalmente en las Academias Generales y Escuela Naval Militar, donde además de formar en lo específico militar, incluye las equivalencias, convalidaciones y homologaciones con el sistema general y se le reconocen los niveles educativos correspondientes.

Así, la Enseñanza Militar para la incorporación a las Escalas Superiores de Oficiales (planes de estudio de cinco cursos) se corresponde con la educación universitaria de segundo ciclo (Licenciado, Arquitecto o Ingeniero) y para la incorporación a las Escalas de Oficiales (planes de estudio de tres cursos) se corresponde con la del primer ciclo universitario (Diplomado universitario, Arquitecto técnico o Ingeniero técnico).

Como consecuencia de la Declaración de Bolonia de 1999, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte está adaptando el sistema universitario español al Espacio Europeo de Enseñanza Superior, conforma a las directrices de dicha Declaración y posteriores acuerdos de Praga y Berlín.

Es evidente que el Sistema de Enseñanza Militar, de acuerdo con la idea de equivalencia y reconocimiento con el sistema general, se deberá ajustar de alguna forma a ese Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

Lo que se pretende con este trabajo es analizar cómo puede afectar la Declaración de Bolonia, y con ella la implantación del futuro sistema universitario español, al modelo de Enseñanza Militar que existe actualmente y su adaptación al Espacio Europeo de Enseñanza Superior. En este proceso de transformación debemos ser conscientes de la importancia que tiene la enseñanza para el futuro de las Fuerzas Armadas y que toda

modificación del sistema de enseñanza va a tener consecuentemente repercusiones en el diseño de la carrera del oficial.

El Espacio Europeo de Educación Superior

La construcción del Espacio Europeo de Educación Superior es un proceso iniciado con la Declaración de la Sorbona (1998) y que se consolida y amplía con la Declaración de Bolonia (1999) y los acuerdos de Praga (2001) y Berlín (2003); en ella, los ministros europeos de educación instan a los Estados miembros de la Unión Europea a adoptar un sistema de titulaciones que se pueda comparar, con el objeto de promover las oportunidades de trabajo y la competitividad internacional de los sistemas educativos superiores europeos. Con ello se trata de fomentar la movilidad, con especial atención al acceso a los estudios de otras universidades europeas y a las diferentes oportunidades de formación y servicios relacionados.

Como base fundamental del proceso, establece un sistema de titulaciones estructurado en dos niveles principales. La titulación del primer nivel ofrecerá una cualificación suficiente para el acceso al mercado de trabajo europeo: este primer nivel de grado dará lugar a la obtención de títulos de Licenciado, Arquitecto e Ingeniero, que sustituyen a los actuales títulos de primer y segundo ciclo universitario y que provocará la desaparición de las diplomaturas. Los estudios de grado durarán con carácter general cuatro años y en algunos casos se prevé que sean tres.

El segundo nivel, que requerirá haber superado el primero, ha de conducir a la obtención de titulaciones de postgrado, tipo máster y doctorado. En este segundo nivel, los alumnos recibirán una formación avanzada, de carácter especializado, en un ámbito científico, técnico o artístico determinado.

La homologación y el reconocimiento mutuo de titulaciones exige disponer de un sistema común de créditos que permita comparar los estudios y que, en definitiva, será uno de los mecanismos fundamentales para facilitar la movilidad de los estudiantes y titulados.

Otra herramienta que se pone en marcha es el Suplemento Europeo al Título, que no es más que un elemento de transparencia cuyo objetivo es hacer comprensibles y comparables los títulos universitarios por medio de una información académica y profesional relevante para la sociedad, la universidad y los empleadores.

La mutua confianza entre las instituciones de enseñanza superior debe tener como soporte básico una metodología común y contrastada de evaluación de la calidad. Los sistemas de garantía de calidad son fundamentales en la comparación y el reconocimiento de las calificaciones y titulaciones que se expidan en toda Europa. Por ello es necesaria una definición de criterios comunes sobre sistemas de acreditación y evaluación de estudios e instituciones, para lo que se hace imprescindible una muy estrecha colaboración entre las agencias de evaluación de la calidad y acreditación de la Unión Europea. En este sentido, España ya ha establecido una agencia independiente para evaluar los niveles de calidad y otorgar las acreditaciones.

Como dice el Ministerio de Educación y Ciencia en su declaración de 2003, la construcción del espacio europeo no se orienta a diseñar un perfil homogéneo, sino a armonizar los Sistemas Educativos respetando la diversidad de culturas nacionales y la autonomía universitaria. Por ello, debemos ser flexibles a la hora de estructurar el sistema de enseñanza. Esta autonomía universitaria se puede extender sin ninguna duda a un sistema de enseñanza militar que mantenga sus peculiaridades y esté enfocado a la consecución de los objetivos deseados.

El modelo actual de Enseñanza Militar

La Ley 17/89 estableció la equivalencia de la titulación obtenida por los oficiales de los Cuerpos Generales e Infantería de Marina con los titulados universitarios al superar los planes de estudios de cinco años. Así mismo, dispuso que los oficiales que cursan estudios de tres años obtienen un título equivalente a una diplomatura (Escala Media que se transforma en Escala de Oficiales a partir de la Ley 17/99). De esta forma, la Enseñanza Militar queda integrada en el sistema educativo general, de acuerdo con lo establecido por esta Ley.

La Enseñanza Militar queda definida de una manera concreta como aquella que incluye determinados conocimientos científicos y culturales de carácter general junto a otros específicamente militares: doctrinas, técnicas y procedimientos para el empleo de las unidades, la utilización de los sistemas de armas y su explotación estratégica y táctica. Añade la Ley que ninguno de esos conocimientos, por su peculiaridad, se imparte en el Sistema Educativo General, sino que es el propio Ministerio de Defensa el que debe hacerlo a través de una estructura docente adecuada. Todo esto se diseña de esta forma con el objeto de proporcionar a las Fuerzas Armadas el personal que necesitan.

Razones de la reforma

En los últimos años, se han reformado los planes de estudio, como ya se ha comentado, para integrar la Enseñanza Militar en el Sistema Educativo General de forma que se reconoce la equivalencia de la formación en las Academias Generales y Escuela Naval Militar con las titulaciones civiles que conceden las universidades; asimismo, también se han ampliado los Cuerpos a los que se puede acceder directamente con titulación universitaria. ¿Este nuevo cambio orientado a la creación del Espacio Europeo de Enseñanza Superior será el detonante de un cambio equivalente en la Enseñanza Militar? O dicho de otra forma, ¿el sistema de Enseñanza Militar deberá ser necesariamente modificado como consecuencia de la Declaración de Bolonia?

El objetivo fundamental del cambio propugnado por la Declaración de Bolonia ya se ha visto que es facilitar la movilidad de los estudiantes y profesores universitarios y ampliar las posibilidades de acceso al mercado de trabajo; de hecho, las herramientas que se ponen en vigor obedecen a este propósito.

La movilidad geográfica y el acceso al mercado de trabajo no parece que sean razón suficiente para que la Enseñanza Militar se vea afectada hasta el punto de sufrir una modificación profunda; sin embargo, es cierto que dado que el Sistema de Enseñanza Militar está integrado en el Sistema Educativo General y que tiene que ser homologado con él, deberá reflejar modificaciones para adaptarse de alguna forma a los cambios que va a sufrir éste; pero estos cambios no tienen por qué afectar a los fundamentos básicos del Sistema Militar.

El Sistema de Enseñanza Militar, y con él las Academias Generales y la Escuela Naval Militar están preparados para acometer el desarrollo de los conceptos definidos sobre el Espacio Europeo, así como las medidas que se deben adoptar para implantar el Sistema Europeo de Créditos, la Estructura de las Titulaciones, el Suplemento Europeo al Título y la Garantía de la Calidad.

El Suplemento Europeo al Título, cuyo objeto es meramente informativo, no tiene por qué producir ningún efecto en la Enseñanza Militar, ni tampoco el Sistema de Créditos ya que lleva varios años utilizándose en la Escuela Naval Militar, y sería fácil implantar cualquier modificación.

Respecto de la Garantía de Calidad, la Enseñanza Naval tiene implantado un sistema de evaluaciones internas y externas de escuelas y planes de estudio, que se puede adaptar a los requisitos universitarios europeos.

Es necesario reseñar, sin embargo, la repercusión que debe tener la estructura de ciclos sobre las escalas: los Grados establecidos implican la desaparición de las diplomaturas, por lo que la equivalencia de la Enseñanza Militar con el Sistema Educativo General parece indicar que una primera consecuencia lógica del proceso sería la supresión de la actual Escala de Oficiales, y con ella la Escala Técnica del Cuerpo de Ingenieros y Cuerpo de Especialistas. Si bien se estima que la desaparición de la Escala de Oficiales del Cuerpo General no supone un grave problema para la Armada, la Escala Técnica y el Cuerpo de Especialistas necesitan una alternativa: las actividades de mantenimiento y manejo de los sistemas y elementos correspondientes a las actuales especialidades fundamentales de esta escala requieren la dedicación de unos suboficiales, con una preparación más profunda, que se pueden integrar en una escala técnica de oficiales, sin equivalencia universitaria.

En definitiva, se considera que el Sistema de Enseñanza Militar no tiene por qué sufrir modificaciones fundamentales -que afecten a sus conceptos básicos- como consecuencia de la implantación del Espacio Europeo de Enseñanza Superior, aunque es de resaltar que los países de nuestro entorno más próximo utilizan métodos de selección y formación de sus oficiales diferentes a los nuestros. Otro caso sería si los mismos países europeos acordaran aplicar estos conceptos a la Enseñanza de Formación Militar.

Sin embargo, como respuesta a la exigencia expuesta en la Directiva de Defensa Nacional 1/2004 de una mayor integración del militar en el entorno social, el Ministerio de Defensa, con la idea de “aumentar” el prestigio de la carrera militar, pretende llevar a cabo la aplicación integral del proceso de Bolonia a las Fuerzas Armadas y acometer una remodelación profunda de la Enseñanza Militar dirigida a alcanzar un paralelismo real y efectivo con el Sistema Educativo Nacional. En realidad, no es nuevo el empeño del Ministerio de Defensa en acometer una mayor integración en el Sistema Educativo General y dar la oportunidad de obtener una titulación civil que haga más atractiva la carrera militar, y al mismo tiempo, dar un impulso al mutuo conocimiento entre el civil y el militar con el fin de fomentar la conciencia de Defensa Nacional.

Si bien el proceso iniciado con las Declaraciones de la Sorbona y de Bolonia puede considerarse como “justificación externa” o “excusa” para una nueva reforma de la

Enseñanza Militar, es conveniente acometer el análisis de factores internos que indirectamente están reclamando atención de las autoridades para reconducir una situación que puede tener muy graves consecuencias para las Fuerzas Armadas.

En el año 2000 se presentaron a la oposición para el ingreso en las Academias Generales y Escuela Naval Militar para el acceso a la Escala Superior de Oficiales algo más de diez personas por plaza. Este número se ha ido reduciendo hasta llegar en el año 2005 a una media de 4,42 por plaza, que en el caso de la Armada es sensiblemente inferior, y que de no tomarse medidas, puede llegar a reducirse hasta el punto de no cubrir las plazas ofertadas, o al menos no poder efectuar una selección adecuada.

¿Cuáles pueden ser las razones para esta caída tan brusca en el número de voluntarios que desean incorporarse a la Escala Superior de las Fuerzas Armadas? Con independencia de otros aspectos de nuestra profesión que puedan no llenar sus expectativas, una razón puede ser que el sistema de oposición actual requiere que una mayoría de los opositores dedique dos años para pasar el examen, que en el caso de los que no ingresan puede convertirse en la pérdida de tres años. Ante unas vocaciones no muy definidas, este riesgo puede ser suficiente para disuadir a los jóvenes de intentarlo.

Además del efecto negativo que tiene en los posibles opositores, si se vela exclusivamente por los intereses de la institución, lo cierto es que, en el mejor de los casos, las Fuerzas Armadas han perdido dos años para formar a los futuros oficiales, teniendo en cuenta además que los estudios efectuados durante el período de la oposición no son de una aplicación clara y práctica para ellos.

Para tratar de paliar esta situación, una medida de choque inmediata se debe enfocar a ofrecer a estos “aspirantes” una enseñanza más atractiva que les facilite tomar la decisión de servir en las Fuerzas Armadas, y que empieza por un sistema de ingreso apropiado a la situación actual.

La supresión de la oposición tendría como resultado inmediato el rejuvenecimiento de los cuadros de mando de la Escala Superior de Oficiales, asunto de gran interés para la institución militar.

El proceso de selección de los aspirantes admitidos a las pruebas de ingreso en los Centros Docentes Militares de Formación debe garantizar que los seleccionados sean los que mejores cualidades humanas y capacidades intelectuales demuestren para convertirse en buenos oficiales. En este sentido, este proceso debe contener pruebas que

permitan valorar aspectos importantes en los aspirantes a futuros oficiales tales como capacidad de liderazgo, trabajo en equipo, capacidad de pensar y expresar opiniones, aptitud para el aprendizaje, equilibrio emocional, toma de decisiones, etc.

Como consecuencia, se estima que un proceso de selección lógico sería utilizar el mismo sistema básico que es empleado para el ingreso en las universidades, esto es, nota media de la selectividad o sistema que se utilice en su momento, complementado con exámenes psicotécnicos que puedan valorar, entre otras, las capacidades comentadas en el párrafo anterior, y unas pruebas físicas normales con el criterio de selección negativa exclusivamente.

Pero también hay que tener en cuenta que la variedad en la forma de ingreso favorece a la institución militar, puesto que amplía el sector de la población que puede estar interesada en ingresar en las Fuerzas Armadas. Esto no es nuevo en nuestra legislación, pues ya la Ley 17/99, en su artículo 64.2, establece otra forma para el acceso a los Cuerpos Generales y de Infantería de Marina que todavía no ha sido utilizada: el ingreso directo con titulación civil. Según la citada Ley el Gobierno debía determinar el cupo de plazas a reservar para esta forma y las titulaciones necesarias. Estados Unidos y Reino Unido son ejemplos de modelos que permiten el acceso con titulación universitaria a los Cuerpos Generales y de Infantería de Marina y, aún más, conceden becas de ayuda al estudiante durante el periodo en la Universidad, con la obligación de servir en las Fuerzas Armadas durante un período de tiempo mínimo al finalizar. El aceptar otras vías de acceso obliga a que el sistema de enseñanza en la Escuela Naval y Academias Generales sea flexible para que se pueda diseñar el plan de estudios necesario para cada tipo de alumno, dependiendo de sus circunstancias de ingreso.

En la situación actual, la Ley exige que en la selección se garanticen los principios constitucionales de igualdad, mérito y capacidad, así como el de publicidad. ¿Cómo se conseguiría esto mismo en un proceso marcado irremediablemente por un examen psicotécnico al que se debe dar mucha más importancia de la que tiene en la actualidad, y que debe enfocarse a una selección positiva, de los mejores?

Futuro oficial

En opinión del autor de este trabajo, cualquier decisión que se tome debe tener siempre presente el “producto” que se quiere obtener al finalizar el proceso de formación y que no es otro que el futuro oficial. Este oficial debe recibir la formación académica y profesional

necesaria para desempeñar sus destinos con la mayor eficacia. En esta formación debe tener gran importancia el desarrollo de virtudes morales propias de la institución militar. No se puede olvidar que tenemos que formar conductores de hombres que en un futuro serán responsables de la vida de sus subordinados. Por ello será fundamental, entre otras, la educación en honor, integridad, disciplina, y mutuo respeto así como otras cualidades que deben marcar su carrera, como autodisciplina, capacidad de toma de decisiones y claridad para discernir lo principal de lo accesorio, saber reaccionar rápidamente en situaciones de estrés ante acontecimientos inesperados, como puede ocurrir a cualquier oficial de guardia en el puente de un buque, piloto, infante de marina, etc.; pero así como deben formar el carácter, desarrollar el liderazgo innato ó aprender las técnicas que les permitan convertirse en los líderes del futuro cuando les llegue su turno, también deben aprender a conocer, amar y respetar el medio en el que van a desarrollar su carrera, tierra, mar o aire.

La formación académica debe consistir en una formación básica, que puede basarse en carreras determinadas que por su currículo se considere son adecuadas para las diferentes trayectorias que pueden seguir los oficiales de los Ejércitos y Armada, completada con formación profesional.

La formación física no sólo debe orientarse a conseguir el desarrollo físico individual, sino a aprovechar las oportunidades que ofrecen las competiciones deportivas para desarrollar las virtudes de liderazgo, trabajo en equipo, espíritu de sacrificio y compromiso individual en beneficio de una causa común.

Modelos de enseñanza

Carrera militar

Se trata de que el Gobierno incluya en el catálogo general de títulos universitarios un título específico militar diseñado de acuerdo con las necesidades de las Fuerzas Armadas. El plan de estudios debe basarse en las características que se desea que tengan los oficiales al acabar su carrera en la Escuela Naval Militar y Academias Militares, tanto para su formación general como personas, como para su formación de profesionales que deben trabajar en un entorno muy amplio y diverso; sería elaborado conjuntamente por las universidades que apoyarían a las Academias Militares y Escuela Naval y las Direcciones de Enseñanza de los Ejércitos y Armada. Este Título, para conseguir una integración plena con los estudios civiles, sería homologado por el Consejo de

Coordinación Universitaria y la graduación “universitaria” sería concedida por la universidad. Sería una carrera diseñada *ad hoc* para las Fuerzas Armadas con una carga lectiva civil, impartida por profesores universitarios y una formación específicamente militar, con un programa particular para Ejército de Tierra, Armada y Ejército del Aire, impartida por profesores militares. Este título debe ser un título universitario con suficiente interés y prestigio. Dado que las carreras tendrán una carga lectiva suficiente para cuatro años, será necesario reducir las materias militares y limitar su alcance y profundidad a lo que se determine necesario y de aplicación inmediata en los primeros destinos de los oficiales. Se estima que la carga lectiva militar se debe tratar de impartir en los dos últimos años de la “carrera”, para que en el primer periodo de dos años de estudios civiles, los que decidan no seguir la carrera de las armas, puedan hacerlo con unos estudios convalidables con otras carreras. Este sistema no supondría una variación excesivamente brusca con respecto a la situación actual; pero tendría algunos inconvenientes:

- Se deberá establecer un sistema de módulos y créditos compatibles con otras carreras universitarias, de forma que los alumnos que quieran abandonar los estudios puedan incorporarse con estudios convalidados a otras carreras.
- Sería muy complicado el acceso por diferentes vías, pues habría dificultad en la convalidación de estudios, y requeriría mucha más flexibilidad en el diseño de los planes de estudios.
- Necesita la contratación de profesores universitarios para impartir las asignaturas civiles.

Como ventajas, se puede decir que todos los oficiales seguirían el mismo esquema de estudios, lo que facilita su evaluación, seguimiento y formación.

La educación militar debe tener un peso importante en la selección de los futuros oficiales, por lo que además de centrarse en las necesidades técnicas profesionales para los primeros destinos, se debe formar a los alumnos en los valores propios de los militares desde los primeros momentos de la carrera.

Carreras civiles en régimen de internado en las Academias Generales y Escuela Naval Militar

Utilizar el apoyo de universidades para estudiar carreras, que se deben declarar de interés para la Armada y Ejércitos, viviendo un régimen especial de internado en la Escuela Naval Militar y Academias Generales. Durante los años de estudio de estas

carreras se deberían ir fomentando e instruyendo a los futuros oficiales las virtudes militares, así como desarrollar un programa progresivo de formación militar que ayude a los alumnos a tomar, con cierto conocimiento de base, la decisión de continuar o no su vida en las Fuerzas Armadas.

Tiene la dificultad de que los alumnos estudian diferentes carreras con su correspondiente complejidad, y es posible también que con diferentes horarios, y en el caso de Marín en distintas universidades, lo que puede afectar a las actividades a desarrollar en la Escuela Naval Militar y Academias Generales; sin entrar a valorar otros aspectos, no creo que sea imprudente afirmar que, con los planes de estudio actuales, no es igual la carga de trabajo de un estudiante de Derecho que la de un estudiante de Ingeniería; hay que tener en cuenta también la dificultad de su evaluación y escalafonamiento por expediente académico, por las mismas razones apuntadas. Por otra parte, dado que la dedicación a los estudios no debe dejar normalmente suficiente tiempo libre para otras actividades, además de las ya comentadas, se puede considerar necesario aprovechar períodos de verano para realizar algún tipo de prácticas. Esto trae a colación otro problema, como es el de los alumnos suspendidos, que tienen que estudiar en verano, e incluso los que deben repetir curso, o pasar de curso con asignaturas sin aprobar. Este problema puede afectar de manera grave a la participación de estos alumnos en el desarrollo de actividades militares, tanto durante el curso como en los períodos de verano.

Como ventajas, se puede decir que los oficiales tendrían la seguridad de que su carrera profesional comenzaría con la obtención de un título civil, plenamente válido en Europa; esto les permitiría abandonar la Escuela Naval o Academias Generales en cualquier momento de sus estudios, con la seguridad de que su trabajo se vería recompensado, pues podrían seguir los estudios en cualquier universidad civil, sin ningún problema de convalidaciones.

Los cuatro años dedicados al estudio para la obtención de un título universitario deberán completarse con la necesaria formación militar; el diseño de esta formación se debe basar en los mismos criterios que en el punto anterior, pero todavía más restrictivos, ya que se va a disponer de menos tiempo durante el estudio de la carrera. En este caso, se estima que la formación militar se debe prolongar al menos dos años después de finalizada la carrera universitaria, y eso teniendo en cuenta que los oficiales van a recibir una formación muy básica, que tanto en este caso como en el anterior deberá ser completada

con una Enseñanza de Perfeccionamiento, diseñada con unos criterios diferentes a los actuales, que les permita una progresión adecuada en su carrera.

Carreras civiles en la universidad

Otra posibilidad de acceso a la Escala Superior sería el ingreso en la Escuela Naval Militar y Academias Generales de personas en posesión de un título universitario de los que sean declarados de interés para las Fuerzas Armadas. Estos futuros oficiales deben seguir el mismo proceso de formación que los que estudien la carrera en régimen de internado. Si, como en el caso anterior, se consigue un sistema factible de prácticas en períodos de verano, se debería dar la posibilidad de integrarse en las prácticas a este personal; caso de no participar en ellas, el período de dos años en la Escuela Naval Militar, posterior a la finalización de la carrera, se podría ver incrementado en un tiempo equivalente.

Ingreso de estudiantes en un período intermedio de la carrera

Una variante de la anterior sería el ingreso de estudiantes de carrera universitaria que sienten interés por la carrera militar o descubren su vocación en algún momento intermedio de sus estudios, una vez que han perfeccionado cierto número de créditos que se consideren “utilizables” o “transferibles” a la Enseñanza Militar. Ello exigiría integrarlos en su curso correspondiente y que pudieran recibir la formación militar adecuada de forma que al finalizar los estudios hubieran completado los mismos créditos que el resto de los alumnos.

De lo visto hasta ahora se puede comprobar la necesaria colaboración que debe haber entre las instituciones de enseñanza civiles y las militares. En cualquiera de las alternativas, las asignaturas civiles las deben impartir profesores universitarios, y las asignaturas militares profesores militares de reconocido prestigio.

Está claro que la homogeneidad que consideramos adecuada con los estudios civiles se debe aplicar en cierta forma a los estudios militares, por ello, es conveniente que exista una autoridad reguladora por encima de las Academias Militares y Escuela Naval Militar que, respetando las lógicas diferencias que puede haber entre ellas, adapte los planes de estudio.

Universidad de las Fuerzas Armadas

Hasta ahora hemos considerado que el estudio de carreras civiles se debe efectuar en las universidades, y solamente hemos establecido el estudio de una carrera “civil adaptada”

en la Escuela Naval Militar y Academias Generales porque permitiría, con el auxilio de catedráticos de universidad, ser impartida en dichos Centros.

¿Se podrían estudiar las carreras civiles declaradas de interés para las Fuerzas Armadas en la Escuela Naval Militar y Academias Generales? No se considera razonable confiar en la practicabilidad de mantener un claustro de profesores universitarios con suficiente calidad y prestigio para impartir estas carreras a un número tan reducido de alumnos como los que, por ejemplo, podrían asistir en la Escuela Naval Militar. Para que fuera rentable el estudio de diferentes carreras civiles en una instalación militar, la única opción que se vislumbra practicable sería la creación de una universidad única para las Fuerzas Armadas. En esta Universidad se podrían impartir las carreras de interés para las Fuerzas Armadas con un número de alumnos razonablemente rentable, si tenemos en cuenta que hay que contar con la certeza de que un determinado porcentaje de los que empiecen la carrera no continuará su vida en las Fuerzas Armadas. Se deberá arbitrar un procedimiento para que los alumnos puedan abandonar la carrera en un curso determinado sin penalización económica, y si la finalizan deberán firmar un compromiso por un tiempo que se considere aceptable para obtener rendimiento del período de enseñanza. En esta Universidad los alumnos deberían disponer de alojamiento y seguir un régimen de vida con una formación militar orientada a la enseñanza de los valores propios de los militares.

Considero muy factible la convivencia de un profesorado civil y militar en una Institución de estas características, y que con objeto de facilitar dicho apoyo universitario, posiblemente la mejor ubicación sería en Madrid.

La formación de los oficiales se completaría, durante dos años, en la Escuela Naval Militar y Academias Militares, que pasarían a ser tres campos universitarios dependientes de esta universidad “madre”, donde los alumnos también podrían realizar prácticas en los períodos de verano.

Este sistema permitiría aceptar más fácilmente otras vías de acceso, como estudiantes de otras carreras, o de las carreras declaradas de interés pero cursadas en otras universidades, y personas con los estudios universitarios finalizados.

Esta Universidad podría convertirse, así mismo, en el Centro donde se cursaran los estudios de posgrado de tipo máster y doctorado, a los que deberían tener acceso, además de los militares, otros profesionales que trabajaran para la Administración del

Estado, lo que incidiría aún más en el desarrollo de la cultura de defensa y la integración entre el civil y el militar. Todo esto exigiría una colaboración muy estrecha entre el profesorado civil y el militar, tanto para lo que se refiere a las carreras civiles como a los títulos de posgrado, donde la participación de profesores civiles y militares sería imprescindible.

Conclusiones

Del análisis efectuado en esta breve monografía se extraen las siguientes conclusiones:

- Los Acuerdos de Bolonia no son una razón suficiente para modificar los fundamentos básicos de la Enseñanza Militar; sin embargo, el establecimiento de los nuevos niveles de estudios exige una reorganización de las Escalas y, al mismo tiempo, presenta la oportunidad de acometer reformas en el Sistema de Enseñanza que se consideran necesarias para superar los problemas de escasez de voluntarios para el acceso a la Escala Superior de Oficiales.
- Se estima que el sistema de ingreso en las Academias Generales y Escuela Naval Militar debe adaptarse al empleado en las universidades complementado con exámenes psicotécnicos y pruebas físicas.
- En cualquiera de los modelos que se decida, es necesario considerar que hay que aceptar que se van a producir bajas a lo largo de la carrera; estas bajas podrán ser voluntarias, favorecidas por el sistema de convalidaciones por créditos, pero también hay que tener en cuenta la necesidad de ir seleccionando los futuros oficiales desde el momento de las primeras pruebas para el acceso a la Escuela Naval Militar y Academias Generales hasta el último año previo a su graduación; en consecuencia, habrá que arbitrar unos mecanismos legales que aseguren, en estas circunstancias, la cobertura de los oficiales necesarios.
- Los diferentes sistemas de acceso aumentan las dificultades para igualar la formación final de los oficiales; sin embargo, se deben establecer los planes de estudio necesarios para que todos los oficiales reciban la misma formación.
- Para un futuro próximo, se debe dar prioridad a la creación de una Universidad de las Fuerzas Armadas donde los futuros oficiales estudien las carreras civiles declaradas de interés militar y cuya formación sea completada por las Academias Militares y Escuela Naval Militar como campus dependientes de esta Universidad.

- Esta Universidad debería ser el Centro donde se impartieran los cursos de postgrado de tipo máster y doctorado, que podrían ser, al igual que el Curso de Estado Mayor actual, cursos conjuntos con alguna fase específica.

BIBLIOGRAFÍA

- Declaración de Bolonia. 19 de junio de 1999.
- Comunicado de Praga. 19 de mayo de 2001.
- Documento-Marco del Ministerio de educación, Cultura y Deporte para la integración del sistema universitario español en el espacio europeo de enseñanza superior. Febrero de 2003.
- "Reconsideración del modelo de acceso a las escalas superiores de oficiales y de su enseñanza". Monografía, C.C. Bandín. ESFAS.
- Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de universidades.
- Real Decreto 1125/2003, de 5 de septiembre, por el que se regula el sistema europeo de créditos y el sistema de calificaciones universitarias de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional.
- Real Decreto 55/2005, de 21 de enero, por el que se establece la estructura de las enseñanzas universitarias y se regulan los estudios universitarios oficiales de grado.

ÚLTIMOS CONFLICTOS. PRÓXIMOS CONFLICTOS

Conferencia pronunciada en las Jornadas CESEDEN-UCM 2005

Miguel Alonso Baquer

General de brigada de Infantería.

Sean mis primeras palabras la sincera expresión de mi agradecimiento por haber sido invitado a participar en estas reflexiones sobre la situación estratégica global de cuyo sentido los *últimos conflictos bélicos* son siempre una expresión inequívoca.

Antes de penetrar en la complejidad de los posibles métodos de análisis que nos deberían llevar al conocimiento de la conflictividad, cuando ésta adopta las formas de una “guerra”, conviene tener aceptablemente contestadas las seis preguntas que formularé seguidamente. Las respuestas a ellas que yo considero válidas tienen por lo menos cada una hasta tres opciones diferentes a su alcance. Ustedes pueden elegir en cada caso cual es la que consideran más adecuada a la realidad de nuestro tiempo. Lo conseguirán, pienso yo, con tanta mayor claridad cuanto más cerca de su atención sitúen al acontecimiento bélico de nuestros días que cada uno de ustedes considere el más significativo para entender el sentido de los nuevos tiempos.

He aquí las anunciadas seis preguntas y las tres opciones que, pienso yo, nos ayudarán a comprender su sentido respectivo:

¿Porqué es calificado de último un “conflicto”?

- a) Porque corresponde a una situación que está siendo superada, y porque se cree que, de ahora en adelante, *todo será distinto*.
- b) Porque retiene lo más parecido a lo que, a partir de ahora, podría sobrevenirnos en muy poco tiempo, es decir, en el *próximo porvenir*.
- c) Porque se distingue del tipo de *conflicto anterior* o *penúltimo*, ya suficientemente explicado y porque nos revela el estilo nuevo que tendrán las luchas armadas todavía abiertas o que están a punto de emprenderse por grupos sociales inadaptados a los procesos de cambio desde ahora en marcha.

Personalmente creo que la respuesta c) es la que más claridad nos aporta para comprender el estado de la cuestión. En definitiva, es el porvenir de la forma de lucha a la que venimos llamando “guerra” lo que más nos preocupa sea conocido por nosotros aquí y ahora.

¿Qué se entiende por “guerra” en relación con lo que se entiende por lucha, duelo, disturbio o conflicto en general?

- a) Una forma peculiar de la dialéctica de las voluntades hostiles entre grupos sociales organizados como Estados soberanos que no encuentran en el riesgo de una empresa motivo suficiente para eludir su confrontación recíproca.
- b) Otra forma peculiar de estar violentamente confrontados los hombres de una comunidad en relación directa con la existencia concreta del Estado vigente para ellos, donde privan tanto los grandes intereses como alguna manera dolorosa y sangrienta de resolución del antagonismo político.
- c) La antítesis total de la paz o de la sociedad sin guerras (o de la sociedad sin clases o de la sociedad del bienestar) que irrumpe jurídicamente declarada como una situación excepcional que habrá de soportarse si aparece ante nosotros un enemigo que se declara a sí mismo como tal enemigo de cuanto aquí y ahora nosotros valoramos como esencial.

También aquí la respuesta c) nos parece particularmente vigente en las bases sociales de nuestra civilización occidental. La pérdida de la paz social en el seno de cada comunidad política de hombres libres tiende a ser calificada de estado de “guerra” cuando desde el poder se pueden definir las cualidades y el sentido agresivo de las conductas de quienes a sí mismo se declaran nuestros enemigos.

¿Qué conflictos adoptan las formas propias de una “guerra”?

- a) Los *conflictos esencialmente políticos* (o de poder) característicos del pretérito decimonónico cuya responsabilidad está (o estuvo) tradicionalmente atribuida al Estado y cuya resolución se suele encomendar a los ejércitos nacionales.
- b) Los *conflictos penúltimos*, todavía análogos al modelo europeo de apertura jurídica de hostilidades –la guerra franco-prusiana, la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial por ejemplo-, donde se busca el logro de una hegemonía en un espacio regional.

- c) *Los últimos conflictos internacionales* que se desglosan de la dinámica legalizadora del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por falta de unanimidad sobre la licitud del empleo de la fuerza cuando se ejerce por iniciativa de una gran potencia (por ejemplo en el caso del Irak). Se explican por una sensibilidad tan viva en Estados Unidos de América que requiere se tomen fuertes medidas frente al terrorismo más reciente.

La respuesta c), nos parece muy correcta por cuanto expresa en la situación dada una ambigüedad creciente en relación con lo que unos y otros denominan “guerra” o “lucha”.

¿Qué conflictos adoptan las formas de una “lucha”?

- a) Los *conflictos esencialmente sociales* (o de justicia) también del pretérito decimonónico, cuya responsabilidad se difunde hacia las altas capas sociales tenidas por predominantes o hegemónicas por parte de quienes se sienten marginados o están celosos por carecer del disfrute del bienestar que sea para ellos suficiente.
- b) Los *conflictos penúltimos*, todavía análogos al modelo europeo de revolución social (o lucha de clases), que desembocan en una atmósfera de guerra civil cuando se les reanima desde el entorno para que se empleen sus activistas con violencia y por sorpresa.
- c) Los *últimos conflictos* abiertos al hilo de la globalización de los intereses económicos, que propician el empleo en las calles o en los campos de nuevos métodos insidiosos y por sorpresa a su vez capaces de aterrorizar a la población civil y de disuadirla tanto del habitual apoyo que prestan al poder establecido como de la obediencia a sus órdenes.

La respuesta c), a mi juicio, es la que enlaza con más claridad las graves consecuencias de los últimos acontecimientos bélicos sobre la opinión pública (o publicada) con la idea de una protesta social que sus gestores quieren extender al resto del mundo.

¿Cuál es el método de análisis adecuado a los “últimos” conflictos?

- a) El método del *historiador* de hechos consumados, que pone en orden el juego de los factores desencadenantes y establece unas fases y unos periodos de mayor agudización de la conflictividad, caso por caso.

- b) El método del *sociólogo*, que se orienta hacia las regularidades propias de cada coyuntura internacional y que razona en línea con una teoría general sobre el recorrido más deseable de las etapas modernas del progreso hacia el bienestar social.
- c) El método del *político*, que se siente implicado sucesivamente en el pronóstico, el diagnóstico y el tratamiento de la situación dada para propiciar la prevención, la localización y la resolución de las crisis con el mínimo daño, todo ello en la perspectiva del “próximo” conflicto que se le viene encima.

Aquí las respuestas a), b) y c) tienen cada una su propio espacio. Del historiador hay que aceptar su visión de las tendencias que vienen de lejos, del sociólogo su olfato respecto a las novedades y del político su tacto en relación con los actores en presencia.

¿Cuáles son las “actitudes” cuyo fomento nos separa de la conflictividad actualmente más abierta y más probable para nuestra comunidad política?

- a) El *sosiego* que media entre la ira y la apatía acerca de lo que sea verdadero y de lo que sea falso.
- b) La *tolerancia* que media entre el rigor y la permisividad acerca de lo bueno y de lo malo.
- c) El *perdón* que media entre la venganza y la angustia acerca de lo que está siendo grato o doloroso para un pueblo en particular con heridas todavía abiertas.

* * *

En esta sexta pregunta lo adecuado es la búsqueda serena de la síntesis equilibrada de las tres opciones. Se trata de unas actitudes morales cuya eficacia les viene de su capacidad para ser transferidas desde las personas concretas a los grupos sociales.

A la vista de todo lo anterior, resulta claro que no es posible disponer de un único método para el análisis de los posibles conflictos bélicos con participación de ejércitos regulares. Habrá: a) métodos mejor ceñidos a las cualidades del historiador de hechos ya conclusos, b) métodos mejor ajustados a las exigencias del sociólogo atento a los actores principales o a la situación general que a ellos les envuelve en un conflicto todavía abierto y c) métodos más convenientes para quien, -el politólogo- desde la prospectiva del futuro, pretenda adelantarse al estallido del conflicto que, a su juicio, ya está en el horizonte

inmediato de algunas naciones en particular, las más inestables. Y que realmente logren apaciguar a sus actores.

Historiadores, sociólogos y políticos futurólogos deberían, pues, si lo que les interesa es el conocimiento científico y recíproco de la conflictividad, intercambiar sus conclusiones. Porque sigue en pie un factor común a las tres citadas especialidades o métodos de investigación acerca de la realidad sociopolítica. El historiador, el sociólogo y el político prospectivo (o futurólogo) quieren conocer la verdad de lo realmente dado ante sus ojos. Si el objeto de su atención sigue siendo el saber acerca de los conflictos donde los hombres se empeñan con riesgos para sus vidas, los tres especialistas tendrán que poseer y compartir unas ideas generales sobre la naturaleza esencial de la dialéctica que marca a las voluntades humanas, si es que se presentan éstas como hostiles entre sí. Los tres tipos citados de investigadores sobre el fenómeno bélico deberán ponerse de acuerdo sobre las notas que hacen crecer los grados de hostilidad entre los grupos sociales (o Estados) que, a medio plazo, son las que desembocarán en luchas armadas si nadie lo remedia.

Una manera de entenderse sería ésta: en todo conflicto bélico (al que proceda denominarle “guerra” y no precisamente “lucha” o simplemente “conflicto”) hay dos actores principales, frente a frente, a su vez rodeados cada uno de ellos de varios actores secundarios. Cada actor principal sostiene un *propósito político*, en principio, incompatible con el del otro actor principal. Lo primero que conviene sea rigurosamente investigado por los analistas es el propósito político de cada uno de los dos contendientes en potencia.

En líneas muy generales puede afirmarse como primera hipótesis que al propósito político marcado por un afán de *hegemonía* le responde casi siempre en la historia otro propósito político signado por el afán de *autonomía*. La potencia hegemónica quiere garantizar para sí misma un área de influencia, sin verla interferida por otras voluntades. La potencia autónoma pretende eludir esa influencia. En una primera aproximación, la potencia hegemónica está tentada a llevar la iniciativa y a ejecutar planes de operaciones de carácter ofensivo hacia el interior del espacio que es el que se considera propio de la potencia autónoma. Ésta, a su vez, se sentirá obligada a resistirse a ello con planes de defensa.

Cualquier investigador, -sea o no un historiador de lo ya acaecido, un sociólogo de la situación que le resulta contemporánea o un político prospectivo del inmediato porvenir- puede estar cargado de prejuicios ideológicos. Puede creer, en general, que el conflicto

en ciernes tendrá algo así como unas raíces profundas, políticas, sociales o económicas. Será éste pues un simple conflicto o político o social o económico. Y habrá de medir indistintamente el alcance de los ideales y de los intereses presentes en ambas partes. Incluso cada investigador, por frío y por objetivo que sea, podrá en ocasiones cambiar de opinión sobre el curso de los acontecimientos que contempla. Llegará a decirnos que en unas fases del conflicto, lo que moviliza a los contendientes es, primero, lo político (un poder); luego, lo social (una justicia) y finalmente, lo económico (una necesidad) para decirnos a continuación que en otras fases del mismo conflicto la valoración en muchos casos se invierte. Lo que resulta de esta consideración es que ningún conflicto serio es sólo político, sólo social o sólo económico.

Tengo para mí que la discusión ideológica sobre las motivaciones, si se hace en exclusiva como mera discusión política, nos distrae de la realidad del conflicto en cuanto conflicto bélico. Porque resulta bastante claro que una vez abierta una grave conflictividad (que se vive con la participación activa de fuerzas armadas regulares, al menos en una de las dos partes) toda posible decisión de cualquier tipo (social o económico) se adhiere al propósito político en curso, casi automáticamente. La política absorbe las posturas de los grupos sociales o económicos. Ella responde de todas las pretensiones de bienestar o de progreso material que acompañan al afán de victoria. De aquí que yo aconseje al estudioso de la polemología darle prioridad al factor político, (es decir, a las relaciones de poder) sobre lo social y lo económico; pero no exclusividad.

El analista habrá, pues, de seguir como preferible el método de conocimiento de la conflictividad (en curso o en proyecto) que le deje ver con claridad la respuesta correcta a estas tres preguntas: 1. ¿Quién manda?; 2. ¿Para qué se manda?; 3. ¿Cómo se manda? Nótese que estas tres preguntas de sentido político han de saber formularse a las dos partes por separado. Las tres respuestas, una vez elaboradas, marcan el nivel de potencialidad de cada parte en “guerra” o en “lucha armada”. Porque, en definitiva, lo que antes debe aclararse para poder pronosticar un desarrollo de los acontecimientos bélicos es la capacidad de sostenimiento del propósito político, que se muestra tanto entre los dirigentes del Estado como entre las bases sociales y económicas de cada uno de los actores principales en presencia.

La segunda hipótesis que podría ser válida en cualquier estudio sobre la conflictividad bélica habrá de referirse a lo que ya he denominado actores secundarios. Esta cuestión actualmente tiene más importancia que antaño. La historia de las guerras fue casi siempre una historia tan dualista como personalizada. Había dos grandes personalidades político-militares frente a frente –piénsese en la guerra franco-prusiana de 1870- dotadas ambas de dos planes de guerra. El éxito (o la derrota) venían inmediatamente detrás de las batallas decisivas. Para el habitual estudioso del fenómeno (un militar de carrera) bastaba conocer y seguir paso a paso las dos voluntades hostiles, por ejemplo, del káiser Guillermo y de Napoleón III. Y también sus dos incompatibles propósitos hegemónicos para el dominio de Europa Central entonces en curso.

Actualmente, en todos los conflictos que están ahora mismo abiertos, pesan mucho más los actores secundarios. Actor secundario no es el actor subordinado. Actor secundario no es el general en jefe para las operaciones en curso designado por un presidente (o jefe de Estado) en Consejo de Ministros. Actores secundarios son los Estados aliados que resultan representados en las personas de sus respectivos dirigentes. Por razones morales, más bien propias de la post-modernidad –tercer milenio de la era cristiana- nadie puede acudir con sus fuerzas armadas para la resolución de un conflicto internacional dispuesto a operar en solitario. La doctrina de Naciones Unidas marcha ya desde hace décadas en otra dirección. Todos los dirigentes políticos, implicados en alguna forma de lucha armada, prefieren operar por mandato de Naciones Unidas, es decir, en coalición. Y cuando no logran diplomáticamente fijar este punto de partida, al menos hay que reconocer que se sienten incómodos. Y que se esfuerzan mucho en hacer ver a la opinión pública internacional sus razones para combatir, presentándose como si ellos fueran las víctimas de haber tenido que emprender una legítima defensa ante una agresión que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no atiende del modo debido.

Ahora bien, la naturaleza de un conflicto no se agota para el estudioso del conflicto en el análisis de los propósitos, intenciones, motivaciones, causas o pretensiones de los dos actores principales. La expresión rigurosa de la realidad conflictiva, requiere saber con algún detalle otras dos cuestiones; las estratégicas y las tácticas: los *designios estratégicos* y las *resoluciones tácticas* o logísticas. Nada desvela mejor la naturaleza del conflicto, -cerrado para el historiador, abierto para el sociólogo y adivinado para el prospectivo- que la posibilidad de elegir entre una u otra estrategia y que la disponibilidad de unos u otros medios a su alcance. A esta cuestión concreta yo suelo calificarla de fase de búsqueda del verdadero designio estratégico de cada bando.

Tengo que aclarar en este momento de mi exposición que estas reflexiones más de carácter académico se refieren a los conflictos que la comunidad internacional no logra evitar (o que se teme que no logrará dominarles). Las situaciones de inestabilidad regional que se controlan sin que se llegue a una escalada de actitudes bélicas y de actos hostiles en cadena tienen otro tratamiento: *diplomático*, si son varios los Estados afectados y *policial*, si los atentados y las agresiones a las personas proceden de la propia comunidad o de grupos infiltrados en ella. El conflicto armado, cuya gravedad alcanza a un grado tal que podemos hablar del estallido de una “guerra” (aunque ésta no se declare) será exactamente el que nos interese analizar mejor, tanto si somos historiadores militares, como sociólogos atentos a las instituciones armadas o politólogos prospectivos de unas tendencias en curso. A los tres les corresponde estar atentos de manera creciente al escenario territorial donde las unidades regulares de los ejércitos recibirán la orden de intervenir.

La política de defensa, en cuanto tal política en curso, nos deberá dejar orientados respecto a lo que debemos saber sobre la situación dada (o sobre la situación que pueda sobrevenir). Aquí el estudioso de la realidad social (o incluso el analista del grado de moralidad y de entusiasmo de los miembros de las Fuerzas Armadas) deberá mostrarse cauto. De lo que se trata es de llamar la atención de los dirigentes políticos de la propia nación sobre una peligrosidad creciente, que se inscribe todavía en el marco de una confianza por parte de los cuadros de mando en el Gobierno que está legítimamente obligado a tomar las medidas correctoras de la difícil situación sobrevenida.

Pero la verdadera y efectiva elección del modo correcto de operar –el *designio estratégico*– viene de otras consideraciones que son, seguramente y ante todo, las estratégicas. Las propias unidades de las Fuerzas Armadas de Tierra, Mar y Aire han de ser conscientes de sus limitaciones a la hora de estar autorizados para el empleo de su potencial militar. En los “últimos conflictos” con participación de fuerza armada las limitaciones de intervención son cada día mayores. Se acuda al escenario del conflicto en solitario o en coalición, habrá siempre unas normas de comportamiento que rara vez se ajustarán a lo que la historia militar llamaba plena libertad de acción en la zona de combate. El jefe militar designado utiliza, poco a poco, sólo una parte de su capacidad de combate y sólo elevará el nivel de esta efectiva implicación en la lucha armada de sus unidades si la gravedad de la agresión pone en evidente riesgo a la vida de los miembros de la propia unidad. En los “últimos conflictos”, habidos con participación de fuerzas armadas regulares, los mandos militares se han sabido más controlados y vigilados que

en los penúltimos conflictos por la presencia de muchos observadores atentos a pedirles responsabilidades si se extralimitan respecto a lo autorizado previamente como norma de confrontación.

Estas limitaciones, cuando las fija el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y cuando lo hace respecto a las naciones que ponen soldados o marineros en las tareas de mantenimiento de la paz sobre zonas conflictivas (o pendientes del logro de una implantación de la paz ya perdida) son muy notables y requieren un adiestramiento y un adoctrinamiento previo. Lo que me importa decir aquí y ahora es que la estrategia al alcance de estas Unidades está demasiado condicionada por la misión. La misión recibida no se orienta a la derrota de un adversario de ellas mismas. Se habrá de explicar como misión de unas fuerzas que actúan como elementos obedientes a una resolución de Naciones Unidas, cuando no como misión reducida al desarme de un perturbador del orden internacional, nunca fácil de identificar sobre el terreno.

No se puede, pues, optar sin más por estrategias de acción directa que son las estrategias propias de unas guerras declaradas entre Estados colindantes. Hay que elegir entre estrategias de baja o de media intensidad operativa, que se sirven con armamentos relativamente ligeros. La estrategia, en sí misma muy limitada para proponerse a sí misma los modos más eficaces de alcanzar unos fines políticos, será también una estrategia limitadora de medios para el nivel táctico-logístico. Lo que se pretende con ella es aminorar los daños y sobre todo concentrarlos sobre los verdaderos perturbadores de la paz. Nunca se tolerará que la población civil sufra efectos colaterales en la intervención militar. Esta queda técnicamente obligada a considerarles inocentes a quienes al parecer están desarmados.

Ahora bien, los “últimos conflictos” y también los conflictos que la comunidad internacional se atreve a identificar en el espacio geográfico y en el próximo devenir como los más propios de nuestro tiempo, no se atienen a este deseable juego de limitaciones para la intervención a viva fuerza de efectivos armados dotados con modernas tecnologías. Los conflictos actualmente abiertos (o a punto de estallar) tienden a ser conflictos muy insidiosos. Piénsese en los oscuros orígenes de las apelaciones a actos terroristas que, al parecer, nunca proceden de Estados concretos sino de los estados emocionales de algunos grupos sociales, en principio, presentados como si ellos fueran los seres más miserables del mundo.

La lucha contra el terrorismo ha de responder y ha de replicar como tal “lucha”, que no “guerra”, a la lucha que se hace en nombre del terrorismo, es decir, a la lucha terrorista. Está lejos de mi modo de apreciar una situación como correcta, cuanto se ofrece en la actualidad en un esquema general donde aparecen sistemáticamente entrelazados los sucesivos atentados terroristas para tomarlos como si fueran sólo una versión moderna de la protesta del débil o del pobre contra el fuerte o el rico. Es, el grupo terrorista agresor, posiblemente, algo más débil y más pobre que aquel sistema de poder al que logran herir de vez en cuando. Pero no es un grupo de indigentes. Lo que el terrorismo transnacional nos revela es una cierta potencialidad y una notable capacidad de enmascaramiento y de cobertura de sus fines, incluso en la apariencia de ideales sociales. ¡Cómo no se logran defender de modo legal unos ideales –vienen a decirnos- y no tenemos más remedio que anunciarlos desde fuera de la normativa vigente la responsabilidad por el crimen queda transferida a otros!

Todo esto quiere decir que la conflictividad propia de los tiempos ya rebasados por la modernidad (o de los conflictos que he llamado “penúltimos”) era más franca, más directa, estaba mejor declarada y más sujeta a las leyes y usos de la guerra. Todo venía de la aceptación del monopolio de la fuerza, como tarea exclusivamente pensada para Estados dotados de un reconocimiento internacional. En los “penúltimos conflictos” se contaba con arbitrajes y mediaciones de las potencias neutrales. Pero lo peculiar de los “últimos conflictos” no es esto. Lo más peculiar de ellos es el uso de la propaganda para descalificar al adversario de una u otra manera, cualquiera que sea el modo como de hecho se comporte. El Estado o la cultura de este modo definidos por el terrorista como enemigos de un pueblo (o de una cultura, o de una civilización más amplia) están siendo diabolizados ante la opinión pública desde antes de su primer movimiento de defensa por quien se comporta como un agresor por sorpresa en acto o en potencia, es decir, como un terrorista.

Ya hemos caído en la cuenta de que para operar con acierto y con energía en esta atmósfera de fáciles descalificaciones de las culturas de cuño occidental por parte de los presuntos abogados del Tercer Mundo en su conjunto (o de los sectores tercermundistas con conciencia de ser sus víctimas) no nos sirven todas las estrategias ya experimentadas en el tiempo pretérito, sino sólo unas pocas. No nos vale a los occidentales la estrategia que en su día estuvo orientada para la conquista de nuevos territorios sino sólo la estrategia ahora legitimada para el protectorado temporal de una población civil gravemente amenazada por un régimen despótico o tiránico que, además,

realizó hace poco agresiones más allá de sus fronteras. No nos vale proponer la represalia inmediata a cargo del sector social o nacional herido por una agresión terrorista sino se le demuestra a quien debería recomendarla que la réplica militar aquella será proporcionada al daño padecido en la más baja de las valoraciones. Para entender este fenómeno paralizador de las reacciones contra el terrorismo conviene atender a la realidad dada en Oriente Próximo que todavía se está agitando entre árabes e israelitas. Los golpes mortales se suceden de tal modo en aquel escenario que, en lo político, parece ganar el que aplica con creces la ley del talión; pero, en lo moral, casi siempre se condena más al que reacciona. Es al agredido al que se le exige finalmente que sea él quien perdone con inmediatez todo lo que proviene del teóricamente más débil o más pobre, precisamente porque es quien ejecuta los atentados terroristas.

Esta visión de la conflictividad social y de sus posibles remedios no se corresponde con los contenidos de los estudios clásicos de historia de las campañas militares. Las batallas antiguas eran combates articulados por un conductor de operaciones pensadas para mejor vencer a una formación enemiga que vestía también de uniforme. El llamado arte de la guerra brillaba por la mayor eficacia de las líneas estratégicas de penetración en el despliegue del adversario que tenía el que habrá de ser el vencedor. Y la correcta explicación acerca de la fortaleza o de la debilidad de unos o de otros tenía suficiente para ser certera con la comparación cuantitativa y cualitativa de los ejércitos en presencia.

En el inmediato futuro de la conflictividad (internacional o intrasocial) que nos amenaza desde ahora mismo parece que estas consideraciones militares tendrán menor influencia o muy escasa aceptación. Ser más fuerte en una contienda no será el resultado de poseer más dinero, más tecnología, o más bienestar social sino el fruto de tener más razón a los ojos de la opinión pública (tanto interior como internacional). El rebelde que se alza en armas (o que se hace presente por sorpresa, tras burlar las cautelas del poderoso realizando atentados) se esforzará por hacer llegar a los neutrales su parte de racionalidad. Y en el seno de toda la sociedad del bienestar, (fracción por fracción) le será fácil al rebelde encontrar algún que otro apoyo moral. Le bastará dirigirse a los sectores más críticos y puritanos de una gran nación para encontrar en ellos acogida. Siempre hay algunos grados de injusticia y bastantes comportamientos egoístas en todos y cada uno de los sistemas de gobierno, aunque sean formalmente los más democráticos.

Naturalmente que este tipo de conflictividad, -el que ahora nos parece nuevo y peculiar del tercer milenio de la era cristiana-, tiene muchos antecedentes. El siglo XIX tuvo sus terroristas y sus magnicidios. También soportó políticas hegemónicas que dañaban el bienestar de múltiples grupos sociales en los pueblos poco desarrollados. Pero la explicación a mi juicio preferente de la conflictividad entonces existente era substancialmente política. Había en el mapa del Universo mundo grandes potencias, potencias medias y pequeñas potencias, junto a lo que ni siquiera era potencia. Se hablaba de lucha de clases en el interior y de conflictos bélicos por la posesión de las fuentes de energía y de materias primas en el exterior.

Estas mismas cuestiones les valen todavía a múltiples gentes para movilizarse. Les sirven para explicar algunos acontecimientos violentos. Pero cada día tienen menor aceptación. Porque si una parte del conflicto, por razones económicas –el precio del petróleo- invade Kuwait, será lógico que la otra parte reaccione en contra de la invasión, también por razones económicas. Y si por cuestiones de prestigio social, una cultura tradicional sanciona a sus miembros en trance de modernización por haberse situado en la órbita de otra cultura más avanzada, es bastante lógico que se busque por las personas y grupos de tal modo perseguidos un apoyo en las grandes potencias más modernizadas. Esto es lo natural y seguirá siendo lo frecuente en la realidad internacional. Los conflictos en su origen internos (o locales) atraen a las grandes potencias para sacar de ellos algunas ventajas en relación con las pretensiones de otra gran potencia rival.

No importa que nuestros adversarios actuales nos digan que “esos son tus egoístas intereses” porque los otros, los amigos, también nos dicen “estos son mis legítimos intereses”. Tampoco importa que se extreme el idealismo de unos grupos lanzados a la violencia, alegando que se oponen con las armas a la falta del idealismo de los poderosos, porque los poderosos así agredidos nos contestarán que también ellos tienen un ideal forjado para la vida colectiva y que no están dispuestos a perderlo. Ni siquiera a arriesgarlo. Más bien desean extenderlo a las zonas conflictivas porque, en definitiva, su cultura política es objetivamente mejor que la cultura política donde antes arraiga el terrorismo.

La verdadera naturaleza de los “últimos conflictos” conocidos (y ya padecidos) desde el año 2000 en adelante nos remite a la naturaleza del hombre en sociedad. Nos habla de cuales son sus pasiones dominantes cuando vive asociado con muchos otros. La solución viene de la búsqueda de actitudes libremente tomadas a favor de lo que mitiga las

adversidades y los odios y de lo que nos protege de los miedos irracionales, que siempre son unos pésimos consejeros. De esto se trata, en definitiva, -del hallazgo de unos modos de ser y de comportarse verdaderamente eficaces para crear una atmósfera de paz y de seguridad.

* * *

La renuncia mía, aquí y ahora, a que nos sea propuesto a los polemólogos un método infalible para el correcto análisis de los “últimos conflictos” bélicos no supone desconfianza en la capacidad de los estudiosos. Quiere decir, simplemente, que hay que atenerse a la realidad tal como la realidad (nacional o internacional) se presenta. En el fondo, lo primero será, en todos los casos, alcanzar el verdadero desvelamiento de los *propósitos políticos*, lo segundo, será la formulación correcta de los *designios estratégicos* y lo tercero, la observación lo más directa posible de las *resoluciones tácticas*, que se deciden poner en acto los responsables de la moderación del conflicto en ciernes.

Tengo para mí que sirven mejor para estar todos nosotros bien orientados en el trance, los *hechos* que se realizan por los contendientes que las *intenciones* que figuran en los discursos pronunciados en los foros internacionales. Hay que aprender a mirar ante todo a los comportamientos. No hay que abusar de la lectura de documentos. La historia, la sociología y la futurología, en tanto ciencias sociales, viven de datos reales. En cambio, las ideologías en lucha por el poder viven de apariencias y se cargan de expresiones retóricas casi siempre desajustadas a la realidad, pero muy contundentes para atraer a las gentes sin educar debidamente.

Con todo, me voy a permitir (para terminar mi exposición ante ustedes, tan amablemente seguida) hacerles una sugerencia de tono y de apariencia más humanista que científica. En mi reflexión sobre la conflictividad que se acerca actualmente a las formas tradicionales de la “guerra” antes que a las formas modernas de una “revolución”, tienen cada vez más sitio las actitudes de sosiego y de tolerancia que podrían ser verdaderamente compartidas por los grupos sociales que estén de hecho bien organizados para asumirlas colectivamente, es decir, constituidas en Estados modernos.

Cuando digo grupos bien organizados, me refiero también a los ejércitos en vías de profesionalización, y lo que digo vale tanto para sus cuadros de mando como para sus bases de soldados y marineros. Porque las actitudes a favor de la paz hacía las que

apunto como preferibles están situadas en una de estas tres columnas: la del totalitarismo, la del nihilismo y la del humanismo.

1. Hay actitudes colectivas que conducen a un indeseable "totalitarismo". Para mí son, respectivamente, *la ira* sin control, cuando se discute una cuestión como verdadera o como falsa, *el rigor* sin paliativos, si se plantea una alternativa ética entre lo bueno o lo malo y *la venganza* sin moderación, si se obsesionan las gentes por el disfrute sin sacrificio (sin dolor) del placer (o del bienestar) es decir, sin mezcla de sufrimiento alguno. Tal es la columna de actitudes que, estando en alza, es sobre la que se asientan las arbitrariedades de un poder dictatorial o tiránico en tiempo de disturbios.
2. Existe una segunda columna de actitudes (también en su apariencia orientada hacia la verdad, el bien o la felicidad). Es la que crece en nuestro tiempo en torno a la noción que llamamos "nihilismo", una noción que está tanto en los orígenes del terrorismo como de la indisciplina social, fenómenos causantes de tantos disturbios violentos. El nihilismo ambiental es lo que desarrolla, respecto a la alternativa verdad-error, una *apatía* indiferente y relativista; respecto al bien o al mal una *permisividad* de cuanto resulta en moral pública efectivamente malo o dañino para las gentes sencillas y respecto a la desgracia o la felicidad una *angustia* frente a cualquier manera de hacerse patente el dolor. Resulta claro para todos nosotros que esta segunda columna (nihilista), por razones contrarias a la totalitaria, tampoco sirve para la construcción de la paz. Como la del totalitarismo, más bien engendra violencia.
3. Lo decisivo está, si se quiere caminar con firmeza hacia un orden de paz cuyos conflictos puedan aminorarse prudentemente tanto por la civilización como por el derecho, consiste en hacerle un hueco a la tercera columna de las actitudes que deberían ser compartidas. La paz está más cerca y es menos precaria para una comunidad concreta cuando en las bases sociales de esa comunidad política de hombres libres (y de las propias instituciones militares) se hace fuerte la columna tercera de actitudes que ya he denominado para ustedes, la "humanista".

El mejor humanismo de nuestro tiempo es el que con prudencia media entre *la ira* del totalitario y *la apatía* del nihilista para ejercer, sin prisa y sin pausa, su propio *sosiego*. Me refiero al sosiego de quien busca lo verdadero y desdeña tanto la mentira como la falsedad a sabiendas de que lo verdadero existe y de que es posible conocerlo como tal si a través de un diálogo razonable así nos lo proponemos.

El mejor humanismo de nuestro tiempo es también el que con templanza media entre *el rigor* del totalitario y *la permisividad* del nihilista para ejercer con tino *su propia tolerancia*. Me refiero a la tolerancia de lo que pareciéndonos mal, todavía no lo condenamos, ya que confiamos en que la voluntad de hacer lo que es bueno se imponga de hecho a la voluntad de hacer lo malo, aunque éste sea elegido por mera debilidad. El bien existe y es posible un acuerdo sobre lo que es bueno para la propia comunidad, sin que necesariamente se haga sufrir por ello a las demás comunidades de hombres libres.

El mejor humanismo de nuestro tiempo es el que con fortaleza media entre *la venganza* y *la angustia* (respectivamente del totalitario y del nihilista) para habitar a las gentes al siempre difícil ejercicio del *perdón*. La vida colectiva, los encontrados intereses de los grupos sociales y de las mismas naciones soberanas y las pasiones que se desbordan de vez en cuando, traen consigo daños y sufrimientos que, sin duda, tienen sus propios culpables. Pues bien, el cierre de las heridas abiertas en las guerras y en las revoluciones solo es posible si se le crea a cada comunidad una oportunidad para el perdón que vaya más allá de las personas aisladas y benevolentes naturalmente dispuestas a perdonar.

Quiero terminar diciéndoles a ustedes que la columna que he llamado humanista, -en la que para el servicio de la Verdad se pone *sosiego*, en la que en correspondencia con el Bien se pone *tolerancia* y en la que en relación con el Sufrimiento se pone *perdón*, no supone por sí sola la eliminación de las consecuencias de todos los conflictos políticos, sociales o económicos devenidos en guerras o en revoluciones. Esta tercera columna, en cuya base está el *sosiego de la mente*, en cuyo centro se instala la *tolerancia del corazón* y en cuyo vértice se sitúa el *perdón del alma*, sólo nos garantiza dos cosas: *a)* que donde se implante no será del todo fácil el estallido de la conflictividad, si estamos bien cobijados a su lado y *b)* que será posible el retorno hacia la paz, si los hombres en definitiva se abrazan a ella cuando la situación social empeora tanto en las relaciones internacionales o como en las intranacionales.

Los “últimos conflictos”, en cambio, nos expresan a quienes los examinamos con preocupación creciente que no se están eliminando del todo las consecuencias de lo que tiende a ser cada día o más totalitario o más nihilista todavía de lo que fue en tiempos anteriores. Habrá “nuevos conflictos” en la medida en que se le den más oportunidades de las debidas a los grupos sociales prontos para reafirmarse en el totalitarismo o para sumergirse en un nihilismo dos cosmovisiones que están por desgracia en alza en algunos núcleos de la vida cultural occidental.

CHINA: UNA AMENAZA PARA SÍ MISMA

Fernando Villena Sánchez

Licenciado en Derecho.

Es costumbre generalizada en el ámbito de la geopolítica el afirmar que el centro de gravedad de las relaciones internacionales tuvo su génesis en el Mediterráneo, que se fue trasladando progresivamente hacia el Atlántico y que se dirige indefectiblemente al Pacífico.

En el Pacífico el protagonismo corresponde sin lugar a dudas al continente asiático (más concretamente al sureste asiático y en general toda la costa del Pacífico), siempre bajo la égida de América que hasta el día de hoy ha sido la garante de la llamada *pax americana* que ha permitido a los países de la región desarrollarse en un contexto de relativa paz.

Dentro del continente, la preponderancia de Japón ha sido indiscutida durante décadas pero los problemas de este último durante los noventa, la crisis financiera y el acceso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) han dado el pistoletazo de salida a un proceso que significará, con toda probabilidad, el comienzo del fin de la arquitectura diseñada e impuesta por Estados Unidos en Asia desde el final de la Segunda Guerra Mundial cuyo objetivo era el de contener al comunismo.

En el nuevo marco mundial, China ha sabido subirse al carro de la globalización con gran éxito, por el momento, emergiendo como el gran dragón asiático y punto de referencia obligatorio para toda la región.

En el presente ensayo tratamos de llamar la atención sobre la tensión que el propio "éxito" de China provoca en su interior. Para ello trataremos de dar una visión general de la situación de China en el mundo atendiendo a los distintos aspectos que caracterizan la política económica y de seguridad de un Estado contemporáneo en un mundo más universal que nunca y veremos que, en principio, China no representa una amenaza para la región en términos de seguridad. En un segundo punto nos centraremos en las tensiones internas que se están produciendo y que, en cierto modo, hipotecan el futuro del gigante.

Según los principios del neofuncionalismo defendido por el profesor Nye, no podrá entenderse la situación presente ni sería posible elaborar hipótesis de futuro de un país sin atender a todos los pilares fundamentales sobre los que se asienta su política, su economía, su sociedad, etc. Así pues aunque hagamos un análisis por separado de los distintos factores que intervienen en el diseño de la realidad del país no debemos olvidar que la comprensión de todos estos datos ha de hacerse en su conjunto.

Con este análisis pretendemos señalar que la principal amenaza para la región no se deriva del auge de China en tanto que gran potencia, sino de la propia inestabilidad político-social interna en aumento y que se debe a las propias incongruencias generadas por la mutación económica y social a la que China está sometida.

La mayor parte de los estudios realizados sobre el “gigante” se centran en el impacto político y estratégico del ascenso de China en el mundo del siglo XXI, esperamos que el presente estudio ofrezca algunas pistas para centrar más el estudio de la evolución del “gigante asiático” desde los efectos que se producen en su interior puesto que son éstos los que van a condicionar la política interna del país, sus relaciones internacionales y el equilibrio geoestratégico en el ámbito mundial.

No pretendemos, en estas páginas dar una imagen inequívoca del futuro del país, de hecho preferiríamos que nunca llegaran a hacerse realidad las predicciones que se reflejan en las conclusiones de este ensayo. En cualquier caso lo que está en juego (la estabilidad de uno de los principales jugadores en la escena internacional y por ende de toda la región asiática y del mundo) tiene la entidad suficiente para que le prestemos una atención especial.

China en el tablero regional y mundial contemporáneo

Relaciones económicas internacionales

Hoy China es la sexta economía y la tercera potencia comercial del mundo, pero los primeros pasos de su economía contemporánea pueden datarse en 1979, año en el que el *Pequeño Timonel* (Deng Xiaoping) proclamó la doctrina del *Xiaobang*, un primer paso hacia el pragmatismo político-económico (en perjuicio de la ideología comunista) que consistía, en esencia, en expandir un mayor nivel de vida de sus ciudadanos aumentando para finales del siglo XX la renta *per cápita* (RPC) hasta los 800 dólares gracias a medidas liberalizadoras en la economía. En los años ochenta se lleva a cabo una política progresiva de adaptación al capitalismo, en los noventa se va abandonando esta

progresividad a favor de movimientos hacia la economía de mercado más vehementes. En el 2003 la RPC alcanzó los 1.000 dólares y por el momento tiende a seguir subiendo, aunque de una manera más suave de lo que lo ha hecho en los últimos cinco años.

China, a medida que ha abierto su economía al exterior, ha ido viendo como crecía su ventura económica, hoy absorbe el 31% de las importaciones de la región y se estima que es la responsable del aumento global de un tercio de las exportaciones japonesas y surcoreanas y de dos tercios del aumento de las taiwanesas, a esto hay que sumarle que desde su incorporación a la OMC en el 2001 sus importaciones han crecido un 70%. No cabe duda de que China se ha convertido en el motor de la economía asiática tomando el relevo como punto de referencia regional a Japón y convirtiéndose en el protagonista de la agenda del siglo XXI.

En cualquier caso, todos estos vertiginosos datos no deben hacernos ignorar el hecho de que China sigue siendo hoy un país comparativamente más pobre de lo que lo era Japón a finales de la Segunda Guerra Mundial (su actual RPC lo sitúa en puesto 100), dato que no se escapa a los dirigentes chinos y motivo por el que el por entonces saliente Jiang Zeming afirmaba a sus compatriotas que tendrían por delante dos décadas de proporcionarán a China una *zhanlue jiyu*, una suerte de oportunidad estratégica en todos los ámbitos que les permitirá corregir su atraso y situarse como gran potencia en el tablero internacional.

El primer paso de China en esta dirección va dirigido a establecer su preponderancia e influencia en el continente a través de un incremento significativo de los intercambios comerciales lo que implica necesariamente un mayor aperturismo económico y político con sus vecinos y así China se ha lanzado a lo que el profesor Delage ha calificado como una “fiebre” por la creación de áreas de libre comercio cuyo paso más significativo lo constituye el acuerdo China-ASEAN (Asociación de Países del Sureste Asiático) de 2001 para la creación de un bloque comercial para el año 2010 que crearía un área de regional de libre comercio de más de 1,7.000 millones de consumidores. Japón trata de mantenerse en el escenario con acuerdos de libre comercio bilaterales, pero más que de una competencia China-Japón, estamos ante una especie de sano reparto de mercados cuando no de una concienciación general de la necesaria colaboración entre los dos países y no en vano ya se habla de un futuro acuerdo trilateral Japón-China-Corea.

China está consiguiendo por un lado incrementar sus beneficios, al tiempo que los de la región y por otro y más importante crear un ambiente de tranquilidad entre sus vecinos del

sudeste asiático con respecto a sus intenciones lo que ha repercutido (según se lee en un artículo de David Hale y Lyric Hughes en la revista *Foreign Affairs*) en un incremento notable del *soft power* de China en la región.

Además, el “gigante asiático” necesita para mantener sus ritmos de crecimiento de un suministro constante de petróleo, la Agencia Internacional de la Energía prevé que la demanda de petróleo de China se incrementará de los actuales 1,7 millones de barriles al día a los 9,8 millones de barriles en el 2030. Este dato tendrá repercusiones no solo en el precio del barril sino también en una necesaria mejora de las relaciones económicas con los países suministradores y especialmente con Rusia país con el que ya es constatable el acercamiento diplomático y subsiguientes réditos económicos con la creación de varios planes para conectar estas regiones con oleoductos y gasoductos (hoy inexistentes) e incluyendo incluso a Japón en sus proyectos a largo plazo.

El otro polo regional de referencia obligada para el “gigante” es la India, otro de los países con el que China se esfuerza en llevar una política de acercamiento tal y como pone de manifiesto el editor para Asia de *The Economist*, Christopher Lockwood, al comparar la hostilidad (incluso militar en la región de Cachemira) en las relaciones entre ambas potencias hace 40 años con las declaraciones del por entonces primer ministro Zhu Rongji durante su visita a Nueva Delhi en el año 2002 donde subrayaba las inherentes ventajas que una cooperación de los sectores productivos de cada nación en el ámbito de la informática aportaría a ambos países (que los colocaría en el primer puesto mundial como productores en el sector) y para toda la región. No en vano Lee Hsien Loong, primer ministro de Singapur afirmó en un artículo recientemente publicado en *The Economist* que es mucho mejor para el conjunto de Asia tener dos gigantes prósperos y estables que dos gigantes problemáticos y enfrentados.

Esta febril actividad de diplomacia comercial no tiene parangón en la historia reciente de China, de su tradicional aislamiento maoista (Mao tan sólo salió de China en dos ocasiones) se ha pasado a una actividad de intensa comunicación con los países de su entorno estrechando relaciones y proyectando su economía y su política al exterior. Los motivos pueden ser de muy variada índole y sin duda la mayoría de ellos encuentran su fundamento en las necesidades de la política económica interior pero el profesor Delage afirma que sus principales motivaciones tienen su raíz en la creciente proyección global del poder de Estados Unidos, lo que ha empujado a China a crear un colchón de

seguridad en su periferia, incluyendo el sudeste asiático, aprovechando el periodo de desinterés mostrado por los americanos durante la crisis asiática de los años noventa.

En todo caso, tal y como nos demuestra la historia reciente, el aumento de las transacciones comerciales entre vecinos redundará siempre en un mayor conocimiento mutuo, en una mayor transparencia y predictibilidad -conceptos básicos para las relaciones pacíficas entre Estados, según los principios de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE)-, pasando de una lógica de competencia y conflicto a otra de cooperación y coordinación creciente lo que se traduciría necesariamente en mayores cotas de estabilidad, progreso y seguridad para la región.

En el ámbito de la economía mundial, China parece haber aceptado las reglas del juego tal y como pone de manifiesto no solo su creciente importancia en mercados clave (China se convirtió recientemente en el primer socio comercial de Estados Unidos por delante de México) sino también en el creciente uso que está haciendo de las vías legales, más que políticas, para defender sus sectores productivos ya sea ante la OMC, ante tribunales internacionales o ante tribunales nacionales extranjeros.

En suma, tenemos ante nosotros a un gigante económico en constante crecimiento que está más dispuesto que nunca a llevar sus asuntos económicos por la vía del diálogo y la cooperación antes que a través de la presión y el enfrentamiento. Esto puede representar las bases para un continente dispuesto a ejercer su papel de polo de referencia mundial con China a la cabeza de una región en paz.

China: relaciones políticas

De China se ha dicho que siempre ha sido la superpotencia en potencia, una situación de impasse histórico que podría encontrar su vía de salida gracias a esta *zhanlue jiyu* a la que hizo referencia Jiang Zeming.

Tres pueden considerarse como las prioridades fundamentales de la política China: aumentar su poder en la escena internacional, conseguir y mantener su integridad territorial y mantener el régimen comunista. Tres prioridades en las que nos detendremos en su definición y también en su proyección a nivel regional y mundial.

En primer lugar es evidente la prioridad china de aumentar tanto su prestigio como su poder en la escena internacional. Un objetivo cuyo desarrollo se está construyendo sobre tres pilares: el militar, el de la seguridad regional y el de la actividad diplomática.

Según cifras oficiales chinas, su presupuesto *militar* asciende a 20 millones de dólares, pero se estima que la cifra real pueda ser muy superior (entre 45 y 65 millones según Washington) y el Departamento de Defensa estadounidense opina que estas cifras podrían cuadruplicarse para el año 2020.

Gran parte de las ganancias comerciales a las que nos referimos al principio de este ensayo están siendo dedicadas a modernizar un ejército que a pesar de ser el más numeroso del mundo (efectivos de 2,5 millones), podía ser calificado como uno de los más atrasados de la región, una situación inaceptable para un siglo en el que el poder militar efectivo de un ejército se valora tanto en lo referente a su nivel de tecnología como a su capacidad de proyección en el exterior, e inaceptable para una potencia regional con aspiraciones de superpotencia.

Los esfuerzos en materia de renovación militar en los que Pekín se ha enfrascado, junto a sus aspiraciones de liderazgo regional no hacen sino aumentar la desconfianza del “gendarme” de la estabilidad en la zona, Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la *seguridad regional*, China empeña sus esfuerzos por evitar un *encirclement* por parte de Estados Unidos, recordemos que no sólo ha aumentado el poder y presencia militar de este último en el ámbito global en su lucha contra el terrorismo, sino que concretamente su presencia militar en la región se extiende por Afganistán, Kirguizistán y Uzbekistán, junto al despliegue de tropas en Filipinas, Yemen y Georgia. Con este panorama se entiende mejor la frenética actividad de diplomacia comercial regional de acercamiento con sus vecinos, ese “colchón de seguridad” del que nos habla Fernando Delage en un artículo aparecido en *Política Exterior* y que no se trata sino de un contrapeso a la creciente influencia americana.

Al mismo tiempo, Pekín reconoce lo infructuoso (y peligroso) que resultaría practicar una política de enfrentamiento con Washington, por lo que en el marco de su política regional, uno de sus objetivos fundamentales es tranquilizar a la superpotencia demostrándole que no tiene ni la intención ni la capacidad de desafiar su liderazgo en Asia, aunque pretenda promover un escenario regional en el que, en el futuro, la presencia estadounidense resulte innecesaria.

Toda esta actividad de creciente influencia china en la región se está llevando a cabo enmarcada en dos principios declarados por sus dirigentes: un nuevo concepto de seguridad y una declarada inclinación hacia el multilateralismo. Según declaraciones de

Zemin en 1997 las diferencias entre Estados deben resolverse pacíficamente, ha de promocionarse la confianza mutua y el diálogo al tiempo que buscar la paz y la seguridad a través de la cooperación interestatal. Posteriormente en la cumbre de Malasia del Foro Regional de la ASEAN, el ministro de Asuntos Exteriores chino declaró que la seguridad no puede depender de un aumento de capacidades militares, sino que debe sentarse sobre la confianza mutua e intereses comunes.

Los ejemplos de esta nueva orientación son multitud:

- China firmó el tratado de prohibición total de pruebas nucleares.
- Ha firmado acuerdos fronterizos desde 1991 solucionando problemas de delimitación territorial con tres países de Asia Central y lideró el primer grupo regional multilateral de la zona, la Organización para la Cooperación de Shanghai o “grupo de Shanghai”.
- Firmó un tratado de buena vecindad y amistad con Rusia en el 2001, con quien también solucionó sus últimos problemas fronterizos recientemente, así como con Laos y Vietnam.
- Con respecto a sus últimas disputas territoriales referentes a las islas Paracel, Spratly y las Senkaku, Pekín ha declarado su voluntad de llegar a una solución dialogada y pacífica, una voluntad consagrada en la firma en el 2002 de un código de conducta en el mar de China meridional con los países de la ASEAN, y con esta organización firmó en el 2003 el Tratado de Amistad y Cooperación y se acordó una “Asociación Estratégica por la Paz y la Prosperidad”.

Todos estos ejemplos no son sino el reflejo de una nueva mentalidad en el seno de la diplomacia china, una nueva mentalidad iniciada por el gobierno Deng en su programa “Reforma y Apertura” y que se ha desarrollado enormemente en estos últimos años.

Este giro diplomático que tiene sus orígenes en el intento de China de romper su aislamiento internacional (acentuado tras los acontecimientos de Tiananmen) ha experimentado en su evolución dos puntos de inflexión fundamentales:

- El primero, la aceptación de la unipolaridad del mundo actual, una situación de la que los estrategas chinos tomaron plena conciencia tras la intervención de Estados Unidos en Kosovo y que mostraba cómo la superpotencia tenía el poder y la voluntad de actuar militarmente fuera de sus fronteras e ignorando, si fuera menester, la

directrices del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pekín consideró que de la misma manera podrían Estados Unidos actuar ya en Corea del Norte, ya en el mar de la China, ya en el estrecho de Taiwan, así pues, era absolutamente necesario salir del ostracismo diplomático y estrechar relaciones con los vecinos de la región sin dejar de esforzarse por mantener una relación de amistad con la única superpotencia.

- El segundo punto de inflexión a considerar tuvo lugar el 11 de septiembre, momento a partir del cual crecen en China las voces pidiendo el abandono de una mentalidad siempre a la defensiva y victimista (*shouhaizhe xintai*) y la adopción de una mentalidad de gran potencia (*daguo xintai*). Los funcionarios chinos hablan hoy de compartir responsabilidades internacionales entre las grandes potencias incluyéndose a sí mismos y mostrando su voluntad de directores y garantes de la paz y seguridad en Asia y así quedó reflejado en el anuario del 2003 del Ministerio de Asuntos Exteriores chino donde se diseña por primera vez una explícita política asiática.

Su activismo diplomático contemporáneo en la región tuvo su momento cumbre en su acción como mediador en la crisis nuclear desatada por Corea del Norte. Su necesaria intervención hizo que Moscú, Washington, Seúl y Tokio, tomarán plena conciencia de que en materia de seguridad regional Pekín era un actor de referencia obligada.

Pero la historia nos enseña que en todo juego de poder, o mejor dicho de relevo de poder, donde una nueva potencia trata de “encontrar su lugar bajo el sol” se suele producir un derrumbe del equilibrio internacional y una seria amenaza para la paz.

China parece dispuesta a romper esta regla histórica con la adopción de un nuevo concepto, el “ascenso pacífico” (*heping jueqi*, formulado y defendido por uno de los intelectuales de más peso en China, Zheng Bijiang) o como hace poco lo redefinió Hu Jintao, el “desarrollo pacífico” (*heping fazhan*). Un concepto que parece casar perfectamente con la mentalidad dominante de la que se ha venido a llamar la cuarta generación de líderes chinos encarnada por Wen Jiaobao y Hu Jintao (una mentalidad que se podrá desarrollar más fácilmente ahora que el primer ministro Hu acaba de relevar al ya anciano Jiang Zemin como jefe supremo de las Fuerzas Armadas), una mentalidad que indefectiblemente se proyecta sobre toda la actividad exterior china y donde se enmarcan todos sus esfuerzos por concretar relaciones de buena vecindad y amistad con todos los países de la región. Es de una imperiosa necesidad para China que sus vecinos

no sigan viendo al “gigante asiático” como una amenaza sino como una oportunidad de desarrollo y de paz.

La segunda gran prioridad de la política china es la de conseguir su integridad territorial y mantenerla. Es en este ámbito donde nos encontramos con las potenciales líneas de fractura en el conjunto de la política contemporánea china.

La primera, en sus siempre tensas relaciones con Taiwan. La “provincia rebelde” (según terminología del Partido) se inclina políticamente por las tesis independentistas del Partido Progresivo Democrático que acaba de ganar las elecciones en la persona de Chen Shui Bian, y si bien es cierto que en los últimos tres años la política china hacia la isla ha sido de relativa paciencia y moderación (especialmente si lo comparamos con las políticas durante la guerra fría) no debemos olvidar que su reclamación de integridad es firme y que en ningún momento ha dejado de amenazar abiertamente a la isla (aprobación en la Asamblea Nacional Popular, en marzo del año en curso, del derecho al “uso de la fuerza” en caso de que Taiwan proclame su independencia y soberanía ante la sociedad internacional). Un error de cálculo por cualquiera de las partes podría desembocar en un indeseado conflicto que arrastraría indefectiblemente a Estados Unidos, garantes de la independencia de la isla. Ninguna de las partes implicadas desea un conflicto semejante en la zona pero el diseño de las alianzas y la firmeza de China plantean un equilibrio delicado sobre el que deberemos estar especialmente atentos.

Otro de los peliagudos problemas de integridad territorial es el del Tíbet. Zona bajo la influencia china desde el año 1720, ocupada y anexionada militarmente en 1950, y donde se ha operado una intensa política *manu militari* de integración en perjuicio de la cultura, raza y religión tibetana, lo que provocó alzamientos (en 1959 y en 1969) contra la ocupación y que fueron sofocados a sangre y fuego.

Hoy la política hacia la región se augura más suave, a esta relajación ha ayudado en no poca medida la extracción de dirigentes chinos provenientes de la zona (Hu Jintao, por ejemplo, hizo su carrera política en la zona), pero se trata de un problema no resuelto, latente y la reivindicación de más autonomía goza de gran predilección en Estados Unidos gracias a la actividad del Dalai Lama (hoy dispuesto a negociar con Pekín un régimen de autonomía). Se trata en suma de otro factor impredecible sobre el que habrá que prestarse igualmente una especial atención.

La última gran cuestión de integridad territorial se refiere a la díscola región de Xinjiang (territorio ocupado por las tropas imperiales chinas a mediados del siglo XVIII) donde la minoría uigur (separatista musulmán) reclama su independencia y donde las autoridades atribuyen (a pesar de la opacidad típica de Pekín en estos asuntos) al grupo “Movimiento Islámico del Turkestán Oriental”, la ejecución de cerca de 200 ataques contra las autoridades chinas entre los años 1990 y 2001. ¿Se trata ésta de la única manifestación independentista violenta? y en su caso ¿hasta donde llega el sentimiento de resistencia y cuál es su capacidad de movilización? Estas son preguntas que irremediablemente chocan con un muro de silencio y opacidad por parte de las autoridades de Pekín.

La tercera gran prioridad es el mantenimiento del comunismo en el país. Este punto parece que no está abierto a discusión entre las autoridades chinas.

A pesar de los avances en materia de economía (como la doctrina de un país dos sistemas o la creación de las zonas económicas especiales) y de la relativa transparencia en política, fue Zemin quien ya lo afirmara tajantemente en la que ha venido a llamarse la “teoría Jiang” según la cual solo el socialismo puede salvar a China y que el marxismo puede triunfar sobre cualquier ideología. Esto no implica una cerrazón en el inmovilismo, antes bien al contrario, estamos asistiendo a una continua evolución del partido, un esfuerzo por “cambiarlo todo para que todo siga igual” de manera que el partido no pierda su legitimidad ante la ciudadanía.

Así, mientras se evoluciona hacia modelos más flexibles en economía, desde el ámbito político se trata de actuar sobre los nuevos problemas sociales que pueden terminar por poner en un aprieto la misma legitimidad del Partido Comunista de China (PCCh): el campo ha quedado relegado del despegue de China y aumenta tanto su marginación como su empobrecimiento, el paro crece y la política de un sólo hijo pondrá a China (un país donde no existe un sistema de pensiones) ante un serio problema de envejecimiento de la población. Estos no son sino algunos de los problemas que se están evidenciando en el vientre del gran dragón y que serán objeto de análisis en la segunda parte de este ensayo.

Atendiendo a lo hasta ahora analizado, concluiremos esta primera parte del presente texto coincidiendo con lo expresado por Ashley Tellis en su artículo “El gran tablero de Pekín” (aparecido en la revista *Foreign Affairs*, edición española, en el número de febrero/marzo 2005). En este artículo se puede leer que “Pekín está haciendo un esfuerzo especial para convencer a otros Estados de que tiene las mejores intenciones”, además los actuales

lazos económicos de China con países como Japón, Corea de Sur, Taiwan y Australia, hace altamente improbable el apoyo por parte de estos países a cualquier política antichina, so pena de pagar un alto precio económico.

China: una amenaza para sí misma

Las conclusiones de este ensayo se articulan sobre varias preguntas: un país que está haciendo ímprobos esfuerzos por crear un ambiente de seguridad y paz internacional en la región a través de una creciente política de apertura política y económica, ¿será capaz de soportar las tensiones internas propias de toda mutación? ¿Hasta donde puede doblarse la caña del comunismo de estado a favor de las nuevas corrientes antes de que el bambú se quiebre en mil astillas?

Así pues volvemos a la pregunta que formulábamos al principio ¿podrán las autoridades chinas resistir el envite de progresiva democratización que conlleva el capitalismo (sistema abrazado de forma prácticamente definitiva por las autoridades)?

El capitalismo se ha presentado históricamente como un importante germen de reestructuración de las sociedades y China no es una excepción. El ejemplo más evidente es el indudable y desmesurado protagonismo de las ciudades dentro del marco socio-político chino (en contra de la teoría maoista que recelaba de las concentraciones urbanas). En estas ciudades se está desarrollando una boyante clase media urbana donde sobresalen los jóvenes instruidos como gestores de las empresas que están trayendo la riqueza a China y cuyo posicionamiento político no solo no se alinea fielmente con el del PCCh sino que incluso, en ocasiones, entra en conflicto con éste.

Además, el capitalismo está introduciendo un cambio progresivo en la mentalidad político-colectiva china (según Murray Scot Tanner, investigador de la *RAND Corporation*) puesto que por un lado más y más jóvenes van accediendo a mayores cotas de formación (un factótum necesario para el desarrollo de toda economía capitalista) y por otro, van enraizándose conceptos como “contrato”, “obligaciones recíprocas” y “derechos”, conceptos que a medida se asumen por parte de la sociedad, van convirtiéndola en un corpus más contestatario y reclamativo de derechos.

Hasta ahora el garante de la paz y estabilidad en el territorio de China ha sido un gobierno fuerte y centralista apoyado sobre una burocracia descomunal. Muchos se preguntan que cuándo la democracia será posible en China y a este respecto son varios los analistas

que afirman que dicha posibilidad en semejante territorio y sociedad es absolutamente imposible, so pena de una desestabilización general y una *balkanización* del territorio.

En la larga historia de China los motivos de enfrentamiento interno han sido fundamentalmente tres: rebeliones contra gobernantes locales despóticos, rivalidades dinásticas y ocupaciones extranjeras. Especialmente significativo resulta el ejemplo de los siglos XIX y XX: Por dos veces el Gobierno central fue incapaz de mantener bien tensas las riendas del control político sobre el territorio. En la primera se produjo la rebelión Taiping (1850-1864) con un saldo de 50 millones de muertos y cuya represión marcó el pistoletazo de salida del declive imperial, otras rebeliones tuvieron lugar en las mismas fechas, como la de los musulmanes en Yunnan, Gansu y Xinjiang. Pero fue la intervención directa de las potencias occidentales (las guerras del opio) lo que produjo un debilitamiento tal del gobierno imperial que en el año 1911 el Kuomintang proclama la república en la mitad del país y da comienzo un periodo de guerras civiles que culminaría con la proclamación de la República Popular China.

Es opinión nuestra, (basándonos en los datos económicos, políticos y sociales de los que disponemos), que, efectivamente, hoy día estamos asistiendo al prólogo de una nueva pérdida de control del territorio por parte del Estado, por lo que estaríamos a las puertas de una reestructuración del reparto de poder dentro del territorio chino, con las convulsiones que ello implicaría.

Desde el año 1989 (según Le *Dictionnaire Geopolitique des États*) se detecta una progresiva pérdida de legitimidad del PCCh. Por diversos motivos, numerosos sectores sociales buscan nuevos puntos de referencia, se respira una cierta reivindicación del pasado a través de su cultura ancestral, la tradición y las costumbres, al mismo tiempo, desde esta sociedad se mira hacia el futuro orientándolo hacia modelos económicos y de gobierno más occidentales. A este nuevo sentir social hemos de sumarle, o quizás no sea sino los síntomas de este nuevo sentir, la proliferación de sectas (Falun Gong es quizás el ejemplo más sobresaliente de lo hasta ahora expresado), las crecientes rivalidades intestinas en el seno del poder (propias de todo periodo de mutación) y las evidentes dificultades de gestionar la inmensidad de China.

Con lo dicho hasta ahora no hemos hecho sino dar unas pinceladas generales al panorama que se está pintando en el "gigante asiático". Merece la pena que nos centremos más detenidamente en *las causas y motivos que apuntalan las afirmaciones arriba expresadas*, y lo vamos a hacer dividiendo la argumentación en dos partes: en la

primera trataremos de los modos de control básicos que Pekín ejerce sobre territorio y personas, y de cómo este control se encuentra en un momento de crisis. En la segunda nos centraremos en el análisis de los pilares sobre los que se sienta la legitimidad del PCCh y de las tensiones que están poniendo en jaque dicha legitimidad.

EL CONTROL DEL DRAGÓN

Los estribos básicos sobre los que se afirma el control de un gobierno central de corte autoritario (y especialmente el de Pekín) sobre la población y el territorio de un determinado país son tres: el control estrecho sobre regiones y localidades de todo el territorio, el control exhaustivo de las corrientes de información y el control sobre el Ejército en tanto que brazo fuerte del régimen.

Una de los primerísimos resortes que Pekín ha de mantener bajo control es *el funcionamiento político y económico de las localidades*. Hoy la cuestión estriba en el hecho de que ya desde principios de los años ochenta (cuando se desmantelaron las comunas populares maoístas) se permitió el renacimiento de los pueblos, aldeas y ciudades como unidades económicas independientes. Además, en los noventa se permitieron las elecciones locales para ocupar el puesto de “cabeza” del pueblo o aldea.

Los cambios económicos y políticos operados en China han ayudado a que se de un incremento de la independencia de las localidades con referencia al poder central, además, esta situación ha favorecido la “vuelta” de los antiguos clanes familiares a la arena política a pequeña escala, interesados en conseguir (o en su caso, recuperar) las riendas del poder en el ámbito local. De hecho, (tal y como se puede leer en el artículo “The silent Majority” publicado en abril en *The Economist*) este nuevo escenario político ha favorecido en determinadas regiones el enfrentamiento entre clanes por acceder a puestos de poder, e incluso enfrentamientos violentos de carácter étnico por el mismo motivo (provincia de Henan, octubre del 2004, 150 muertos).

Estos datos no tendrían una especial relevancia si no nos fijáramos en la situación en la que vive la población rural. Un 60% de la población vive en el campo (unos 800 millones de personas) y lo hace con menos de un dólar al día. Esta situación de pobreza extrema y generalizada en la que vive el agro (con un paro calculado en más del 4%) trae a la mente ominosos recuerdos de revueltas campesinas (en las que se apoyó en su día el PCCh), una situación que podría reproducirse si no se hace algo al respecto.

Otro de los aspectos fundamentales sobre los que el Estado Central ha sido, y sigue siendo, consciente de la necesidad de mantener bajo un férreo control es el ámbito de los flujos de la información, tanto la corriente de información interna como la proveniente de más allá de las fronteras, y en ambas vertientes de la gestión de la información el Partido parece estar perdiendo la partida.

En el interior del territorio se ha podido constatar, por parte de las autoridades chinas, el dinamismo que el uso de los móviles y de Internet ha aportado a las posibilidades de comunicación intercomunitaria. Hoy, las tradicionales barreras de confinamiento (el laboral en el puesto de trabajo y el comunal en el pueblo) que favorecían el control por parte de la autoridad central, cada vez significan menos y de hecho el uso de estas tecnologías está sirviendo de medio de organización popular de base para la organización de manifestaciones y reclamaciones más o menos espontáneas.

Además, en un informe de la *RAND*, (*Chinese dissident use of the Internet and Beijing's counterstrategies 2002*) los investigadores Mulvenon y Chase, concluyeron afirmando que:

“A pesar de que Pekín ha realizado una labor remarcable, hasta ahora, encontrando estrategias efectivas para contrarrestar lo que se percibe como los efectos potencialmente negativos de la revolución de la información, la escala de modernización china en tecnología de la información nos sugiere que el tiempo trabaja a favor de la oposición al régimen.”

En lo que respecta a la información que proviene del exterior, no debemos nunca subestimar los efectos en el medio plazo que el llamado “efecto demostrativo” ejerce sobre la población. Cuanto mayor y más continuado sea el contacto de la población china (ya sea a través del turismo, de los viajes comerciales o de las tecnologías de la información y la televisión) con la población occidental, un mayor número de puntos de referencia y de modelos de vida “mejores” se presentarán a los ojos de una población para quien los ideales comunistas no solo han dejado de dar los resultados apetecidos sino que además se siente cada vez menos respaldada por unos gobernantes que están permitiendo que la mayoría se empobrezca mientras unos pocos medran de manera espectacular.

En la Unión Soviética, el efecto demostrativo con Occidente jugó, junto con la erosión de los ideales comunistas y una profunda y lastrada crisis económica, un papel fundamental

en la implosión del régimen comunista y la posterior explosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es cierto que los modelos chino y soviético tienen particularidades propias que los convierten en casos individuales a analizar por separado, pero sería un tanto ingenuo por nuestra parte considerar que lo que fue decisivo para uno no vaya a representar un factor de importancia para otro.

Por último, queremos llamar la atención sobre el último gran resorte del control de Pekín sobre el territorio y la población, el Ejército Popular Chino (EPCh). El ejército ha representado, desde siempre, un punto de referencia de legitimidad para el gobierno y de confianza para la población.

La enorme magnitud, en efectivos y nivel de influencia, de las fuerzas armadas hizo que su influencia se extendiera mucho más allá del ámbito militar. Así el EPCh extendió sus tentáculos a ámbitos como la política y la economía.

Desde el punto de vista político sigue representando un poder fáctico de considerable importancia aunque sujeto a las directrices del PCCh. Pero con las reformas económicas que se están operando en China, se está privando al ejército, por decreto, de numerosas fuentes de riqueza (empresas, factorías y líneas de distribución de bienes y servicios) que pertenecían a los militares. Hasta ahora el Gobierno ha sabido contentar al ámbito castrense otorgándole un trato de favor en los presupuestos nacionales (programas de renovación y modernización de capacidades militares) por un lado, y por el otro, se ha favorecido el que los militares encargados de la gestión y dirección de empresas en manos del Ejército hayan pasado a la reserva conservando sus puestos en dichas empresas cuando estas han sido sometidas a procesos de reconversión o de privatización.

En cualquier caso, y aunque hoy no representa una amenaza para el *statu quo* chino, no debemos dejar de lado el hecho de que ese trata de uno de los pilares fundamentales del régimen que más está acusando (para bien y para mal) la mutación china. Se trata de un factor de imponderable poder sometido a tensión, lo que le hace digno de una especial atención durante el proceso de evolución de China.

Por otro lado, el EPCh, ya no es visto, por el grueso de la población, como lo era antaño. En la plaza de Tiananmen, algo se rompió en el ideario popular, lo que no hizo sino crear una suerte de fisura entre el pueblo y el ejército que no ha dejado de agrandarse hasta el día de hoy.

Hasta ahora hemos centrado nuestro análisis en los resortes de control de Pekín y en las tensiones a las que estos están siendo sometidos en estos tiempos de cambio. A partir de aquí nos centraremos en los pilares sobre los que se sienta la legitimidad del PCCh y las causas y motivos que subyacen en la crisis que esta legitimidad está sufriendo así como en las consecuencias que esta crisis está produciendo y pueda producir.

La legitimidad del PCCh

En el informe de la *RAND (Chinese Government Responses to Rising Social Unrest* abril del 2005) se afirma que dos son los pilares de la legitimidad del PCCh ante su pueblo: el desarrollo económico y la carta del nacionalismo. En este ensayo queremos llamar la atención sobre como ambos se encuentran hoy (debido al la mutación del “gigante”) sometidos a una crisis que no hace sino socavar la naturaleza misma del régimen y poner en peligro la estabilidad del sistema comunista chino.

EL NACIONALISMO

Las autoridades chinas siempre han jugado la baza del nacionalismo para granjearse el apoyo del pueblo, pero hoy día estamos asistiendo a un uso del sentimiento popular con una doble intención por parte de dichas autoridades. Por un lado, apartar temporalmente la atención del pueblo sobre los problemas internos y, por otro, como arma diplomática de presión internacional, unas maniobras que en cualquier momento pueden revolveerse contra el propio Gobierno.

Especialmente significativa resulta la reciente movilización autorizada, cuando no orquestada por las autoridades, en contra de Japón, una jugada que implica un alto grado de riesgo para el propio PCCh.

El sentimiento antijaponés en China viene de largo, se trata de un sentimiento atávico profundamente enraizado en el ideario cultural chino. Su uso coyuntural y oportunista contra un país que en el futuro podría (y de hecho debería) convertirse en aliado económico, cuando no político, puede crear una sensación de desconcierto en una población que asiste a cómo el supuesto “enemigo natural” se convierte en aliado oportunista de unas élites gobernantes con las que cada vez se sienten menos identificadas.

El uso irresponsable de la propaganda nacionalista para la manipulación de la rabia popular puede provocar una escalada que escape del control de las autoridades (como ya

experimentó el país durante la Revolución Cultural 1966-1976) y para cuando se quiera encauzar el movimiento desatado puede que sea demasiado tarde y sea necesario el uso de la fuerza a gran escala. Si bien dicho uso de la fuerza fue efectivo en el año 1976, las autoridades son conscientes de que su uso hoy podría provocar una reacción aún más vehemente entre los jóvenes nacionalistas, pero esta vez, dirigida contra el propio Gobierno.

Además, no resulta baladí, considerar que el nacionalismo que hoy está tomando forma en China tiene poco o nada que ver con el ideario comunista.

Según Graham Earnshaw (eminente sinólogo y traductor de libros como *El libro y la espada*), hoy existen en el mundo más copias piratas de las obras épicas de artes marciales de Louis Cha (escritor y periodista histórico de Hon Kong) que de Harry Potter. Las novelas de Cha son de un profundo carácter nacionalista y en ellas se evoca un pasado reinventado de un imperio glorioso. La altísima difusión de esta literatura nos da una idea de lo lejos que se encuentra el sentimiento nacionalista de la población china de las antiguas imágenes y mitos evocados por el PCCh. Así pues, atizar dicho nacionalismo con fines coyunturales es un arma de doble filo que puede costarle muy caro a las autoridades comunistas.

EL DESARROLLO ECONÓMICO

China se encuentra en un proceso de transición desde las estructuras comunistas implantadas en la segunda mitad del siglo XX, hacia un sistema de economía de mercado. Según Barry Naughton (en un artículo aparecido en *Política Exterior*, número 30), esta transición comenzó en los años ochenta con un proceso caracterizado por la prudencia y el gradualismo. Las limitadas reformas contaban con un respaldo económico suficiente (en forma de subvenciones e indemnizaciones) lo que tenía como resultado unos costes políticos mínimos, esta situación se mantuvo hasta 1995. En los noventa el proceso de liberalización económica fue mucho más agudo y se sumó a una reducción de la protección de los trabajadores ante los envites de la competencia, con el subsiguiente aumento del precio político que están pagando hoy las autoridades.

Dos fueron los cambios fundamentales que afectan y seguirán afectando a la población:

- El primero fue la política de estabilización económica. Esta orientación (a la que el Gobierno de Pekín estaba obligado so pena de un crecimiento económico ficticio e insostenible) supuso entre otras cosas una fuerte limitación del crédito bancario y una

concesión de mayor independencia bancaria con respecto a los líderes políticos locales.

- El segundo se concretó en corporativización y reestructuración de las empresas locales, lo que dejaba, en multitud de ocasiones, a las corporaciones locales sin sus principales (cuando no únicas) fuentes de riqueza a cambio de nada. Las empresas que daban trabajo a pueblos enteros dejaban de ser propiedad del pueblo para pasar a manos privadas, lo que unido a los rigores de la competencia del mercado se tradujo en miles de reestructuraciones empresariales y de despidos.

Según Robert Munro (analista del *China Labor Bulletin*), unas 190.000 empresas públicas están siendo reestructuradas, privatizadas o desmanteladas. Esto supone que aproximadamente el 50% de sus obreros se encuentren en la calle gozando (en el mejor de los casos de una pensión de 20 dólares al mes), el sector de trabajadores que conserva su puesto lo hace a cambio de trabajar más tiempo, por menos salario y en peores condiciones (en el año 2004, más de 6.000 mineros perdieron la vida en China por accidentes laborales). Hoy, en un país donde el prestigio del PCCh depende de que haya trabajo para todos, el paro se calcula en un 20% para el conjunto del país, unas cifras que harían estremecerse a cualquier gobierno.

Desde el *China Labor Bulletin*, se afirma que gran parte del dinamismo del que goza la economía china depende de un mercado laboral extremadamente barato y no regulado, por lo que el dilema al que se enfrenta el gobierno chino es de elegir entre crecimiento económico o justicia social.

Se trata de un dilema al que no son ajenos en el PCCh. Según Zheng Bijiang (en un artículo aparecido en *Foreign Affairs*, de septiembre/octubre del 2005) el "Ascenso Pacífico" chino se enfrenta en su vertiente interior con el desafío de "trascender los modelos desfasados de control social y construir una sociedad socialista armoniosa". Afirmó el ideólogo chino en una conferencia celebrada el 12 de diciembre de este año, en el Instituto Elcano, que el Gobierno chino ya ha empezado a hacer frente a este reto a través de los avances democratizadores que se estaban llevando a cabo en su país: elecciones directas en ayuntamientos de zonas rurales; firma de acuerdos internacionales sobre derechos humanos; proliferación de medios de comunicación (periódicos) y 50 millones de internautas; reforma de los controles migratorios para facilitar las entradas y salidas del país, etc. Pero también subrayó que se trataba de un proceso abierto hacia el

futuro y ni afirmó ni desmintió que pudiera llegarse a plantear un sistema multipartidista con elecciones competitivas.

A pesar de las afirmaciones arriba reflejadas, es opinión nuestra, que por difícil que se encuentre la situación social, las autoridades centrales no pueden permitirse poner en práctica una política de justicia social generalizada, en el ámbito nacional, que pudiera incurrir en un mayor déficit nacional, un menor atractivo para las inversiones extranjeras o un descenso en la productividad de su mano de obra so pena de experimentar una desaceleración o una crisis económica, una situación altamente indeseable y que no haría más que agravar la situación de los más desfavorecidos. No queda sino una huida hacia adelante, continuar progresivamente hacia adelante y esperar que las cosas se normalicen, pero ¿hasta donde? y ¿hasta cuando?

En todo caso la situación actual ya está generando un triple descontento. Por un lado desde el sector público sometido a procesos de privatización en donde prolifera la corrupción por parte de los oficiales locales, se trata de un proceso en el que el pueblo ve cómo ya no es el dueño de sus empresas, lo que causa manifestaciones de descontento y protestas. Por otro lado los obreros que trabajan para el sector privado han visto como disminuía su ventura económica y sus condiciones de trabajo a cambio de nada, por lo que cada vez más las autoridades chinas informan sobre la proliferación de protestas espontáneas en las zonas industriales de todo el país que encuentran su raíz en las bajas condiciones de trabajo, en la explotación laboral y en el impago de salarios. Por último el sector empresarial privado, que cada vez se muestra un mayor descontento con la ambigüedad del papel que el Estado está jugando en esta transición, un descontento contra el “sistema con características chinas”, en el que el estado todavía guarda importantes prerrogativas de intervención en la economía, lo que crea fuertes distorsiones, y arbitrariedades, en la que se supone hoy día una economía de mercado.

Se empieza a crear en China (según Naughton) una sociedad más desigual, menos segura económicamente y más corrupta, con más de 130 millones de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza. Una situación insostenible cuyos síntomas ya se están manifestando en forma de manifestaciones en un país donde toda forma de manifestación no autorizada expresamente por las autoridades está prohibida y donde todo intento de organización sindical o política que pueda cuestionar “la verdad” del partido es rápidamente extirpado.

El malestar del dragón

En los últimos diez años la sociedad china ha experimentado un incremento sustancial de la inestabilidad social. Los *quntijing shijian* (según terminología del Ministerio de Seguridad Pública, y que viene a traducirse como incidentes ocasionados por grupos contestatarios que llevan sus reclamaciones a las calles) se multiplican alarmantemente. Según datos del propio Ministerio de Seguridad Pública chino en el 2003 se produjeron 58.000 incidentes de este tipo que van desde la manifestación espontánea de un puñado de descontentos hasta los incidentes que involucran a cerca del centenar de personas. Las cifras del 2004 aún están por saberse pero se estima que la situación se ha incrementado tanto en el número de incidentes como en el número de personas involucradas.

Hasta ahora estas manifestaciones no han representado una seria amenaza para el poder central, y así seguirán siempre que la mayoría de las protestas sigan siendo pequeñas, desorganizadas, pacíficas, aisladas y enarboles demandas limitadas. Pero se trata de unas condiciones que no tienen visos de continuar en el tiempo debido al hecho de que se están dando, cada vez más, uno niveles de organización en las protestas que escapan del control de las autoridades, prolifera el uso de las nuevas tecnologías para sobrepasar los límites de contención (geográficos y laborales) diseñados por las autoridades y además las protestas registradas en zonas como Guangzhou y Liaoning empiezan a alcanzar niveles de violencia y participación superiores a lo que se esperaba.

La mayoría de estas protestas se dan en las zonas industriales del norte (Liaoning, Jilin y Heilongjiang) así como en zonas costeras (solo en la región de Guangzhou se registraron 863 protestas en el 2004).

Las principales causas de estas protestas han sido de carácter económico y social, y dirigidas fundamentalmente contra los oficiales locales a los que se les acusa de corrupción. En un principio (cuando las protestas empezaron a crecer en número, coincidiendo con la crisis económica asiática de mediados de los años noventa) esta reacción popular se explicaba exclusivamente en términos de la coyuntura económica por la que se estaba atravesando. Pero no deja de ser curioso que, ya pasada la crisis y estando China subida a la ola del progreso económico, las protestas se hayan multiplicado exponencialmente en los últimos años. Aunque se siga afirmando desde Pekín que las reclamaciones se circunscriben al ámbito económico (tal y como expresan los propios manifestantes) no escapa a nadie que difícilmente se puede explicar este

incremento del malestar social refiriendonos a una situación económica difícil en un país con las tasas de crecimiento que China está experimentando.

Esta “táctica” indirecta de los manifestantes (contra los oficiales corruptos, enarbolando leyes del Gobierno Central que no se cumplen, etc.) les permite no enfrentarse a las autoridades centrales, lo que les salva, por el momento, de ser objeto de una represión más dura por parte del Partido.

Lo especialmente paradójico de esta situación es el *impasse* en el que algunos sectores sociales se han encontrado y que les ha llevado a arriesgarse a llevar sus reclamaciones a la calle.

A medida que la mutación del “gigante” sigue provocando estragos entre determinados sectores de la población, las vías oficiales de reclamación se van quedando obsoletas por varios motivos: el peso de la burocracia, la corrupción de oficiales, la ausencia de vías de reclamación y el peso de las rivalidades entre clanes.

Todo esto no es sino síntoma de que el poder efectivo del Gobierno Central está cada vez más debilitado, por lo que los perjudicados no tienen más remedio que tomar la calle para hacer oír sus reclamaciones, a una media de más de 160 incidentes al día en todo el territorio. Afirman las autoridades que cada vez oyen con más frecuencia en boca de los manifestantes que:

“Si quieres un gran solución a tus problemas, debes crear un gran disturbio. Un disturbio modesto solo proporciona una solución modesta. Y si no creas ningún disturbio, no obtendrás ninguna solución.”

Esta manera de pensar que parece estar anclándose en la mentalidad de la población, no demuestra sino una falta absoluta de confianza en las autoridades, en sus políticas y en sus posibilidades de solucionar los problemas emergentes.

A pesar de las medidas de “democratización” iniciadas por el Partido a las que ya hemos hecho referencia, el hecho de que en las propias formulaciones teóricas del “Ascenso Pacífico” de Zheng Bijiang, no planteen en ningún momento vías de participación política alternativas al sistema de partido único, se presenta como una realidad que cuestiona la viabilidad de ese “Ascenso Pacífico” en su vertiente social cuya fecha de realización efectiva sería el 2050.

Desde Pekín se reconoce que la táctica usada en Tiananmen para gestionar estos brotes de protesta contra el sistema ya no daría los resultados apetecidos (o serían claramente contraproducentes, puesto que podría provocar una reacción simpática por parte de otros sectores sociales perjudicados en distintos territorios) y están poniendo en práctica una nueva *estrategia de "contención permisiva"*. Esta nueva estrategia podría encontrar explicación en dos motivos: la debilidad del poder efectivo del PCCh sobre la totalidad del territorio y la atención que la comunidad internacional está prestando a lo que ocurre en el interior del Gigante, Pekín no puede arriesgarse a sufrir un nuevo aislamiento internacional como el que sufrió tras los acontecimientos de Tiananmen.

Con esta nueva estrategia se trata de contener, gestionar, desactivar sin el uso de la violencia y aislar geográfica e informativamente estos brotes de protesta. Además de políticas policiales de persecución encubierta de los líderes a posteriori y de soborno (ya sea vía oficial o extraoficial) de las bases que nutren a los movimientos de protesta. Pero esta táctica no deja de representar en si misma un riesgo para el *establishment*. Por un lado se está mandando el mensaje de que el protestar aporta beneficios y además, se arriesgan a que alguna de estas miles de protestas experimente una escalada en el grado de violencia, participación o de reivindicaciones lo que podría llevar a algún oficial del Partido a recurrir a una violencia desmedida contra los manifestantes provocando así una espiral, acción reacción, que ponga en serios apuros al Gobierno Central.

Conclusiones

Dada la magnitud del dilema político, económico y social en el que se encuentra el PCCh, resulta improbable que éste encuentre una solución en el medio plazo, es previsible que en el futuro se incremente el grado de malestar entre la población, al tiempo que el Gobierno Central sigue perdiendo cotas de control sobre distintos sectores de población y de territorio. Se trataría de un proceso que se precipitaría, sin duda alguna, en el caso de que China sufra una recesión económica.

En este marco no resulta especialmente aventurado augurar un proceso de progresiva *balkanización* territorial sobre bases étnicas, culturales y económicas del territorio, una balkanización que no estaría exenta de un periodo de violencia entre el Estado Central y grupos disidentes, pero también entre grupos disidentes por el control de los recursos repartidos por el territorio.

Asia sigue siendo un mercado privilegiado para el tráfico de armas, por lo que no resultaría especialmente difícil (si se dan las condiciones necesarias) alcanzar la “masa crítica”, en cuanto al nivel de enfrentamiento y al nivel de medios, para desencadenar un enfrentamiento abierto. Estaríamos ante un periodo fértil para el surgimiento de figuras carismáticas (como en su día lo fueron Mao, Chiang Kai Chek y Hung Hsiu-ch'üan, líder de la revolución taiping) capaces de polarizar a su alrededor el creciente descontento los sectores más afectados y en la que los vecinos podrían intentar jugar sus bazas para sacar partido de la desestabilización del “gigante”.

No creemos estar a las puertas de un cataclismo en el seno del “gran dragón”, sino en el comienzo de un periodo de refriegas internas, una suerte de guerra de “baja intensidad” que irá desmontando el actual sistema de reparto de poder en el conjunto del territorio.

Es nuestra opinión que la principal amenaza para la paz y la estabilidad en la zona no la representa una política exterior china agresiva que hoy por hoy no resultaría en nada beneficiosa ni a la economía ni a la política chinas (salvo como recurso maquiavélico para mantener la unidad dentro de su país frente a un enemigo exterior real o no), sino en la propia estabilidad del “gigante”.

En cualquier caso las autoridades siempre podrían tratar de retomar el control del país *manu militari*, una solución que podría restablecer el orden pero cuyo precio sería volver a la China de antaño, sumida en el aislacionismo, en la represión y en el oscurantismo. Una solución que podría demostrar ser peor que la enfermedad.

A este respecto serán especialmente significativos todos los acontecimientos que se sucedan paralelamente a la celebración de los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín. Recordemos la experiencia coreana, cómo los Juegos de 1988 de Seúl fueron aprovechados por los opositores al régimen, miles de estudiantes se manifestaron en las calles a favor de más libertad y derechos, y supuso el inicio del proceso que llevó a Corea de Sur a convertirse en régimen democrático. Los meses antes de la inauguración así como durante la celebración de los Juegos representarán una ocasión privilegiada para que los opositores al régimen puedan hacer oír sus demandas más allá de sus fronteras, una ocasión que sin duda no desperdiciarán. Tendremos que prestar una especial atención a los movimientos de contestación interior que se sirvan del evento para proyectarse mediática y políticamente al exterior, su carácter, composición y fuerza de convocatoria así como a la reacción de las autoridades que nos permitirá valorar tanto el grado de control efectivo como el grado de represión necesaria para retomar dicho

control. Todo ello nos dará las pistas necesarias para tomarle el pulso al Dragón y saber a ciencia cierta hasta qué punto está enfermo.

En definitiva creemos que toda la región asiática tiene la oportunidad de apoyarse en un gigante para jugar su papel de superpotencia y deshacerse de esos “150 años de vergüenza y humillación” (concepto que pervive en el imaginario de la sociedad asiática), gracias a la formulación de un nuevo asiatismo, un nuevo concepto de Asia que empieza a formarse y que liderará China, siempre y cuando dicho gigante no tropiece en su propio camino hacia el desarrollo. La estabilidad interna de China es sin lugar a dudas una prioridad política tanto para los países de la región como al conjunto de la sociedad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

"Le Dictionnaire Geopolitique des Etats" Yves Lacaste, 1998

"El estado de mundo 2005"

"Anuarios del País" 2002, 2003, 2004, 2005

La publicación *"Política Exterior"* nº 98

"Relaciones Internacionales" Paolo Bartolozzi

La publicación *"Economía Exterior"* nº 30 y 32

Los informes de la RAND *"Chinese Dissident use of the Internet and Beijing's Counter strategies"* de Michael Chase, 2002; *"Chinese Government Responses to Rising Social Unrest"* de Murray Scot Tanner, Abril 2005

"Chinese People's Public Security Press", Junio 2001

"Collected Research Essays on Mass Incidents" de Li Zhouxin

"Chinese Social Protest 1993-2003" ministry of Public Security Statistics.

"El Ascenso de China" monográfico aparecido en la revista *"Foreign policy"* edición española, Marzo 2005

Informe de la Brookings Institution *"China's emerge and future as trading nation"* Barry Naughton, 1996.

"China's Peaceful Rise to Great-Power Status" Zheng Bijiang, Foreign Affairs Septiembre/October 2005

**RESEÑAS DE LIBROS
Y REVISTAS**

<<ARGELIA:

LAS TRAMPAS,

DE UN REFERENDUM>>

Autora: NATALIA SANCHA

Política Exterior número 108

Noviembre/diciembre 2005.

Las heridas de la guerra civil, que ha durado más de diez años, aún no se han cerrado en Argelia. Ello parece haber quedado patente en la consulta popular realizada en el país relativa al proyecto de Carta para la Paz y la Reconciliación Nacional.

La tesis que mantiene en este artículo su autora, es que aunque la mayoría de la población haya votado a favor de la Carta, la pequeña minoría que se ha manifestado en contra –un reducido 2,64%- es suficiente para detectar que existen problemas de fondo relacionados con las causas profundas del conflicto fratricida.

SANCHA analiza en el texto el largo camino hacia la reconciliación nacional, iniciado por el presidente Zerual y continuado por Buteflika, cuya última etapa ha sido el referéndum al que ahora se refiere, estudia las posibles implicaciones de la Carta aprobada y las reacciones ante el resultado del

referéndum, en los planos nacional e internacional.

Para la autora, aunque el proyecto aprobado tiene la virtud de pretender poner punto final a la división interna del país y terminar con el malestar social, la forma de llevarlo a cabo lo deja vacío de contenido. Y es que –según SANCHA- los argelinos no han participado en ningún debate previo, la oposición ha quedado excluida en la campaña, no se ha explicado suficientemente la normativa relacionada con la Carta y no se han reunido previamente a los diferentes partidos políticos en una misma mesa para debatirla.

Por todo ello el resultado representa un cheque en blanco para el presidente Buteflika y su gobierno, que mediante una operación de cosmética se atribuyen plenos poderes en el camino hacia la reconciliación, mientras que la trascendencia del proyecto radica precisamente en que sea capaz de asentar las bases que consagren un verdadero régimen democrático en el país.

NATALIA SANCHA es investigadora del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

B.V.

<<PROBLEMAS

SIN SOLUCIÓN>>

Autor: JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA

Foreign Policy edición española
número12

Diciembre/enero de 2006.

Nuestro diccionario define “problema” como una dificultad de solución dudosa o un conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de un fin. La resolución de algunos entraña tanta dificultad que es preferible convivir con ellos antes que resolverlos. Otras veces la solución está fuera de nuestro alcance. También podemos encontrarnos con problemas recíprocos, falsas analogías o problemas mal definidos, que complican nuestro método de resolución.

La tesis que plantea TORREBLANCA en este artículo es que en estos casos extremadamente difíciles o imposibles, es preferible gestionar los problemas o conducirlos a condiciones más favorables antes que acometer frontalmente su resolución.

En este sentido, plantea problemas tan serios y de tan diversa índole como el hambre en el mundo, la inmigración, la democracia en todos los países o la cuestión de Sáhara Occidental, como ejemplos de casos de difícil solución que

pueden ser gestionados para minimizar sus efectos negativos.

La propuesta de gestionar el problema difícil, conducirlo más que resolverlo, acotarlo para que no se agrave, encauzarlo para controlarlo y dinamizarlo para que no se enquiste, es la conclusión de este corto ensayo, que el autor propone aplicar a la política exterior con el corolario: “para que el multilateralismo sea eficaz, deberá ser primero minimalismo efectivo”

JUAN IGNACIO TORREBLANCA es profesor de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Educación a Distancia e investigador del Real Instituto Elcano.

B. V.

ACTIVIDADES DEL CENTRO

REUNIÓN DE ESTADOS MAYORES CONJUNTOS HISPANO-ARGENTINOS

EL día 3 de noviembre se desarrolló la visita de los Estados Mayores Conjuntos Hispano-Argentinos. En el aula número 2 tuvo lugar una exposición sobre la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, a cargo del personal de la misma.

CLAUSURA DEL III CURSO DE GESTIÓN DE PROGRAMAS

El día 17 de noviembre a las 10:00 horas, se desarrolló en el paraninfo de este Centro la clausura del III Curso de Gestión de Programas.

El acto estuvo presidido por el excelentísimo señor director general de Armamento y Material y por el excelentísimo señor teniente general director del CESEDEN.

VISITA DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO

“GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO”

El día 17 del mes de noviembre, de 10:00 a 13:00 horas, se desarrolló en el aula 1 de este Centro, la visita del Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”, la delegación estuvo encabezada por su presidente don Julio de Peñaranda Algar y los 22 profesores y doctores de la Cátedra “Simón Bolívar” de la Universidad Venezolana, así como un pequeño grupo de personal acompañante.

Durante su estancia asistieron a las conferencias sobre *El CESEDEN*, *El Colegio Europeo de Seguridad y Defensa* y *Curso Altos Estudios para Oficiales Superiores Iberoamericanos* y *El modelo español de Seguridad y Defensa*.

**CLAUSURA DEL VII CURSO DE CAPACITACIÓN
PARA EL DESEMPEÑO DE LOS COMETIDOS
DE GB/CA**

EL día 29 de noviembre a las 11:00 horas, en el aula magna de este Centro, el excelentísimo señor jefe del Estado Mayor de la Defensa don Félix Sanz Roldán, impartió una conferencia y clausuró el VII Curso de Capacitación para el Desempeño de los Cometidos de GB/CA. El acto fue presentado por el excelentísimo señor teniente general director del CESEDEN.

CLAUSURA DEL IX CURSO DE ALTA GESTIÓN DE RECURSOS HUMANOS

El día 2 de diciembre a las 12:30 horas, en el paraninfo de este Centro, el ilustrísimo señor subsecretario de Defensa don Justo Zambrana Pineda, impartió una conferencia y clausuró el IX Curso de Alta Gestión de Recursos Humanos.

CLAUSURA DE LOS SEMINARIOS DE INVESTIGACIÓN 2005

EL día 20 de diciembre a las 17:30 horas, se desarrolló en el aula número 1 de este Centro la clausura de los Seminarios de Investigación correspondientes al año 2005, seleccionando los títulos que a continuación se relacionan: grupo de trabajo número 1: “Tecnología de la Información para la Seguridad y Defensa”, grupo de trabajo número 2: “El Tratado de Constitución de la Unión Europea: futuro de la Política Europea de Seguridad Común (PESC)”; grupo de trabajo número 3: “Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro” y Grupo de trabajo número 4: “Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con iberoamérica”.

El acto estuvo presidido por el excelentísimo señor teniente general director del CESEDEN.

IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES Y DESPEDIDA DE PERSONAL

El 22 de diciembre a las 12:30 horas, en el aula magna de este Centro, tuvo lugar el acto de imposición de condecoraciones concedidas al personal militar y civil del Centro. En dicho acto, presidido por el excelentísimo señor teniente general director del CESEDEN, se despidió también al personal que ha causado bajo en el Centro durante el último año.

- Se ruega a los suscriptores de este *Boletín de Información* que consignen los cambios de dirección postal que se produzcan a: Sección de Planes y Programas (Publicaciones) del CESEDEN en paseo de la Castellana 61, 28071 Madrid, o bien mediante fax a los números 91-3482553 ó 91-3482554.

- Las personas interesadas en la adquisición de algunas *Monografías* del CESEDEN y *Boletín de Información* pueden hacerlo en la librería que para tal efecto dispone el Ministerio de Defensa, situada en la planta baja de la entrada al mismo por la calle Pedro Texeira.